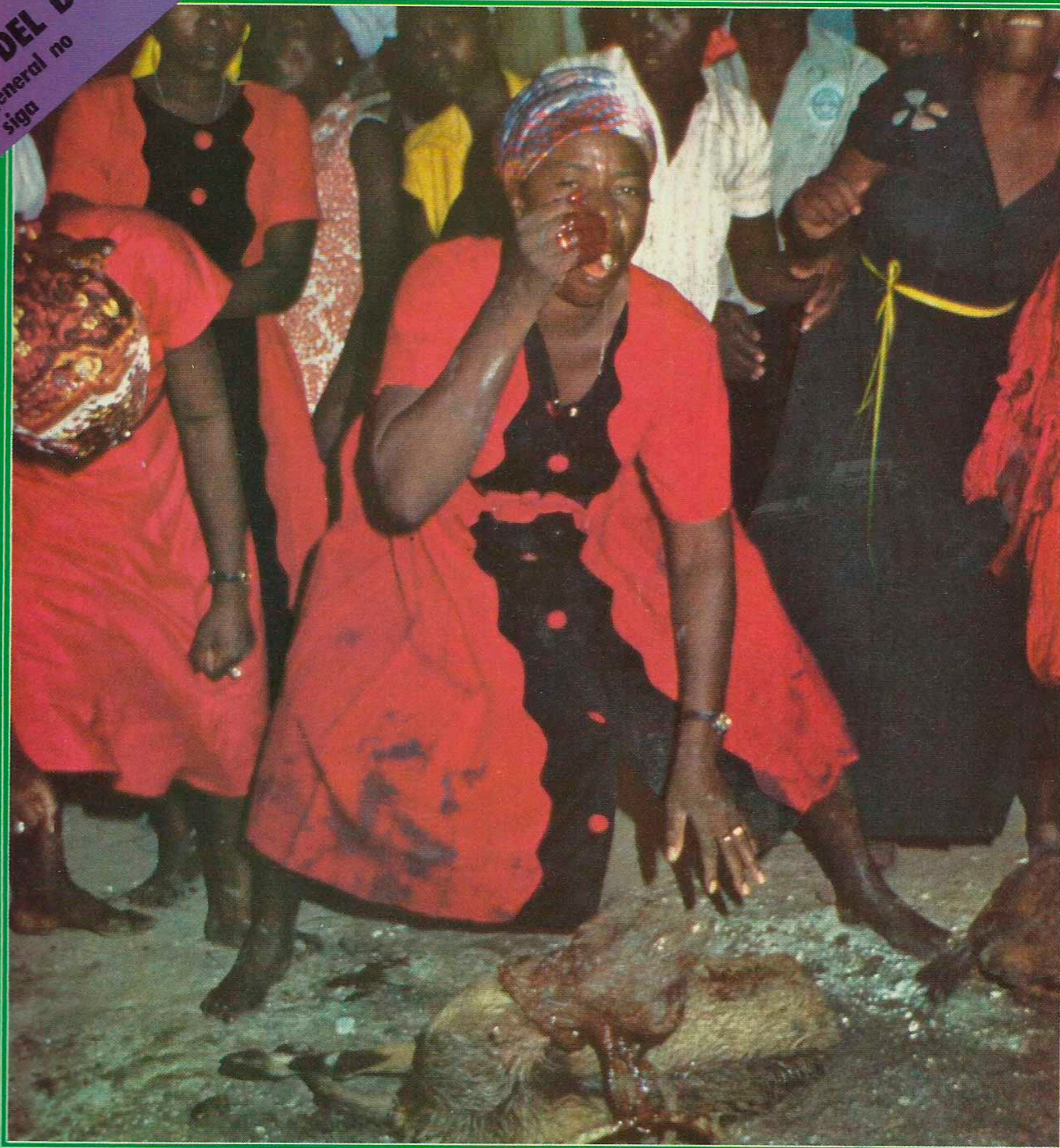


SEMANAL

DOMINGO, 21 FEBRERO
DE 1982. NUMERO 23

Diario 16

JAIMÉ MILANS DEL BOSCH
o cuando el general no
tiene quien le siga



UN RITO PARA UNA TIRANIA

WUDDU

SANGRE, SEXO Y BRUJAS ES LA ISLA DE BABY DOC

Alfonso Rojo, enviado especial

LOS NUEVOS SEAT.

131 Supermirafiori 2500 Diesel

NO COMPARE

Salta a la vista.

Hay que estar muy seguros de un coche para decir esto. Ahora que usted ya conoce las grandes diferencias del Seat 131-2500 Diesel con los demás, ya no necesita comparar.

El Seat 131 Supermirafiori 2500 Diesel es un coche importante, no importado.

Estamos orgullosos de poder ofrecerle un coche importante por su potencia, por sus prestaciones, por sus novedades, por su elevado confort... y, ¿por qué no decirlo?, por sus lujosos acabados.

No compare, decídase.

131 Supermirafiori 2500 Diesel. Importante. No importado.

Cilindrada (c.c.)	2.445
Potencia (DIN)	72 CV/4.200 r.p.m.
Consumo (90km/h.)	5,3 l. gas-oil
Aceleración 0-100 km/h.	18 seg.
1 km. salida parado	37,8 seg.
Velocidad máxima	150 km/h.
Precio Ptas. FF	788.600 Ptas.



TIEMPO BBDO

SEAT

Cuidamos de su coche. Cuidamos de usted.

Innovaciones de la gama Supermirafiori: Servodirección en las versiones 2000 y 2500 Diesel Super. ● Encendido electrónico en la versión 2000 ● Toma termostática de aire en la versión 2000 ● Cambio de cinco velocidades en todas las versiones ● Nuevo diseño de protección en flancos. ● Nuevo volante, regulable en altura. ● Alzacristales eléctrico ● Bloca-puertas eléctrico simultáneo ● Nuevos y más amplios grupos ópticos posteriores, con 2 pilotos antiniebla. ● Nuevo espejo retrovisor exterior, con mando en el interior. ● Nuevos tapizados. Más espacio interior. ● Apoyacabezas orientables. ● Y muchas novedades más. Venga a conocerlas.

RECOMENDAMOS

21 de febrero de 1982



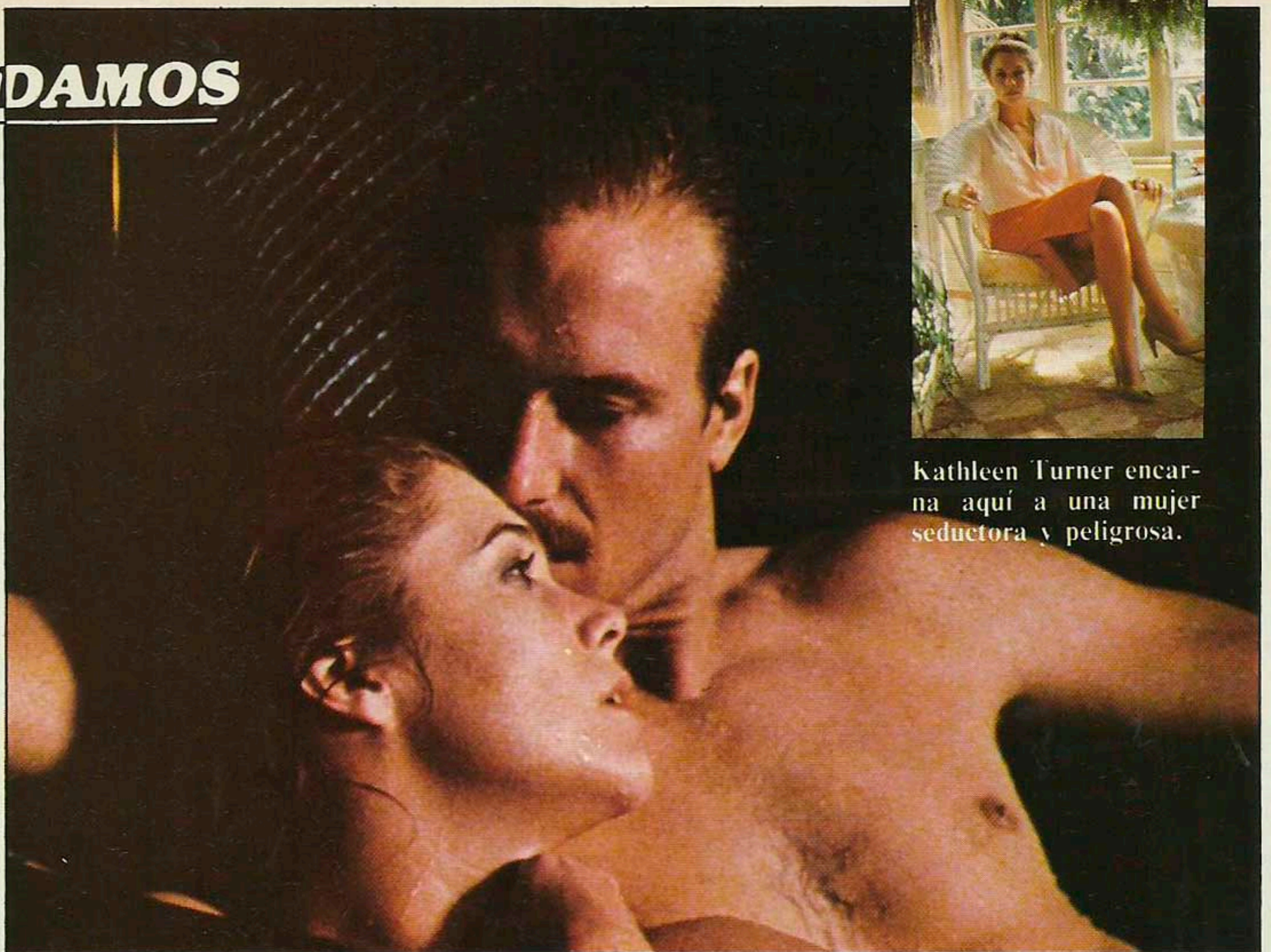
«El último gallinero». Fábula divertida y crítica, obra de Manuel Martínez Mediero, con ese humor agresivo que le caracteriza. Interpretada por el grupo Cátaro y dirigida por Alberto Miralles. (Centro Cultural de la Villa de Madrid.)



«Un diamante al rojo vivo». Divertida comedia de acción interpretada, entre otros actores, por Robert Redford y George Segal. Un ladrón profesional se tiene que apoderar de una valiosa joya, «El diamante del Sáhara», depositada en un museo de Nueva York. (Hoy domingo, Segunda Cadena TVE, 22 horas.)



«Las reglas del juego». Por fin en España la película más original de Jean Renoir, realizada en 1939. Fracaso comercial, vetos, el film obtuvo un éxito tardío. Renoir nos describe la burguesía de los años treinta. (Cine Alphaville, Madrid.)



Kathleen Turner encarna aquí a una mujer seductora y peligrosa.

«Fuego en el cuerpo»

Sexo y crimen, dos fuertes componentes para una gran película, dirigida por Lawrence Kasdan. Historia de amor apasionada entre una mujer rica y un abogado mediocre, que deriva en un asesinato con sorpresa final. El protagonista masculino, Willian Hurt, se perfila aquí como una gran estrella. (Cine Colisevm, Madrid).



La vajilla de Nancy Reagan

Veinte millones de pesetas costó la vajilla que regaló una fundación de la Casa Blanca. Usted puede adquirir Bone-China de 92 piezas, por valor de 520.000 pesetas. (La Cartuja de Sevilla, Goya, 98. Madrid).

«La gente me ama»

Es la historia de un chocalinero, biógrafo del barrio, que sueña con el glamour del cine norteamericano de los años 40 y 60. Destaca la interpretación gestual y dramática de Héctor Malamud. (Sala Cadarso, Madrid).



BUENAS PISTAS

■ Viaje a Londres por sólo 7.000 pesetas ida y vuelta. Sistema stand-by, espera de plaza libre en el aeropuerto durante treinta y cinco minutos. Aproveche para poder admirar a Elizabeth Taylor en «The litlelex Foxes» (Teatro Victoria Palace) o ver el film «Gallípoli» (cine Empire) o por qué no, ir de compras a Oxford Street. (Más información Círculo Hispano-Británico, tel. 401 17 66, Madrid)

■ El lunes y martes se celebra en Villanueva de la Vera (Cáceres) las fiestas populares del «Pero Palo», declaradas de interés turístico. Juicio, condena y entierro del «Pero Palo», que para algunos es el diablo y para otros un bandido.

■ La Nueva Década de Conciertos organiza el día 27 en el Colegio Mayor Pío XII la actuación del grupo andaluz Guadalquivir y sus amigos (Jorge Pardo, saxo y flauta, y César Bertí, percusión). (Calle Juan XXIII, número 3, a las ocho y a las once).

MUJER

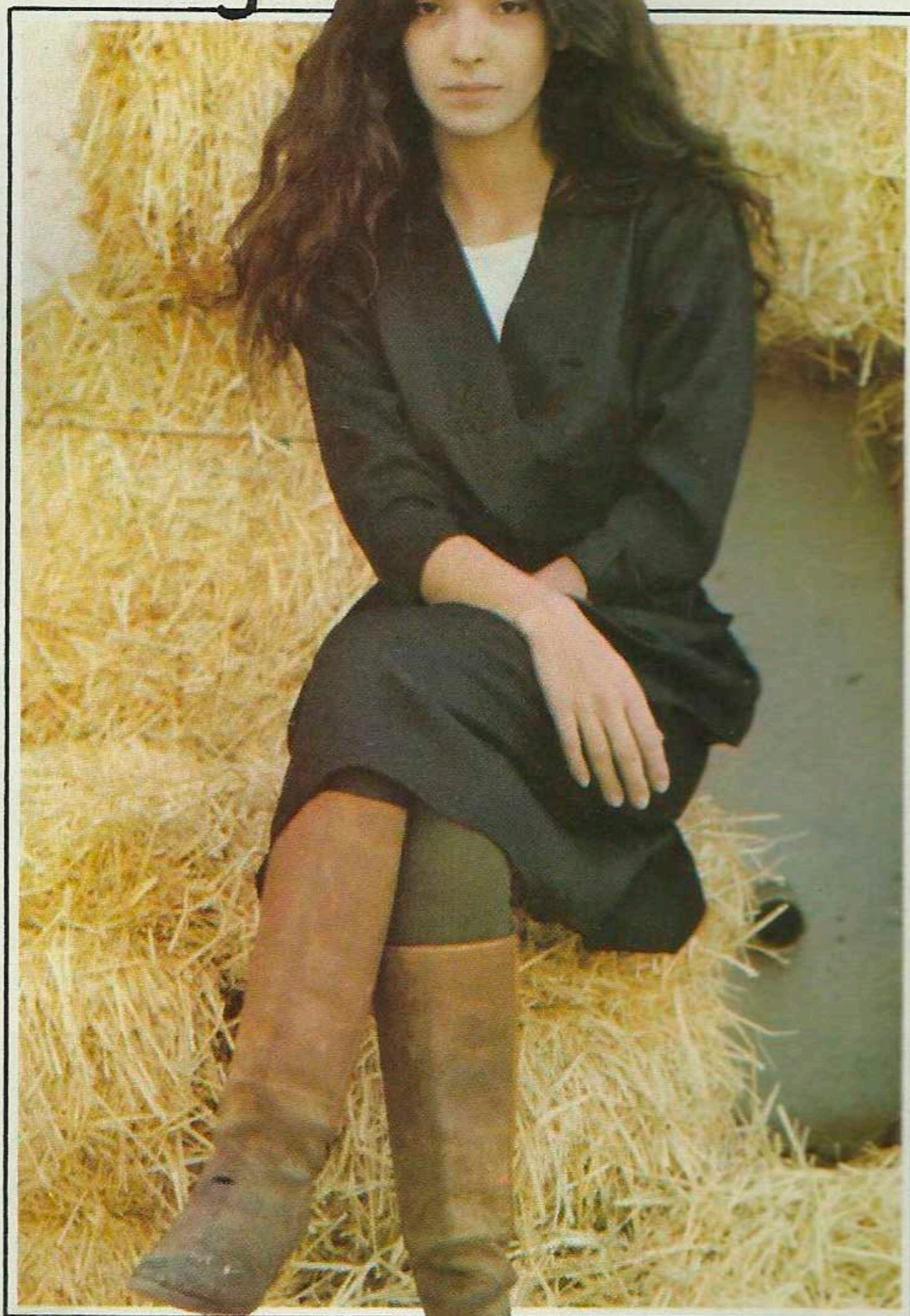
RECUERDA a una heroína de los cuentos orientales de «Las mil y una noche»: el color aceitunado de la piel en la que resaltan los ojos negros, dulcemente rasgados.

Patricia Adriani juega continuamente con los rizos oscuros que enmarcan su rostro. Su figura menuda, severa, sin un ápice de pintura, cobra vida en cada gesto, en la suavidad de la voz y en esa forma de mover las manos, acariciando las palabras.

«Tengo fama de poco sociable y, efectivamente, lo soy. Todo depende de la persona que tenga enfrente. Me hiere la gente avasalladora.»

Automarginada del mundillo del cine, planteado como perpetuas relaciones públicas, sigue viviendo en su universo personal, creado por ella y para ella, y que comparte con algunos amigos. Ha sido la protagonista de los «nuevos realizadores»; directores jóvenes que, a partir de un buen guión, pretenden sacar, con escasos medios económicos, una película digna.

«Se está haciendo un cine que se parece mucho entre sí y que al final los intérpretes siempre acabamos en la mesa de camilla o en la calle, porque es lo más barato. Siempre me llaman para hacer de progre y la verdad es



PATRICIA ADRIANI

Es la muchacha de los ojos negros,
dulcemente rasgados, que resaltan sobre el
color aceitunado de su piel. Tiene esa mezcla
de exotismo, naturalidad, timidez y aplomo de
las protagonistas pasolinianas.

Automarginada del mundillo del cine,
oficia de «progre» de los nuevos realizadores

que estoy un poco cansada del papel. Me gustaría mucho hacer una película de aventuras...»

Podría haber sido, si la muerte no se hubiera interpuesto en su camino, un personaje de Pasolini. Tiene esa mezcla de exotismo y naturalidad, de timidez y aplomo de las protagonistas de sus cuentos.

Llegó al cine a los diecisiete años y decidió que quería vivir sin plantearse la estabilidad como una meta, ni reducirse a poseer cuatro cosas.

«Le pido mucho a la vida, pero también arriesgo. Creo que la gente que representa al ciudadano medio sufre una neurosis muy acentuada, hay mucho personal con los cables cruzados.»

Y como decidió vivir su vida, según sus preferencias, no está dispuesta a hacer ninguna concesión ni siquiera a su imagen profesional.

«Eso de la profesionalidad es un título que se coloca mucho la gente y que a mí me da mucha risa.»

Declara, sin levantar mucho la voz y preguntando continuamente si le entiendes, que eligió ser actriz de cine precisamente porque esa actividad le permitía no ser «profesional» o, lo que es lo mismo, conseguir apasionarse con algo, que no tiene horario fijo y que le enriquece con vivencias distintas. Y lo dice todo con tanta rotundidad, con la serenidad de las cosas largamente pensadas, que no queda más remedio que creerla.

«Esto es algo incontrolable, que a veces te equivocas mucho y a veces lo haces muy bien. La gente que siempre hace todo uniformemente bien nunca llega a ser genial.»

Posiblemente ella tampoco aspira a ser genial. Le gusta demasiado vivir, le apasiona la música, sus amigos y esos viajes que se permite en cuanto consigue reunir el dinero para pagarse el pasaje.

«Vivo del cine; no sé cómo, pero vivo. Paso temporadas en las que debo dinero a todo el mundo; luego me recupero, lo devuelvo y me gasto lo que me queda en un viaje.»

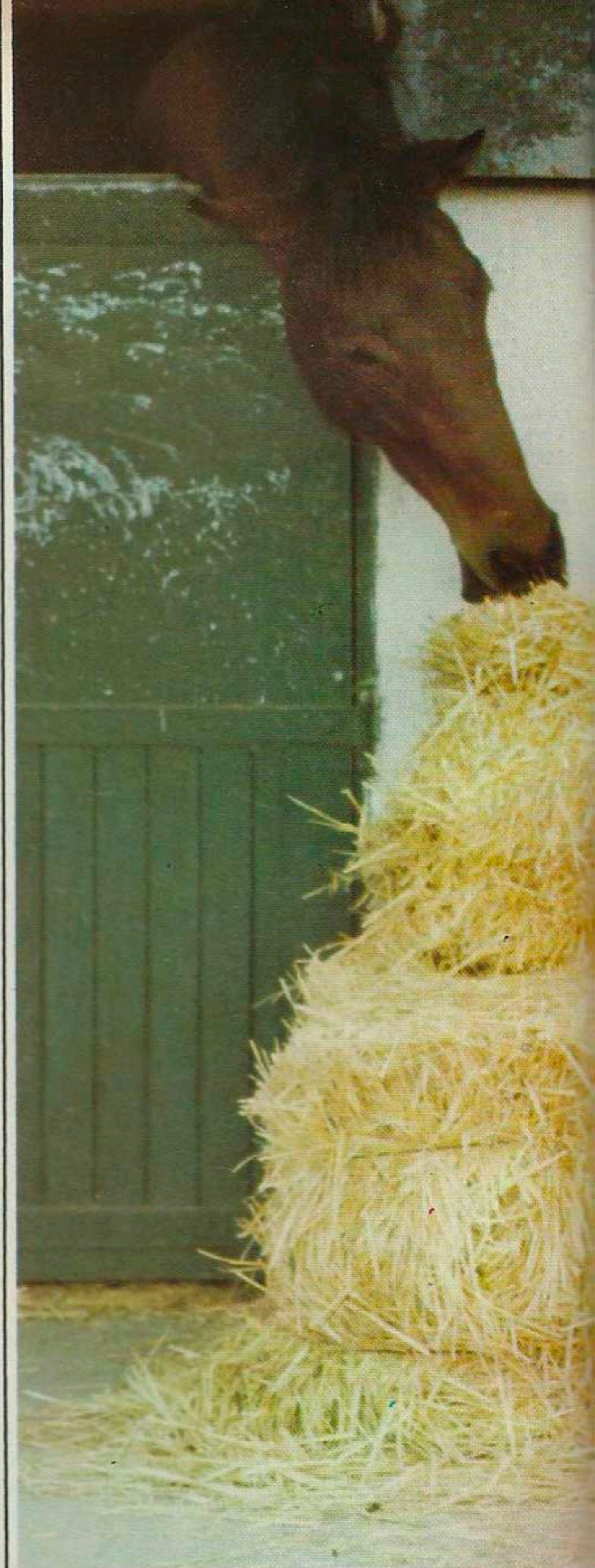
Fue un viejo marroquí quien le enseñó, en las noches de Tánger, a respetar y admirar a los pueblos que viven de forma diferente, aceptando la pobreza e incluso tomándosela con filo-

Texto: Victoria Lafora Fotos: E. Cano



Aprendió de don Antonio,
don Antonio Machado, que
no hay camino, sino que «se
hace camino al andar». Le
encanta pisar los prados y
encararse con... la
naturaleza. Prefiere sentir
el frío, atenuado por el
calor del pitillo, a
encontrarse envuelta en una
nube de humo, entre cuatro
paredes.

“Vivo del cine; no sé cómo, pero vivo. Paso temporadas en las que debo dinero a todo el mundo; luego me recupero, lo devuelvo y me gasto lo que me queda en un viaje”

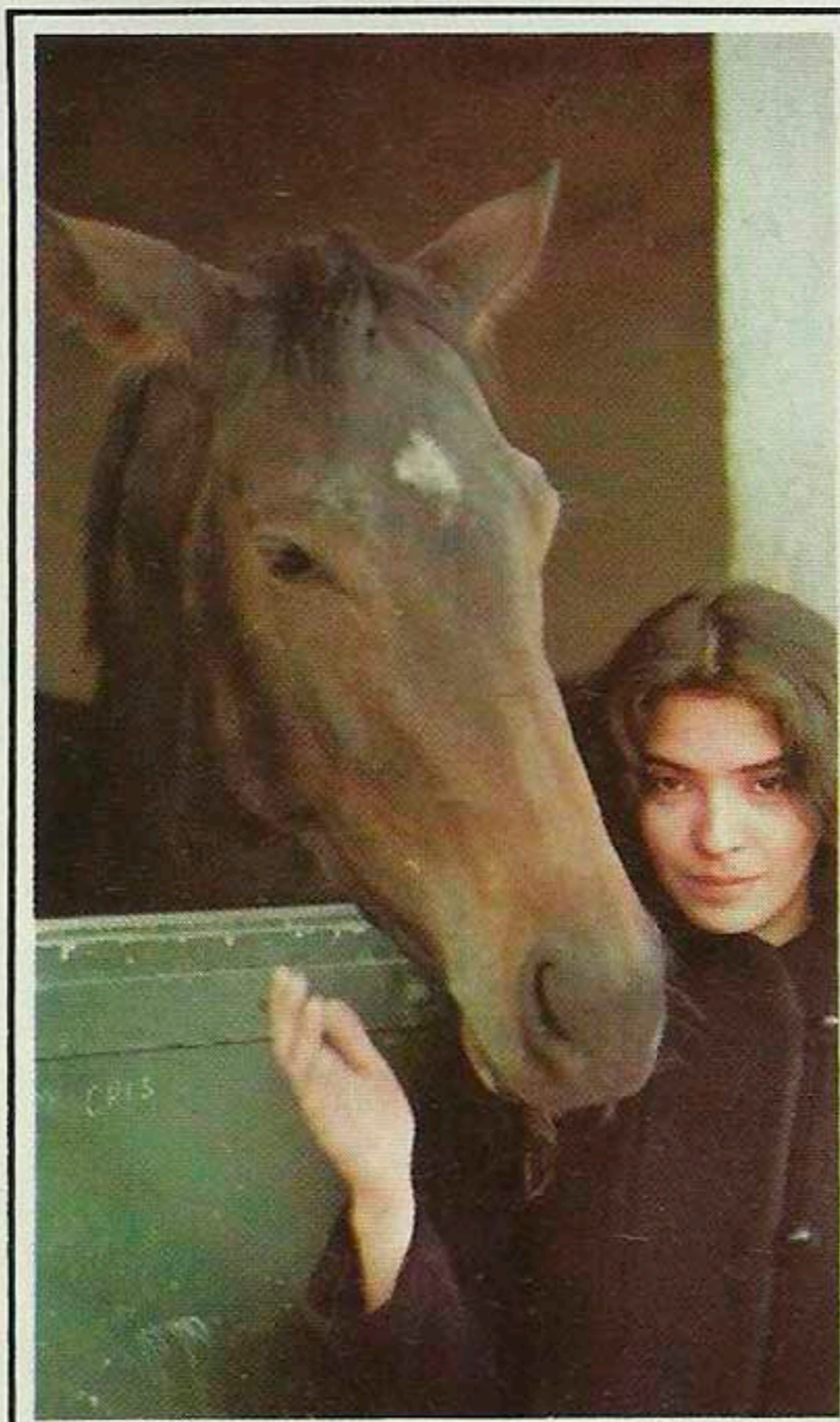


A sus veintitrés años —tras superar varias crisis— cree haberse encontrado a sí misma.

sofía. Al volver le costó mucho trabajo adaptarse, otra vez, a la prisa.

Tiene un amor importante del que no quiere hablar, pero al que cita continuamente mientras sonríe y hace un gesto imperceptible de borrar las últimas palabras.

A sus veintitrés años, tras superar varias crisis, espera haberse encontrado a sí misma. «Las cosas no me van a afectar como antes, ya no me van a doler tanto. Es bueno hacerse un poco la tonta. Como la gente no escucha y sólo quiere hablar, te enteras de muchas cosas casi sin esfuerzo.»

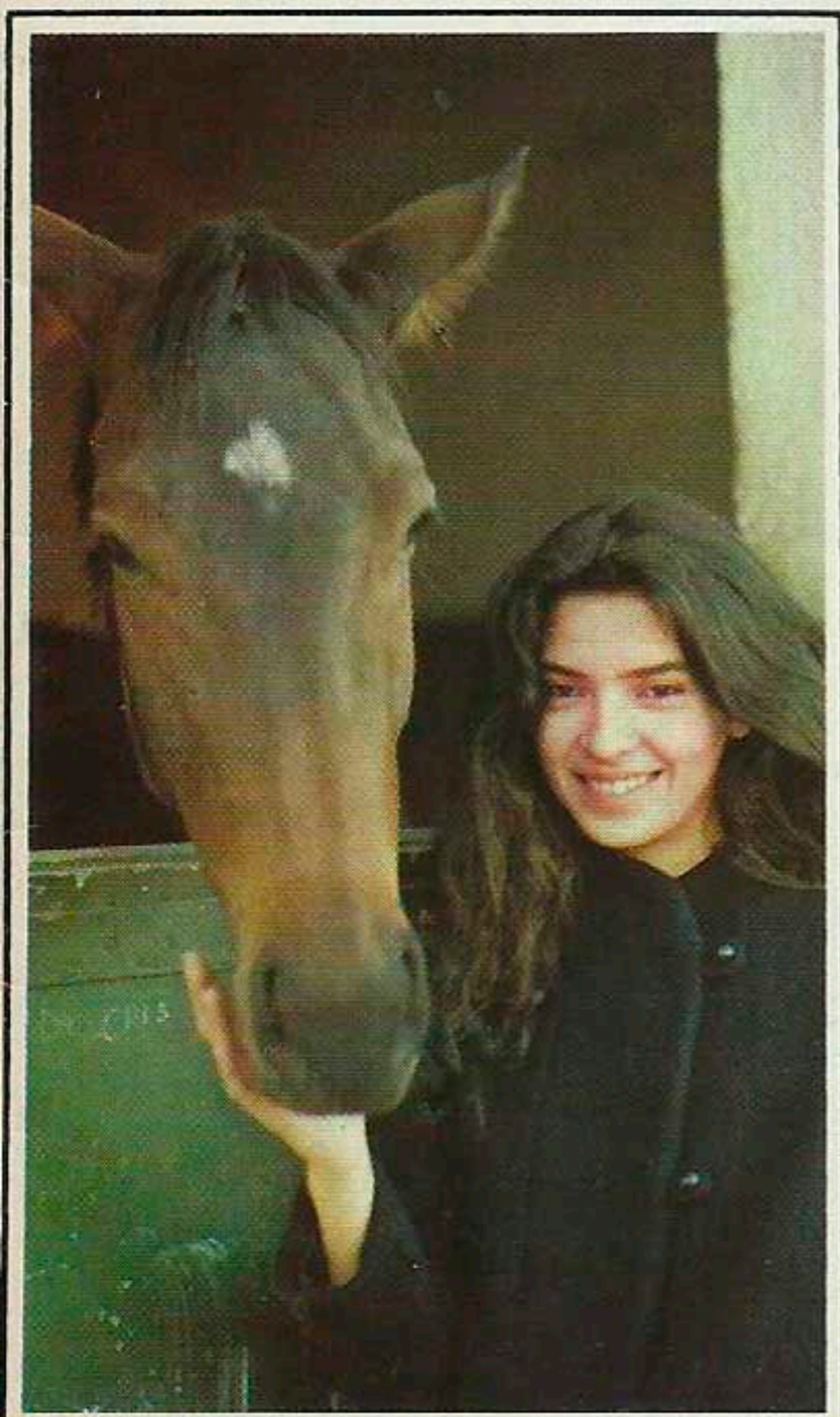




«Tengo fama de poco sociable y efectivamente lo soy. Todo depende de la persona que tenga enfrente.»

«Existe una especie de neurosis colectiva, hay mucho personal con los cables cruzados»

Su figura menuda, severa, sin un ápice de pintura, cobra vida en cada gesto, en la suavidad de su voz y en esa forma de acariciar...



Uno de los papeles que más le costó interpretar fue el de la película de Jaime Chávarri, «Dedicatoria». La historia confusa de un viejo presidiario al que un periodista llega a través de su hija. En una sola escena, bailando una sensual habanera, sin un solo diálogo, padre e hija le enseñan al periodista la intensidad de sus relaciones amorosas.

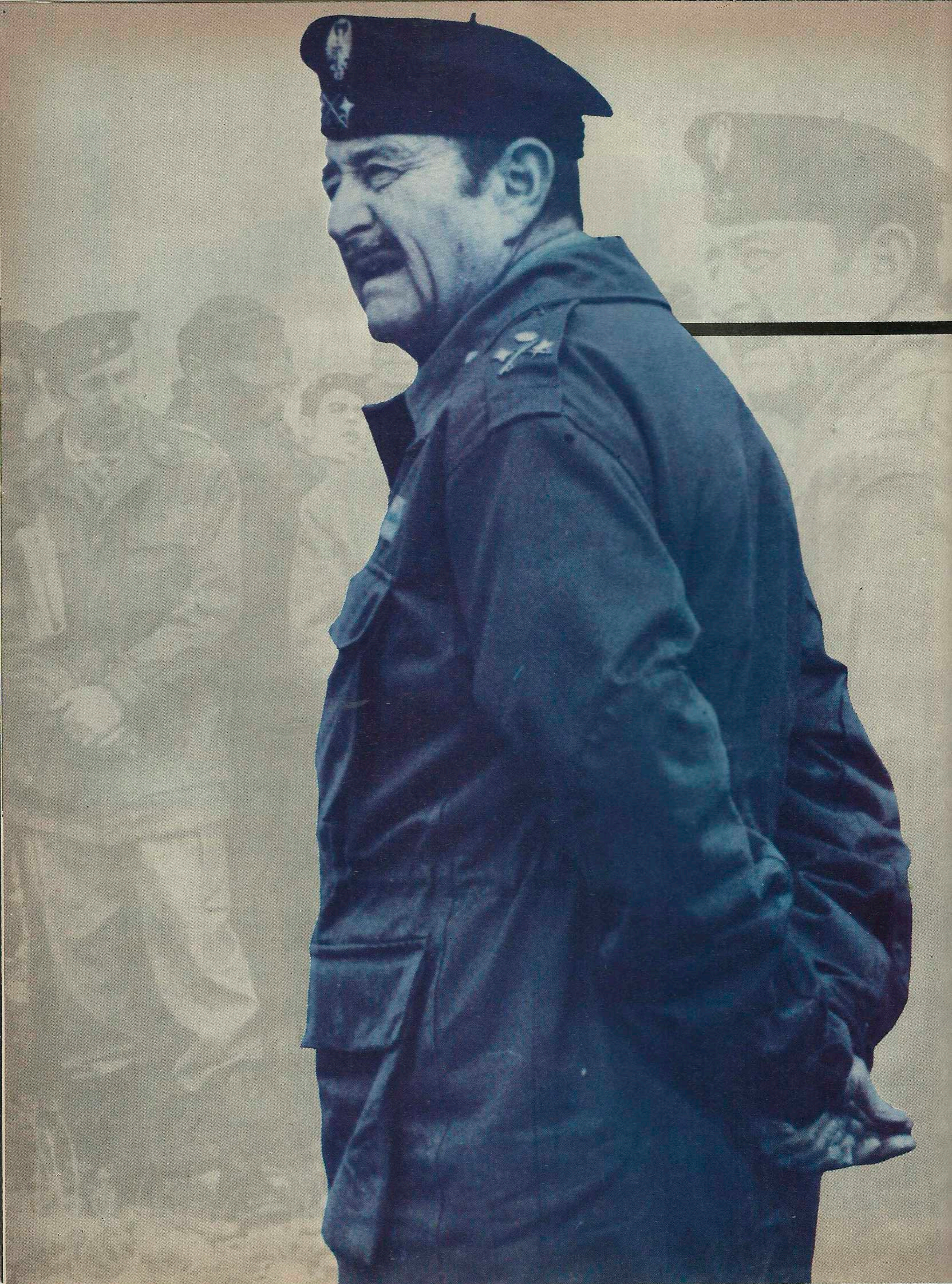
«Soy muy vaga. En las secuencias bonitas, que suelen ser las más difíciles, me fuerzo a mí misma porque las tengo miedo.»

Su visión del cine español se puede resumir así: el esfuerzo de cuatro locos que se están partiendo los cuernos para hacer algo que no le interesa a la gente

tan mayoritariamente como debiera. Esos realizadores, con los bolsillos vacíos, ni siquiera pueden hacer una película de indios, porque los «extras» desbordarían sus presupuestos.

Tras «Dedicatoria» rodó «Zarabanda», de Manolo Revuelta; «Sus años dorados», de Martínez Lázaro, y «Kargus», de Juan Miñón y Trujillo. Después de todas estas películas aún le sigue aterrando ver el copión y someterse a una feroz autocrítica.

«Cuando ves un trabajo tuyo en la pantalla al principio estás aterrada, luego hay otros momentos en que me gusto mucho y otros en que me aborrezco.»



Tiene sesenta y seis años, y un rostro de alcotán, inquisitivo, terminante, inexpugnable. Le surcan la cara las musculosas arrugas de tanta voz de mando, como un lejano y ancestral mensaje genético transmitido a saltos, a través de cinco generaciones de soldados ilustres, un árbol genealógico cuajado de medallas y bayonetas.

JAIIME MILANS DEL BOSCH

**O cuando el general no
tiene quien le siga**



En el brazo izquierdo del general, la Legión en tatuaje. Milans, un militar de gestos.

Es como uno de esos enlutados cardenales del jiu-jitsu nipón, mitad monjes, mitad samurais.

En el espíritu de Jaime Milans del Bosch se dan cita dos vastedades históricamente nada irreconciliables que, curiosamente, se adivinan en el ademán plástico de su bigote.

El mostacho de Milans es espeso y recto, impecable y severo, como una formación de cadetes. Pero en sus guías, junto a las comisuras, se adorna, imperceptible, con un suave caracol, muy alfonsino. Es la representación capilar de un hombre sobre el que gravitan dos tradiciones insoslayables y obsesivas: el impulso militar de sus antepasados y su vocación, que le configuran como un militar puro y estricto, y la no menos sustantiva tradición monárquica de padres y abuelos.

El día de los Inocentes, aquel 28 de diciembre de 1934, Jaime Milans del Bosch entraba en el Ejército.

Tenía apenas diecinueve años cuando ingresó en la Academia Militar de Infantería de Toledo y al cruzar por primera vez por la puerta de Bisagra, el lema cervantino no pasaría inadvertido para el joven e ilusionado oficial de Infantería: «Toledo, peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades.»

«Papá, ya soy cadete», musitaría orgulloso el joven Jaime, tal como hicieran tantos jóvenes aspirantes. Su padre, general a su vez, pudo oír, al cabo de los años, una nueva y más restringida versión de aquella jubilosa exclamación juvenil: «Papá, ya soy general.» Habían transcurrido treinta y seis años.

Se llama Jaime Milans del Bosch y Ussía, y es el sexto general, por línea directa, de una familia aristocrática. Nació en Madrid, el 8 de junio de 1915, con un abuelo que fue teniente general, capitán general de Cataluña y jefe del Cuarto Militar del rey Alfonso XIII.

También de familia parece venirle su afición a los pronunciamientos. Su padre ya participó en el alzamiento de Sanjurjo, en el año 1932.

El padre es teniente general, y medalla Militar, tiene cerca de cien años y asistió a la toma de posesión de su hijo como capitán general de la III Región Militar, en Valencia, en los últimos días de 1977.

Y la tradición continúa: su hijo Juan es capitán de Caballería. Juan parece seguir los pasos de su padre, pero no solamente

por la vía de las coincidencias vocacionales. Recientemente procesado y condenado a un arresto de dos meses y un día por insultar a Su Majestad el Rey en un club militar, y llamarle «cerdo» e «inútil» el vástago del general, el joven capitán Milans del Bosch siempre ha mostrado, según sus antiguos compañeros de colegio, una curiosa inclinación por las adjetivaciones porcinas.

Cuando era un niño y asistía como estudiante al colegio de Santa María de los Rosales, en la madrileña calle de Balbina Valverde, junto a alumnos como Jimmy Giménez-Arnáu, el marqués de Santillana, Alfonso Fierro o Pablo Carvajal, Juan Milans, en unión de su hermano Jaime, fundó una curiosa banda bautizada como el «club de los cerditos» que provocaba la irritación de aquel viejo profesor llamado don Onofre...

HISTORIAS DE UNA HISTORIA

Su guerrera de gala es todo un recital de metalés, bordados y pedrería: medalla Militar individual, cinco cruces de guerra, tres rojas con Mérito Militar, Cruz de Hierro, una Laureada y dos medallas colectivas, gran cruz de San Hermenegildo, del Bérto Militar y Naval... Sus propias palabras, en una de las escasas declaraciones públicas, ahondan en su vocación: «Me atrajo a ella lo que tiene de sublime y de grandioso: el culto al honor, el servicio, las penalidades, la pobreza, la victoria... y hasta la derrota cuando se sufre sin mengua del honor.»

Los que le conocen le definen de muy diversas formas: simpático, caballeroso, arrogante, orgulloso, presumido, invencible, bebedor de ginebra y aficionado a las bellas mujeres.

Inteligente, con dotes de mando y buen estratega, son las características que le adjudican algunos de sus compañeros. Y un familiar suyo le define como «un militar de una pieza, sin dobleces, sincero. Y una persona poco complicada, un tanto elemental». Para otros, Milans «ni entiende ni comprende ni perdona el actual sistema democrático».

Hasta hace pocos días, el teniente general Milans del Bosch se encontraba detenido en un establecimiento militar, la Academia de Artillería de Fuencarral, no lejos de

su casa de La Moraleja. Hoy se encuentra ya residiendo en el acuartelamiento del Servicio Geográfico del Ejército, donde se celebran los históricos juicios.

Pero, hasta llegar a este punto, la biografía de Milans ha recorrido numerosos meandros vitales y castrenses.

El 18 de julio de 1936, la rebelión militar le empuja a alinearse junto a los sublevados, y con otro cadete, a bordo de un automóvil particular, logra entrar en el Alcázar de Toledo, donde recibe su primera herida de guerra. Sería la primera de un total de cinco, abiertas en campaña, cinco acentos circunflejos que hoy adornan en dorado la manga de su guerrera, como el orgulloso galón de un sargento de «marines». Cinco heridas «en lucha contra el comunismo», en páramos peninsulares o en las heladas estepas rusas.

Consigue la estrella de alférez tras liberarse el Alcázar, un mes después es teniente, y en 1941 asciende a capitán.

Si el estallido de la guerra quebró muchas carreras brillantes, para Milans fue el inicio de un horizonte militar digno de la tradición castrense de su familia. Atrás quedaba una sangrienta y fratricida contienda, el exilio de cientos de miles de españoles, la sangre y tres heridas de guerra en la VII Bandera de la Legión, recuerdo indeleble junto al estandarte legionario tatuado en el bíceps izquierdo, de su paso por el Tercio. Nada de esto fue obstáculo para el joven capitán del Ejército victorioso, de porte marcial y buena planta.

Todavía tenía por delante, sin embargo, la prueba de Rusia. La 250 División de Voluntarios españoles —la División Azul— le proporcionaría su quinta y última herida de guerra y un sinfín de medallas. El supuesto valor de la milicia estaba ahora en Milans archiprobado.

Llegaría la paz franquista y Milans se dedicó a cultivarse. Realiza numerosos cursos, entre ellos los de Estado Mayor —imprescindible para el futuro— y también los de Tierra y Armada (Guerra Naval). Más adelante el de Altos Estudios Militares, Cooperación Aeroterrestre y el profesorado en la Escuela de Estado Mayor.

Parece aburrirle la vida cuartelera y sus conocimientos brillan poco en un Ejército mal dotado y con escasa organización. Decide conocer el mundo diplomático y marcha de agregado militar —ya teniente coronel— para la Embajada española en Buenos Aires, que daba cobertura diplomá-



Firme y severo el ademán. El viejo guerrero en el que un día depositó su confianza un Rey.

tica a Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay.

Y regresa a España, donde se prepara para el mando de unidades. En 1965, recién ascendido a coronel, es nombrado jefe del Regimiento Mecanizado Asturias 31. Desde tal fecha —salvo un pequeño paréntesis de segundo jefe de Estado Mayor de Madrid— ya no abandonará el mando de unidades de carros.

Y en 1971 asciende a general y con la estrella de cuatro puntas llega a la División Acorazada Brunete, al frente de la Brigada Mecanizada XI.

Aquella unidad pronto aprendió lo que significaba el «carisma Milans». En 1973 la Brigada estaba «de guerrillas». El general Milans seguía un curioso horario, que le hacía dormir por las tardes, mientras apretaba el calor, y por la noche recorría los grupos y batallones.

Un oficial de paracaidistas, enviado para dirigir el lanzamiento de una patrulla que debía unirse a los «guerrilleros» que «hostigaban» la Brigada, observó sorprendido las ojeras de la oficialidad, a la que su jefe obligaba a llevar un ritmo extenuante. La diferencia de graduación —general-teniente— no fue impedimento para el diálogo, abierto y cordial. «Apéeme del tratamiento y déme su opinión sobre el despliegue.»

Pequeños detalles como éste eran los que configuraban la imagen del general entre sus oficiales y tropa. Aquel oficial, posteriormente detenido y encarcelado por pertenecer a la extinta UMD, siempre recordó con admiración la campechanía y eficacia de Milans, a pesar de lo alejados que estaban los criterios políticos de ambos.

E N LA BRUNETE

En 1974 asciende a general de división y se pone al frente de la Acorazada Brunete, la División más poderosa de España. Y allí también caló el «espíritu Milans».

Atento a las cuestiones litúrgicas, él fue el introductor de la boina negra de los tanquistas que aún perdura. Pero junto a la boina llegó también la eficacia. Los oficiales «milanistas» crecieron espectacularmente... mientras la situación política anunciaba la inminencia del cambio.

Vuelve a sonar su nombre, tras la muer-

te de Franco. Se le relaciona con unas reuniones en Játiva, a consecuencia de la legalización del PCE. Después de las elecciones generales, durante una parada militar, un oficial «milanista» explicaba el alcance y funcionamiento de una pieza de artillería. «Con este cañón autopropulsado puede bombardearse, por ejemplo, la Moncloa.» Un ministro comentaría en privado, con forzada sonrisa: «Podía haber elegido otro ejemplo, la verdad...»

Nunca fue Milans partidario del sistema democrático, y así lo dejó entrever en diversas manifestaciones. Testimonios recogidos en Valencia, de personas próximas a él, aseguran que «desde la muerte de Franco tenía en la cabeza la idea de detener o desviar el proceso político español. Para él, los Suárez y los Martín Villa eran unos degenerados.»

Poco amigo de exhibirse en actos públicos, le gustaba no obstante dar recepciones y «asistir a fiestas en domicilios particulares, en los que se hablaba mal de todo, del Rey, de la democracia, de los políticos».

Algunos dirigentes sindicales madrileños aún recuerdan cierta manifestación no autorizada con la presencia de unos TOAS blindados en la calle, aunque se retirarían casi de inmediato. Eran TOAS de la Brunete de Milans del Bosch.

En 1978, Milans asciende por fin a teniente general y es destinado a Valencia, aunque se hablaba de él como jefe de Estado Mayor, máximo cargo militar. Pero Gutiérrez Mellado pone en marcha la «operación Gabeiras», que sería clave para la resolución del dramático episodio del 23 de febrero, tres años después.

La intuición de ciertos políticos quedó patente por aquellas fechas. Así, por ejemplo, la de Enrique Múgica, experto en temas militares del PSOE. La «operación Gabeiras» fue duramente criticada por Múgica en las Cortes, en presencia de varios periodistas. «Yo —señaló entonces, con delicioso candor Enrique Múgica— hubiera nombrado a Milans del Bosch jefe de Estado Mayor y luego le hubiese cautivado para la democracia...»

No se conocen las reflexiones de Enrique I el Cautivador que seguro le pasaron por la mente al estar secuestrado por Te-

dero en el Parlamento y conocer el bando de Milans.

En Levante, Milans volvió a aplicar la misma técnica que en la Brunete. Eficacia, oficiales adictos, concentración de fuerzas —al contrario que la filosofía de dispersión

y de «ocupación territorial» de Franco—, que le permitían disponer de tropas en cualquier momento. Potenció con especial intensidad los servicios de información —profusamente utilizados durante la ocupación de la ciudad, el 23 de febrero— y desde la cúspide del mando lanzó declaraciones sobre la bandera, la unidad de la Patria, la democracia, el terrorismo...

Milans acompañaba a Gutiérrez Mellado cuando éste recibió los insultos del general Atarés en Cartagena. Milans, máxima autoridad judicial militar en su refiñón, confirmó su sentencia absolutoria del general de la Guardia Civil, primera afrenta pública que recibía el vicepresidente del Gobierno.

U N DIA DE FEBRERO

Después vendría el 23-F, donde tan fundamental intervención tendría el teniente general Milans, y su posterior arresto. Y la carta a Gutiérrez Mellado llamándole «espía». Aquella carta, para un familiar de Milans, «fue un gran error de Jaime. Pero, por otra parte, revela claramente su personalidad. Es la carta escrita con todo el cabreo del mundo, dirigida a un compañero de armas que crees que te ha hecho una putada...».

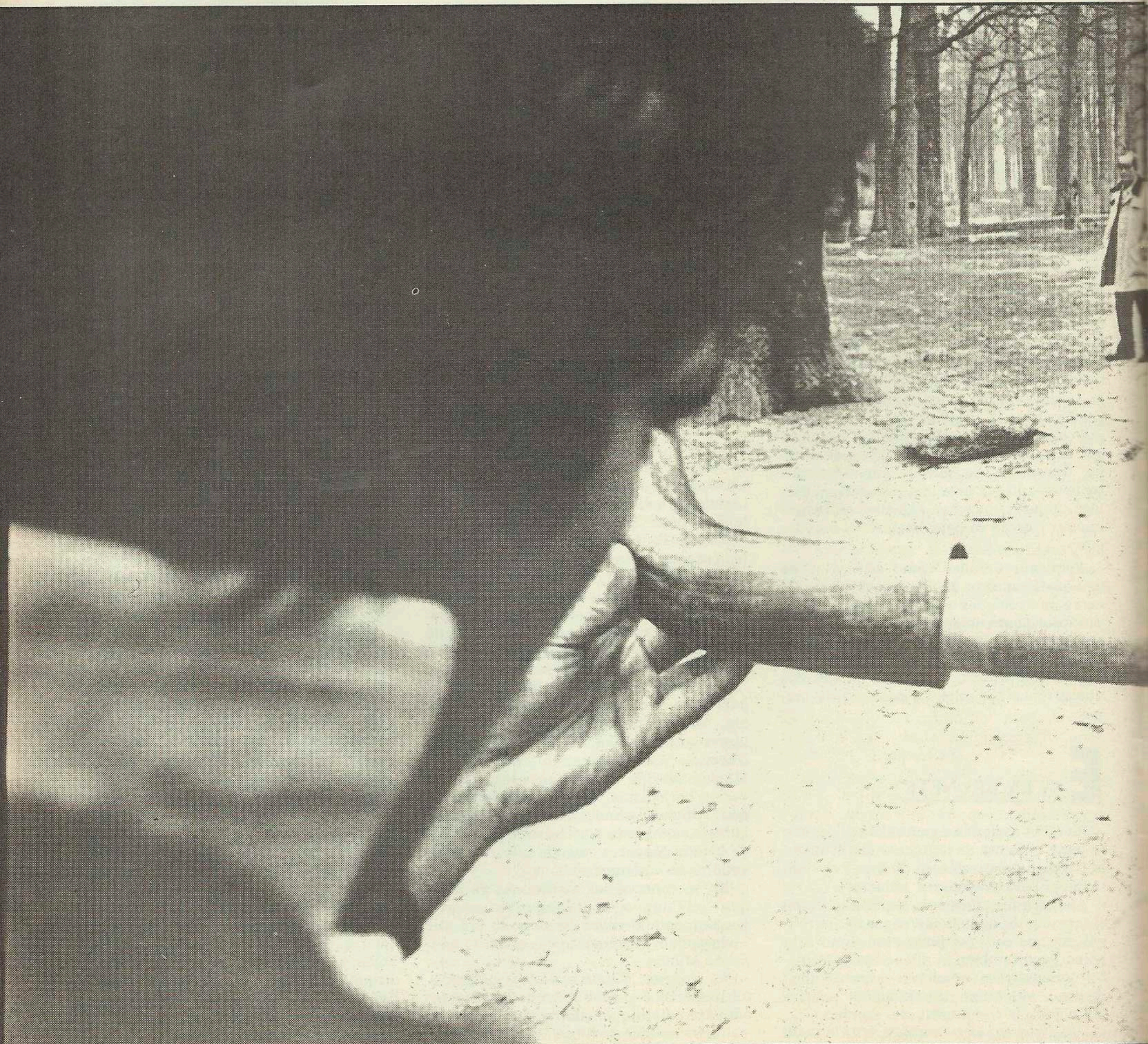
En los interrogatorios y careos celebrados a finales del pasado año en el Consejo Supremo de Justicia Militar, las declaraciones de Milans han estado llenas de contradicciones y hasta fingimientos, según los testimonios de otros acusados, como el propio Tejero o el general Armada. La cancelación del juicio, el desarrollode las vistas, las sentencias, pondrán el broche último al perfil del veterano centurión.

El 8 de junio de 1981, estando ya bajo arresto, el teniente general Milans del Bosch pasaba a la fatídica escala B, con todo lo que supone. El viejo guerrero de mil refriegas pasa a la calma y el sosiego de la inactividad. Hay quien considera que la proximidad de esta fecha influyó en el general y a su vez en la «decisión valenciana».

Puede que no se sepa nunca. Ahora, Milans espera el desenlace del consejo de guerra, rodeado de su esposa, Amparo Portolés y Balaguer, y de sus hijos, Jaime, arquitecto; Juan, capitán de Caballería, e Iván (el nombre suena a homenaje y recuerdo de su campaña en Rusia), que eligió la carrera de Derecho...

NOVILLEROS EN INVIERNO.

La fiesta nacional ha pasado a ser «multinacional». Y la procedencia de los jóvenes novilleros lo demuestra. Hemos ido una mañana cualquiera a la Casa de Campo. Allí les hemos encontrado. Son tres novi-



ESPERANDO A MORIR

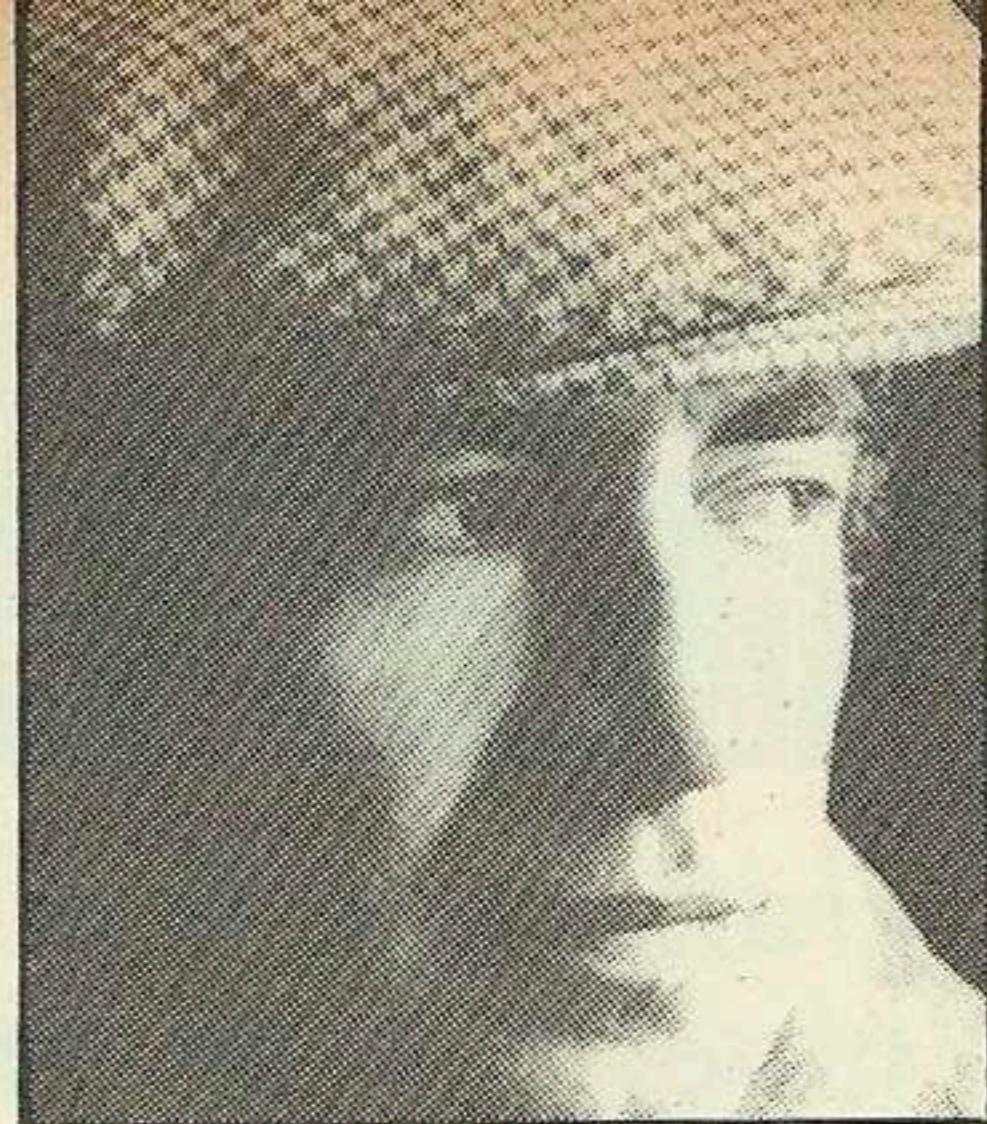
Un reportaje de
Benito Román
(Texto y fotos)

llos de tres geografías diferentes, Colombia, España y Francia. Ellos, como otros, invernanante la próxima temporada, con un nudo en la garganta, esperando triunfar o esperando morir.





«El Gallo de Morón», español



Carlos del Junco, colombiano

«Yo he llorado de impotencia cuando los que manejan esto no nos dejan un camino de salida. Llevo catorce años en los toros y sólo he pasado una o dos Navidades con mi familia. Esto a los empresarios no les importa, lo único que les interesa es ganar dinero.» Carlos Páez del Junco, con un gesto reflejo se frota la sien, como queriendo arañar en el pasado.

Carlos del Junco —que es su nombre taurino— es menudo, de pelo moreno y ensortijado. Tiene una mirada triste, con una expresión en sus ojos que parece haber sido modelada, día a día, durante estos catorce años de lucha y sacrificios en el mundo de los toros. Un mundo donde el novillero sueña con el momento de la alternativa y, sobre todo,

con llegar a ser figura del toreo.

Hace treinta años, en el pueblo de Tibaná (Colombia), donde Carlos Páez, sargento del Ejército colombiano, cogía en sus brazos al pequeño Carlos. Era el tercer hijo de una prole, que se prolongaría hasta el número seis.

Carlos estuvo hasta quinto de Primaria: el colegio no era para él. Con la muerte de su padre, cuando apenas contaba ocho años, tuvo que ayudar a su madre en un improvisado taller de costura.

Los «trastos» y los trajes de luces llegaban hasta el taller de la señora María. Aquellos capotes, muletas y taleguillas, en seda y oro, desgarradas por el asta del toro, le hacían quedarse arrobado con los brillos rutilan-

tes de sus lentejuelas. En este ambiente de respuntes e hilvanos empezó a conocer el mundillo taurino.

«Mi afición empezó a los ocho años, en mi pueblo. Yo le llevaba a mi madre los «trastos» y los trajes de luces para que los cosiera, estaba siempre con los toreros y me hice muy amigo de ellos.»

A partir de este momento fue un ir y venir, periodos de Matemáticas y Gramática se turnaban con otras disciplinas, donde el capote y la muleta eran su única escuela. Al joven Carlos no le importaba montar plazas y descargar bártulos, con tal de poder robar algunos muletazos o ver torear a alguien. «Para mucha gente, el toreo era una profesión de vagos.»

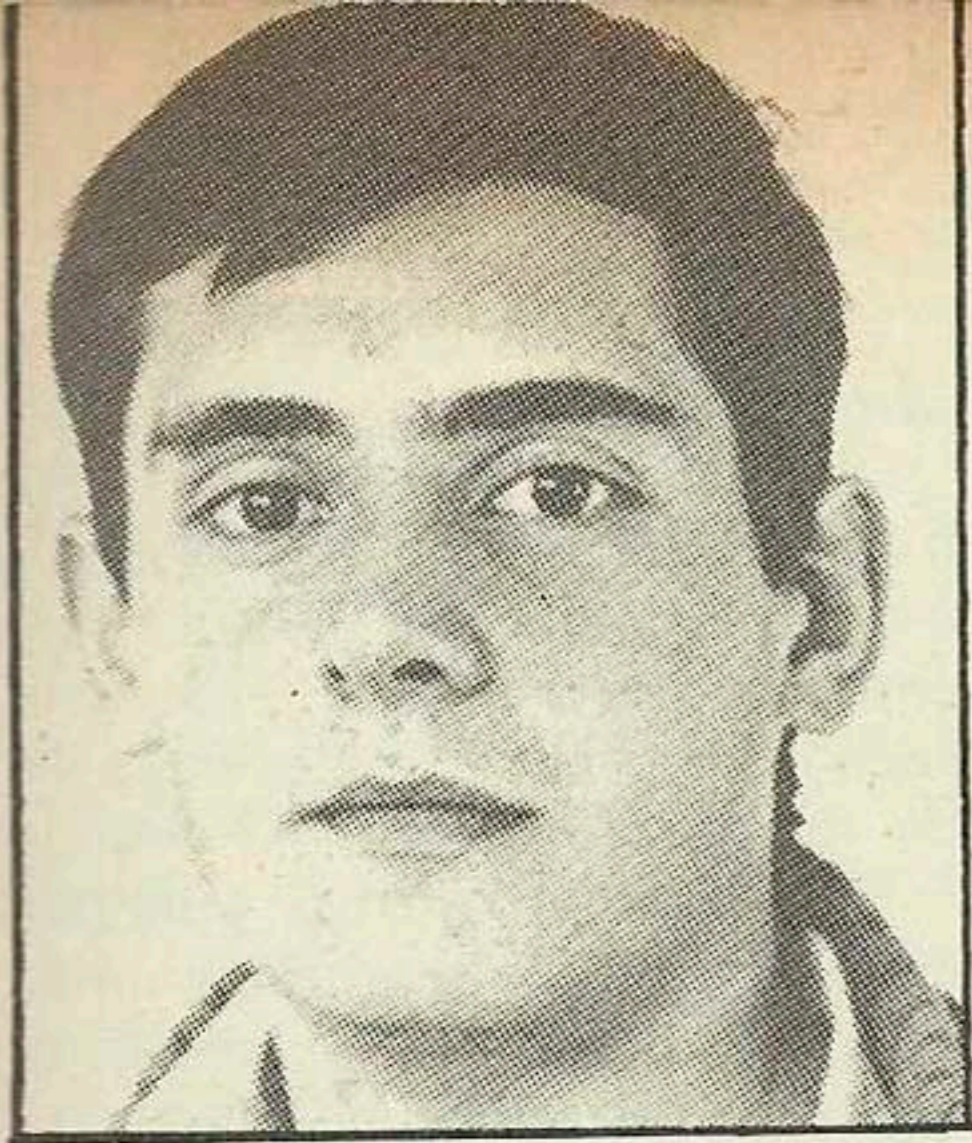
«Esto ni era arte, ni nada. El primer enemigo que tuve fue la familia, después los amigos. Sí, pierdes a mucha gente en cuanto te metes en este mundo.» Son días de hambre para Carlos, de deambular de pueblo en pueblo para torear una vaquilla.

«En Colombia, en un pueblo de los Llanos Orientales, toreábamos vacas, y una de ellas cogió a un muchacho que le llamaban El Zarzo, le pegó una cornada y le cortó la femoral. No había ningún tipo de asistencia médica y se desangró.»

Con los ojos humedecidos relaté que «al día siguiente como había otra corrida, no nos dejaron salir del pueblo. Tuvimos que dormir en la misma habitación donde estaba el muerto. Después pudimos ir al pueblo



Los primeros «enemigos» que lidian los novilleros cada mañana son los coches.



«Michel Tolosa», francés

más cercano y llamamos al periódico "El Tiempo", los periodistas fueron los que mandaron una ambulancia».

Los labios de Carlos quedan marcados por un riptus de tristeza. «En las villas donde nos preparamos se vive la tragedia. Tanto en la plaza como fuera de ella, por los empresarios y por parte de los mismos compañeros, que tienen las mismas necesidades y son capaces de vender hasta la mamá, por ser toreros, o somos, yo también me incluyo, aunque no diría mi madre, pero si haría todo por ser torero.»

Carlos ya había olvidado sus sueños de torero y empieza a trabajar como comerciante de electrodomésticos, «porque en los toros, es casi imposible vivir como un ser humano».

Hace tres años, un admirador de su arte pone en sus manos un pasaje de avión para España, para él supone la meta de cualquier novillero extranjero, la posibilidad de tomar la alternativa en España y hacerse matador de toros.

«En Colombia estamos veinte o treinta años atrasados con respecto a España. Si llegara a triunfar procuraría que el toreo fuera reconocido legalmente por nuestro Gobierno, que sólo apoya a las figuras, sin preocuparse de los que empiezan.»

Carlos del Junco tiene una gran experiencia como novillero, cuenta con más de trescientas novilladas y una treintena picadas. Pero a pesar de su veteranía, las corridas que llega a torear durante la temporada,

apenas le sirven para vivir algunos meses. El dinero no da de sí para todo el invierno.

Trabaja en una imprenta desde su llegada a España. Los inviernos le sirven para entrenarse, para reflexionar —«según la estrategia del ajedrez»— y no cometer los mismos errores de la temporada pasada.

«En el ambiente taurino —dice— el toro es el más honrado, junto con los que pagan por verlo.» Durante estos tres últimos años ha sido un novillero que se ha destacado en defender las reivindicaciones de los toreros colombianos. Como consecuencia de ello ha tenido dificultades para torear la temporada pasada.

«Los colombianos hemos sufrido unos problemas muy

graves. Además de la tragedia humana que pasamos para ser toreros, nos encontramos con la persecución de instituciones taurinas, que nos vetan por intereses creados. Yo tengo documentos donde se demuestra que determinadas asociaciones han mandado cartas a los Ayuntamientos y empresarios para que no contraten a determinados toreros, como represalia porque hemos reclamado nuestros derechos.»

Este tipógrafo piensa que en esta jungla del toreo, desgraciadamente, ya no basta con ser matador, sino que hace falta dinero para salir a la plaza, sobre todo en los comienzos, cuando algunos empresarios pequeños quieren sacar tajada de todas partes.



Una imagen anacrónica de este aprendiz de «brujo». Es la única posibilidad de no perder de vista las astas

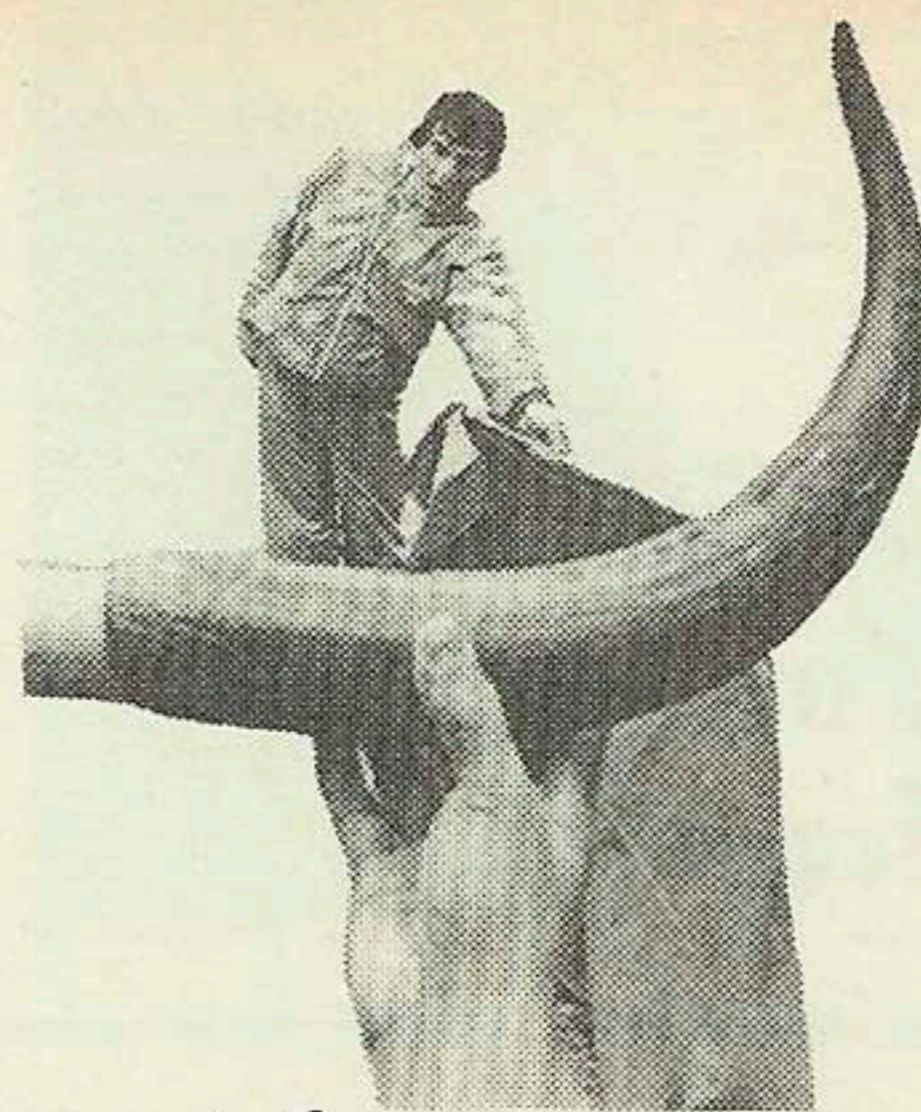
«En esta profesión, el principal problema son los comerciantes del toreo, los intermediarios que hay entre los Ayuntamientos de los pueblos y los toreros. Los empresarios cobran y a nosotros no nos pagan. El empresario «ratero» sabe de nuestra nobleza. El gana un dinero del Ayuntamiento por los toreros, y luego busca «ponedores», que son toreros que no solamente no cobran, sino que además tienen que pagar por torear. Estos «rateros» son zánganos que viven de la sangre de los toreros y de la buena fe de los Ayuntamientos.»

Un compañero de «viaje» del colombiano, José Maguilla, «El Gallo de Morón», es categórico: «Yo creo que estos empresarios pequeños, que no pueden montar novilladas, deben dejar que las den los Ayuntamientos o las comisiones de fiestas porque, cuando toreamos directa-

mente con estas instituciones cobramos todos, y nos queda dinero siempre.»

«Sin embargo, con algunos de estos empresarios pequeños —que se salve el que tenga la conciencia tranquila—, cuando organizan ellos las corridas, se quedan con el dinero del pueblo, el de los toreros y no se llevan las casas porque están empotradas. Estos empresarios no tienen afición ninguna y lo que primero que hay que ser es aficionado a la fiesta, pero a ellos les da igual que tú le cortes las orejas y los rabos, como si le cortas las criadillas...»

El Gallo de Morón es, también, un novillero con una larga experiencia en el mundo de los toros, es un sevillano simpático y dicharachero. Tiene un flequillo de locutor televisivo y unos andares vaiveantes y estirados con un cierto aire torero.



«Estos empresarios pequeños se quedan con el dinero que les mandan del pueblo, con el de los toreros, y no se llevan las casas porque están empotradas»

El Gallo de Morón nació, como no podría ser menos, en Morón de la Frontera, hace treinta años. Tiene dos hermanas, más pequeñas que él, que entraron en religión. Por esta razón, su primer nombre taurino fue El Niño de las Monjas.

Su vocación taurina empezó cuando apenas levantaba unos palmos del suelo. «Yo aprendí a ordeñar durante los inviernos en una vaquería de mi tía. Ella tenía un carnero, al que enseñé a embestir tocándole la frente. El carnero se echaba para atrás y me pegaba en la mano. Cuando fue grande, iban novilleros de Morón y ninguno era capaz de darle un pase, a todos les cogía, pero a mí no. Allí fue donde empezó mi afición. Me decían: ¡coño, si tú puedes ser torero!»

A los nueve años dejó los estudios porque su deseo era estar cerca de los toros. Su



Hay que reponer fuerzas. Un «bocsta» siempre viene bien, aunque sea en plena calle y bajo la nieve. El dinero y el tiempo no dan para más.

experiencia como vaquero le sirvió para entrar a trabajar en la ganadería del conde de la Maza, donde permaneció hasta los trece años. «Cuando tenía diez años, como quería ser torero, me tiré de espontáneo en la plaza de Morón. Todavía no había salido el toro y ya estaba yo allí dispuesto a dar unos pases con una falda roja.»

Años más tarde, en la misma plaza, El Gallo toreaba, a los trece años, su primera novillada con la calificación de «sobresaliente». Pero viendo que no tenía posibilidades de torear en la ganadería del conde de la Maza, se escapa de su casa y se va a Madrid. Son aquellos años de la «oportunidad» en la plaza de Vista Alegre.

«Cuando llegué a lo de la "oportunidad" ya se había terminado, entonces me puse a trabajar. Luego, en el invierno, me fui a Jerez. En la puerta de la

plaza de toros de Jerez me tiré cuarenta y nueve días pidiendo una oportunidad para torear. Al final, don José Belmonte me la dio. La mayor alegría fue cuando me puse el traje de luces.»

El Gallo de Morón se define como un torero tremendista, pero que puede hacer un toreo clásico. En estos quince años dedicado a los toros, El Gallo de Morón ha tenido varios percances, uno de ellos —fractura de cuello—, le hizo estar alejado de los ruedos durante dos años.

«Una vez, un toro me pegó una cornada en Olías del Rey, y me echaron cincuenta puntos en una pierna. Me escapé de la enfermería para matar el toro.»

Todos estos accidentes no han servido para restarle afición y ganas de triunfar, a pesar de haber pasado la línea de los treinta, edad que puede empezar a pesar para cualquier novi-

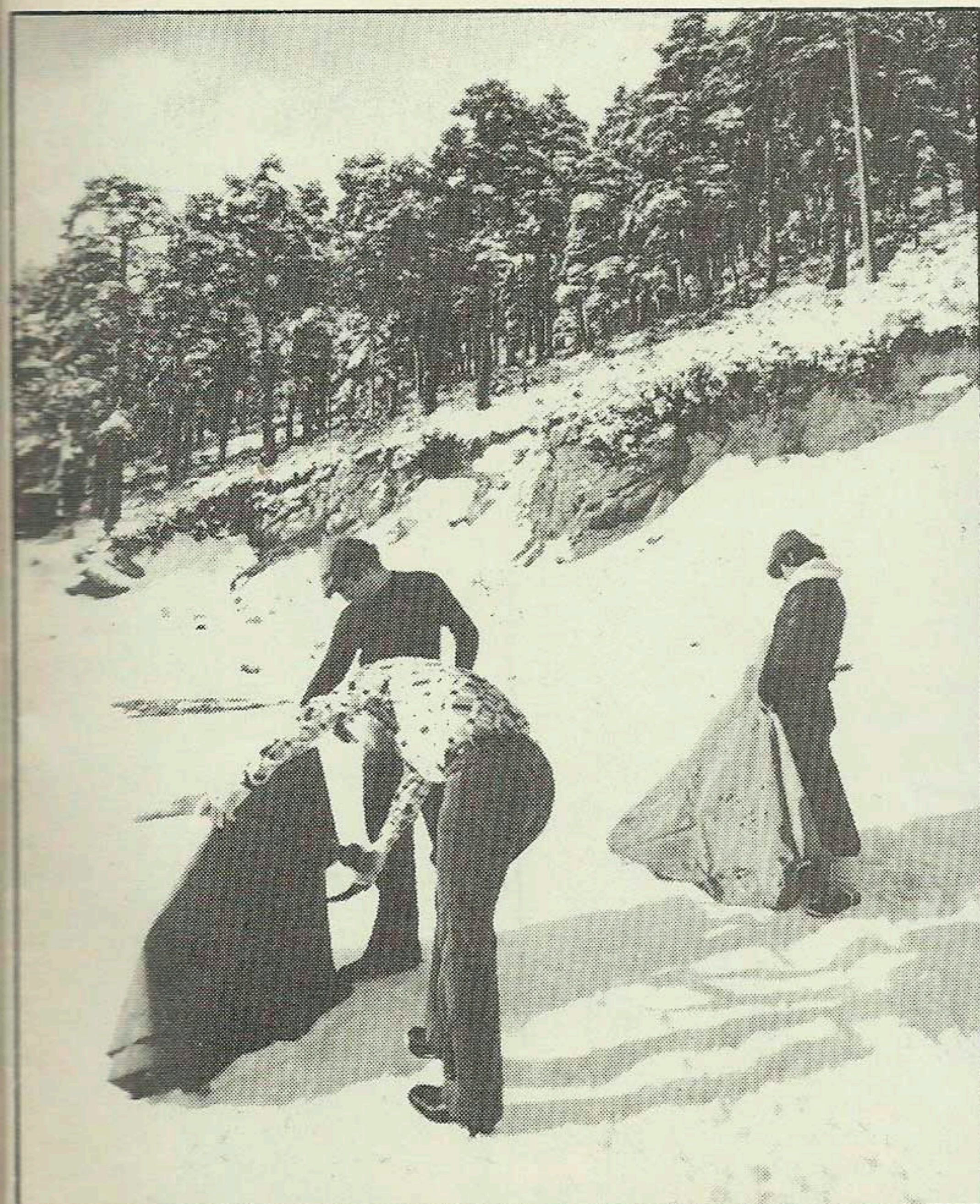
llero que no ha llegado a cuajar definitivamente como torero.

El Gallo piensa tomar la alternativa este año. «Yo, para que fracase en el toro, tengo que andar con muletas, en el momento que me abran un agujero en Madrid y Barcelona, me puedo hacer el amo del toreo, porque la fiesta está falta de competencia, y yo estoy dispuesto a jugármela. No puedo fracasar, como no me quite la vida un toro, me rompa otra vez el cuello o me parta por la mitad.»

Durante el invierno, El Gallo, igual que todos los novilleros, tiene que recurrir a otro empleo para poder subsistir. La albañilería, como trabajador autónomo, le permite durante los inviernos desplazarse fuera de Madrid, cuando tiene posibilidad de «tentar» alguna vaca. Todas las tardes entrena en la Casa de Campo.

Para El Gallo, «todos los toreros que han llenado las plazas, y que el público les ha elegido como ídolos, han salido de la pobreza, han sido albañiles, gañaneso del campo.» Por tanto, no cree en las escuelas de tauromaquia... «Los grandes toreros no han sido de escuela, porque el torero nace con la sangre de cada persona. Uno de escuela lleva la faena pensada y el toreo es de inspiración. Cada toro tiene una lidia y es hijo de una vaca distinta, por eso no se puede hacer lo que realizan en la escuela. Los toreo de salón no tienen nada que ver con los que se enfrentan el toro.»

El Gallo de Morón, que lleva media vida en el mundo taurino, conoce bien, como otros tantos novilleros, quiénes son los empresarios «rateros». Pero el miedo a unas posibles represalias le hace ser prudente.



El frío, la lluvia, la nieve no son obstáculos cuando hay fe. La condición física no se puede descuidar por muchos que sean los inconvenientes.

«A ver si esto sirve para que nos respeten a los profesionales: Si no es así, yo, como torero, no tendré más remedio que dar nombres para que lo sepan en los pueblos y cuando vayan "estos" empresarios a negociar con los Ayuntamientos, salgan disparados.» Y con su dedo, rígido y acusador, señala con insistencia sobre el bloc de notas.

No bebe alcohol —pero hoy es una excepción— y El Gallo apura un vaso de vino, uno de esos morapios que arañan el gaznate. Vino que se toma en los bares de las calles de la Victoria y Núñez de Arce de Madrid, donde el ambiente taurino se respira por todos los rincones. Es el lugar de encuentro, de todos los que viven, o malviven, del mundo de los toros. Son bares donde se encuentra uno rodeado de banderillas, carteles taurinos, cabezas de toro, rígidas y

majestuosas, gracias a la taxidermia, y mosaicos coloristas de fotos de las figuras del toreo. Son muchos los aficionados que pasan sus tardes allí.

También hay gran afición a los toros en el sur de Francia. Cada día proliferan más los clubs taurinos. Aparte de ser espectadores de las corridas de toros, nuestros vecinos galos participan en coloquios, conferencias y proyecciones con gran interés. Michel Bertrand, bautizado taurinamente con el nombre de Michel Tolosa, es un novillero francés de reciente vocación y una corta experiencia de dos años como novillero.

Pero con un gran entusiasmo y ganas de aprender. Michel permanece con los sentidos bien despiertos, asimilando todo lo que tiene que ver con los toros. «Sólo llevo tres meses en España y estoy aprendiendo muchas

cosas de los toros totalmente desconocidas para mí. Desde que me levantó voy de sorpresa en sorpresa.»

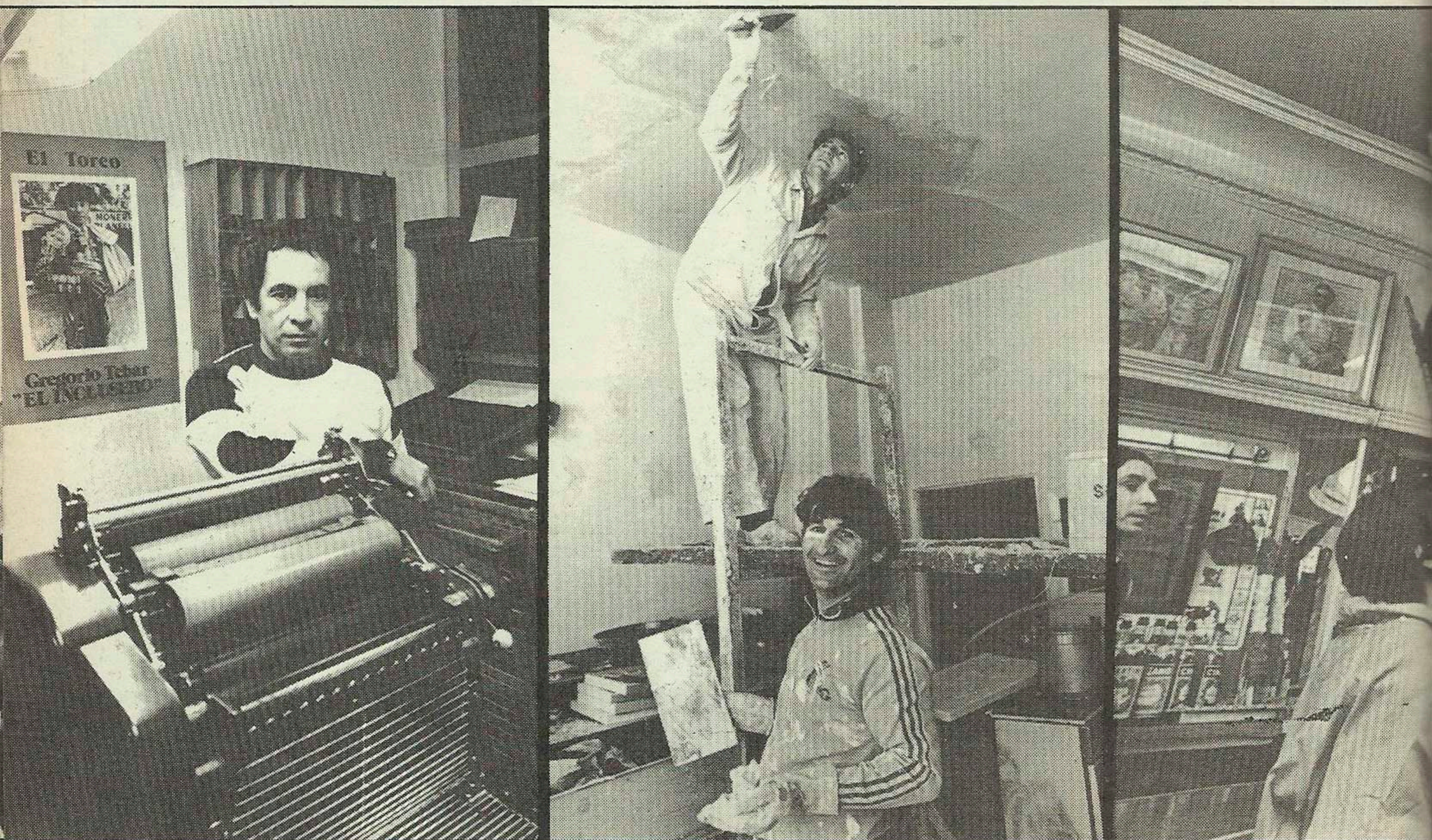
Michel tiene veinte años, es de pelo castaño y su estatura se aproxima a un metro noventa. Es, con toda seguridad, el novillero más alto que hay en estos momentos. Tiene un aire de estudiante de Universidad americana que juega al béisbol. Desde muy pequeño sintió un gran interés por todo lo que se refería a España, especialmente por los toros. En Tolouse, su ciudad natal, procuraba estar informado sobre los acontecimientos taurinos. Leía cuantos periódicos o revistas caían en sus manos y escuchaba por la radio los programas de información taurina. Esta afición, el colegio y sus estudios universitarios, hasta primero de Bioquímicas, le permite hablar correctamente

español, amén de algún acento bailón.

El novillero galo es hijo de un empleado del departamento de ventas del diario «Le Monde». Sus padres, grandes aficionados a los toros, frecuentaban durante sus vacaciones las plazas de toros españolas. Barcelona y Pamplona eran los lugares preferidos de la familia Bertrand.

Al preguntarle por su vocación taurina, Michel sonríe. «La afición me viene de lejos. Mi madre, cuando me tenía en su vientre, ya estaba en las gradas viendo corridas, así que tenía que salir, a la fuerza, aficionado.»

«Mi primer recuerdo taurino fue una corrida que vi, cuando tenía seis años, en Pamplona. Mi madre me tapaba los ojos con la mano para que no viera la estocada. Un día se levantó al asustarse, y por fin conseguí ver



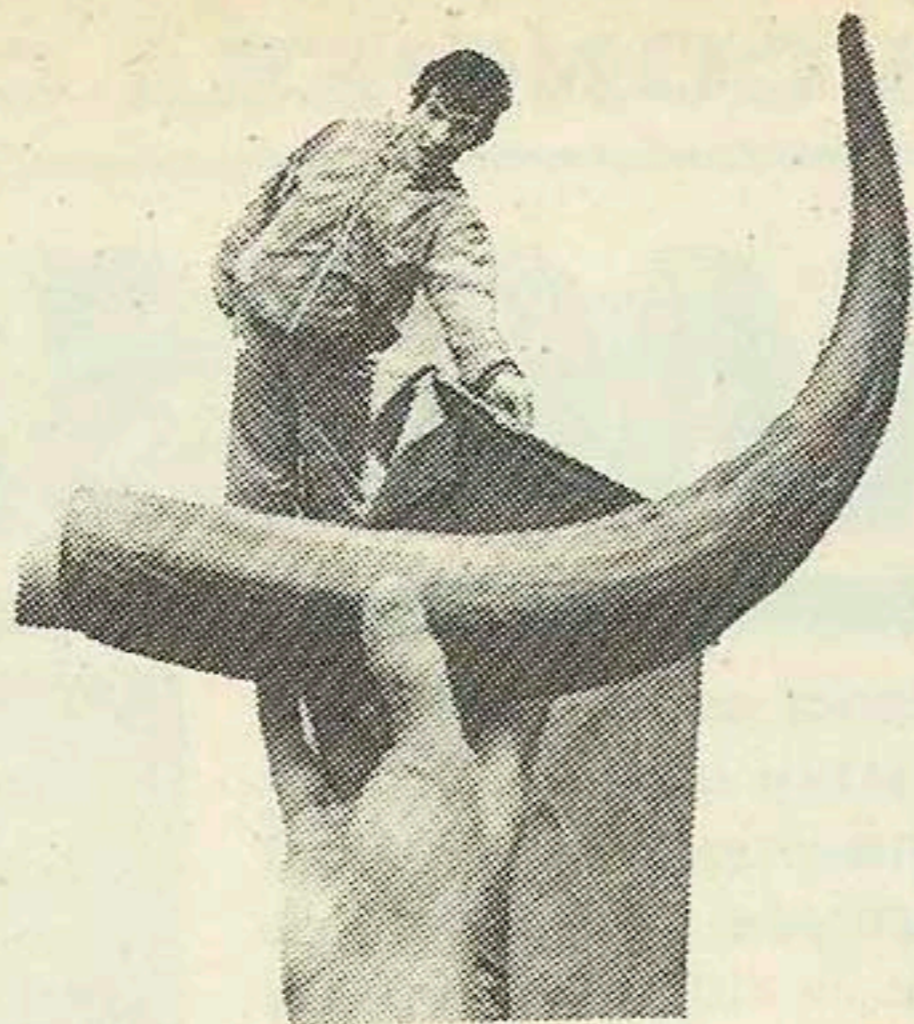
Tienen que trabajar durante el invierno, «porque en los toros es casi imposible vivir como un ser humano». La madrileña calle de la Victoria

“el momento de la verdad”. En aquel instante me entró el veneno.»

Refiriéndose a la reacción que les produjo a sus progenitores su vocación taurina, Michel comenta: «Mis padres han dejado de ser aficionados, porque ahora ven a su hijo como torero. Saben del peligro que representa esta profesión y han dejado de ir a los toros. Al principio no estaban de acuerdo con que yo fuera torero.»

Un recuerdo importante de su juventud fue cuando viajaba con sus padres por la región de Nimés, zona donde hay muchas ganaderías. Aquella imagen del toro bravo despierta su atención: «Es un animal bastante fabuloso, al que yo amo.»

Encuentra gran diferencia entre el aficionado español y el francés. Sus compatriotas «ven los toros con una idea más car-



«Antes, tenían esta profesión como de vagos. Ni era profesión, ni arte, ni nada. El primer enemigo que tuve fue la familia, después los amigos... Pierdes a mucha gente...»

tesiana. Un poco milimétrica. Aquí, en España, se llama fiesta nacional y es vivida como una verdadera fiesta. En este aspecto me gusta más la afición española que la francesa. Los españoles suelen ser más alegres en la plaza y los franceses son más reflexivos, por ello, quizá se equivoquen menos».

El joven cartesiano admira a Antonio Bienvenida, Antonio Ordóñez y al Viti. Para él, lo primero es la técnica y después el sentimiento. Se considera como un «espía del toreo», nadie le ha enseñado a torear y todo lo que ha aprendido ha sido observando.

«Yo he pasado de espectador a torero —explica—, a pesar de que la gente piense que es un salto cerebral. Pero es algo que siento muy dentro de mí. Quería tener la impresión que te produce la fiera cuando pasa delante

de ti, que se acerca, que te toca.»

Con la mano abraza la botella de coca-cola y echa lo que queda en el vaso. No bebe alcohol, es una persona muy preocupada por su preparación física. «Me levanto a las ocho de la mañana y me voy a entrenar a la Casa de Campo. Al estar delante de un toro se merman las facultades físicas del torero; entonces, tienes que estar a tope, por si el miedo te hace “bajar”.»

En invierno vive de las clases de francés y de alguna ayuda que recibe de sus padres. Es la primera temporada taurina que está en España. Tiene muchas ganas de empezar a torear. Hablando sobre la posibilidad del fracaso, dice que «es algo que no me he planteado, lo que no me gustaría es quedar con amargura». ●



el lugar de «encuentro» de apoderados y matadores. Siempre a la espera de una oportunidad... cerca de las Ventas.

«SOY UN FRACASADO, ME

El Pozo está un poco más allá de Madrid, un poco más allá del mundo, justo en el perfil del mapa, donde dicen que empieza el principio del fin. Hay un horizonte de casas pequeñas y muy blancas, escapadas seguramente de la sociología urbana para anidar lejos del asfalto y el chabolismo vertical. El visitante agradece esa menudencia y esa blancura con ojos de cordero degollado, como si estrenara sensación. Tal vez sea la estética de la pobreza, esa que Goytisolo encontró en «La Chanca», o Marsé en «El Monte Carmelo». Aquí la ciudad vive con el culo al aire y, sin embargo, su fisonomía resulta gratificante. Un camión repartidor de gaseosas hilvana poco a poco la calle Nájarra, donde vive el cura Llanos. No llueve, pero casi. El olor sí que es de lluvia.

José María Llanos, sacerdote jesuita, conoce el Pozo del Tío Raimundo como si lo hubiera parido. Y, por la misma regla de tres, el Pozo le conoce a él, pues un amor sin conocimiento mutuo no es amor ni es nada. Lleva viviendo aquí hace más de inte años, media vida, entregado al cristianismo y al comunismo, a las misas y los andamios, a los pobres de pan y a los pobres de espíritu. A sus setenta y seis años conserva un excelente sentido del humor y una paciencia a prueba de bomba, virtud de la que no han conseguido apearle ni el acoso de los periodistas ni la constancia de sus detractores. Dicen que Llanos está enfermo, pero hoy ha salido a ojo dar pasos breves y puntuales para no caerse. Ya está la estufa de butano preparada. Y los cafés. Entonces se coloca bien la manta, arrima un poco las piernas al calor de la estufa y cruza sus manos blancas sobre el estómago.

Todo él es un hombre blanco, tirando a encerado, con esa palidez que seguramente proporciona la santidad. Le lloran los ojos porque tiene cataratas. Y cuando no llora, cuando no se cruza las manos sobre el estómago para sufrir en silencio algún

dolor de úlcera, entonces es puro regocijo, sonrisa, amabilidad. Hay un sofá de sky con los almohadones descolocados y, sobre él, un «Guernica» enmarcado a media altura. La calle, la vida, pasa junto a su ventana. Como en las coplas.

—Perdone, padre, pero a muchos personajes nunca se sabe cómo hay que tratarles. Con usted me sucede algo parecido. ¿Prefiere que le llame padre a secas o le hace más feliz José María?

—Verá usted, antes que nada quisiera advertirle de que esta entrevista es un fraude. Si, sí. No me mire con esa cara. Esto es rendirle culto a una mitología barata. Hay que hacerles entrevistas pues... qué le diría yo, a un Aranguren, incluso a un Julio Iglesias, porque esos señores responden a una realidad. Yo, en cambio, respondo a un mito con el que no estoy nada de acuerdo. Es más: me fastidia.

—¿Siempre ha tenido una opinión tan negativa de sí mismo?

—Hombre, antes no, porque ¿quién no es vanidoso en una época de su vida? Pero ahora ya soy viejo, y la vejez te ayuda a ver las cosas de distinta manera. Lo peor de todo es que se comercialice con esa mitología para que la gente diga «mira las cosas que dice el cura». Y sí, efectivamente, el cura dice cosas, dice lo que le da la gana, pero no tiene valor ninguno. El viejo cura es un idiota. Un idiota mitificado por las circunstancias y tolerado por mi.

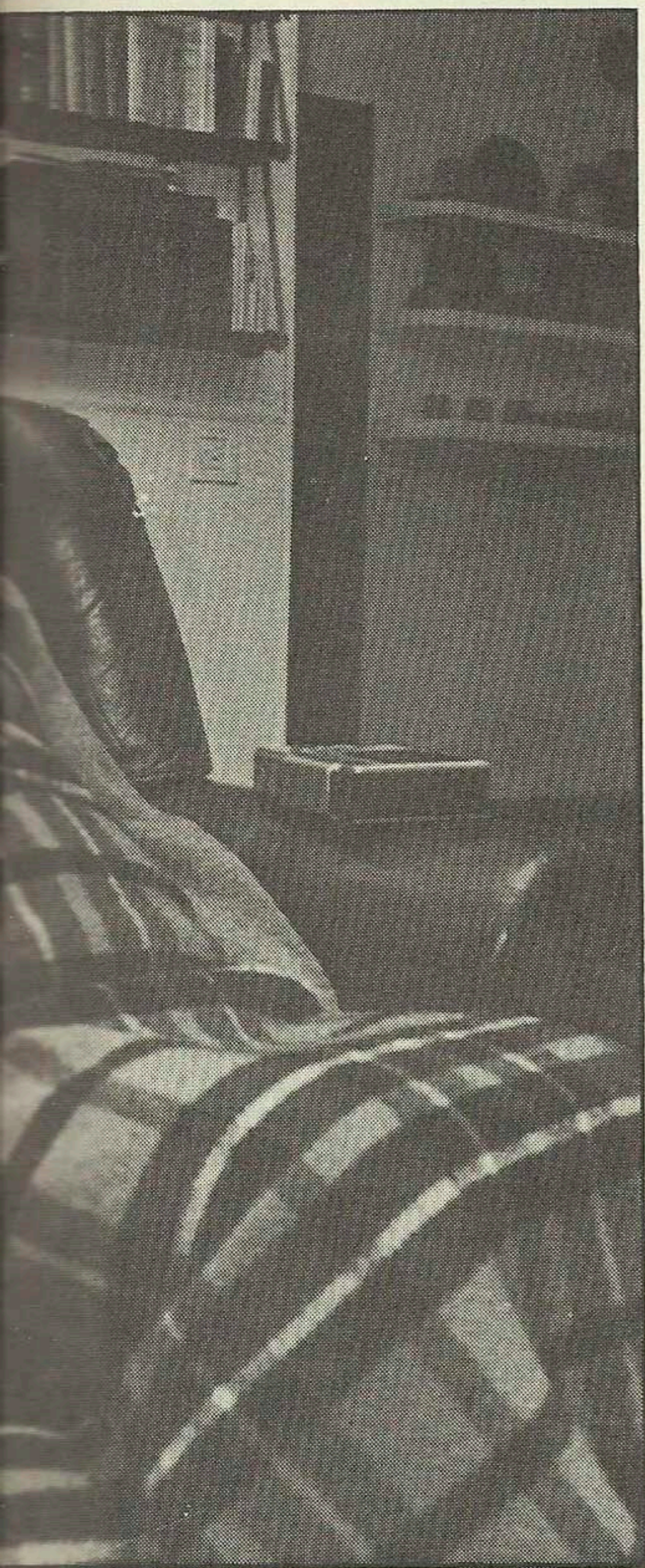
—Usted es cura porque quiere, supongo.

—Sí. La historia de mi vocación es lo único serio de mi existencia. Yo nací en la calle Serrano de Madrid, en el número cuarenta y ocho. Fijese qué paradojas brinda el destino: de la calle Serrano al Pozo. Mi padre era militar. Yo estudié en la Universidad, y tuve algunas novias porque era bastante enamorado. Lo único que puedo decir es que cuando más me sonreía la vida noté ese golpe misterioso de la gracia y supe que Jesús me llamaba.



AHORA SOLO ESPERO QUE C

HE BORRADO DEL MUNDO Y



Sí, como se cuenta en los Evangelios. Pues yo, igual. A los veintiún años lo dejé todo y también me fui con El. Eso sí es serio. Aunque yo no hice nada más que dejarme llevar.

—Todavía no hemos quedado en cómo tengo que llamarle.

—Lo de padre Llanos forma parte del mito. Don José no lo consentiría nunca. Hubo un tiempo, cuando vivía con los trabajadores, en que fui Charli. Me gustaba lo de Charli. Aquí me tutea todo el mundo, pero soy el padre Llanos. Una manía como otra cualquiera porque ya me dirá, no se entiende un padre sin hijos. Hay cosas que no tienen remedio. Lo de padre Llanos figura hasta en la placa de la calle que me dedicaron. En el fondo soy un pobre Charli. Pero aquello acabó cuando me trajeron a esta casa que no es la mía y que no me gusta. Sí, vine aquí cuando se hundió el común de trabajadores. Esta casa era de la parroquia y yo me dejé traer. Y aquí estoy de huésped. Jubilado, de vuelta de todo, «cascao»... Comprendo que los viejos somos insoportables. Peor que los niños.

—No exagere.

—No exagero, palabra.

—En tiempos dio usted guerra y dolores de cabeza al régimen de Franco.

—Puede. Yo una vez le di ejercicios espirituales a Franco. Otra vez vino al Pozo, pero no quise recibirle, así que hice mutis por el foro y me marché de excursión. Luego tuve que darle explicaciones al ministro Solís. Todo eran problemas. Ante la figura de Franco he sentido, más que nada, compasión. Sí, es la compasión por un hombre que, tal vez sin pretenderlo, se equivocó. Pero no quisiera juzgarle. Eso le corresponde a Dios. No le odio, porque todo lo que sea odiar a las personas está de más. Podemos condenar lo que hizo, pero no a quien lo hizo.

—Si el Papa Wojtila estuviera al corriente de las cosas que usted ha hecho, supongo que se enfadaría mucho.

—Posiblemente.

—Imagínese que le pide dejarlo todo: el partido, los compañeros, el Pozo, la pobreza. Todo.

—Le diría «mire usted, me pide que me vaya y eso es explotar mi debilidad. Me iré. Es más fácil obedecer que resistirse. Pero no está bien lo que me pide». Luego le brindaría a Cristo el gesto de marcharme. Igual me pasaría con el partido si un buen día decidieran quitarme el carnet. Obedecería, sí, pero con sufrimiento. Yo ya no estoy en edad de rebeldía.

(Hemos tomado un café tibio, o más bien frío, para entonarnos el cuerpo mañanero y perezoso. El cura Llanos se coloca otra vez la manta después de atender unas llamadas telefónicas. De la estufa sale un olorillo gris y pestilente, como de cuerno quemado, que serpentea junto a nuestras narices con machacona insistencia. Es un hilo de gas.)

—Padre Llanos, ¿cómo justifica a Marx cuando dice que la religión es una fuerza alienada y alienante, o sea, el opio del pueblo?

—Es que el cristianismo, a mi modo de entender, no es una religión. Religiones hay muchas. Son algo natural y las inventa el hombre para buscarse un agarradero, un sentido a la vida. El cristianismo, en cambio, es al revés. No lo inventa el hombre, sino que viene de arriba abajo y no de abajo hacia arriba. El cristianismo sólo se puede entender cuando se vive. Dios crea al hombre, le mantiene y le introduce en la zona misteriosa de la gracia. Allí vive con Jesús, que no es ese Dios-pretecto al que se refería Marx. Para entendernos: son dos religiones distintas, una de importación y otra de exportación. Lo que pasa es que el cristianismo toma de la religión ciertas formas, ciertos comportamientos, y se hace religión para muchos. Pero no lo es. Es gracia.

—Qué lío.

—De lío, nada.

▷ ▷ ▷

CRISTO VENGA A POR MI

“ Una vez le di ejercicios espirituales a Franco. Otra vez vino al Pozo —donde un grupo de curas burgueses nos metimos a redentores y acabamos mal—, pero no quise recibirle, así que hice mutis por el foro y me marché de excursión ”

EL PADRE LLANOS SE CONFIESA CON CARMEN RIGALT

—¿Su comunismo viene en los Evangelios?

—No, ni hablar. El cristianismo no soluciona nada de la tierra, mientras que el comunismo sí. Por eso pueden convivir: sus finalidades son distintas. El cristianismo llega con la promesa de un reino definitivo, pero no soluciona nada de la tierra. En cambio, el comunismo es una doctrina que quiere hacer de la tierra algo habitable y justo.

—¿Qué entiende por justicia?

—Hay muchos modos de entenderla. Desde un ángulo se puede identificar con santidad porque Dios es justo. Aunque no es ésta la impresión corriente. Normalmente nos referimos a la justicia conmutativa, la justicia social, etcétera. En el fondo yo creo que se identifica con la verdad definitiva aplicada a los hombres.

—¿Y qué es la verdad definitiva?

—Pues mire, una utopía, porque nunca se ha llegado a ella. Es curioso, en nuestra Constitución la justicia figura antes que la libertad, y figura precisamente como norte de nuestra sociedad. Queremos una sociedad justa, donde todos los hombres tengan suficiente para vivir.

—¿Es verdad que los ricos no irán al cielo?

—Los ricos con conciencia de tales, o sea, conciencia de opresión, pues... qué quiere que le diga, yo no quisiera estar en su pellejo cuando mueran. Sin embargo, hay ricos que no se dan cuenta de la injusticia. Son ricos a los que pedirles que dejen su riqueza sería como pedirles que dejaran su vida. Con ellos hay que ser tolerante y comprensivo. Yo les tengo auténtico pavor a los ricos y no quisiera ser rico por nada del mundo.

—¿Cómo se explica que los países más importantes, los peces gordos que tienen en sus manos el ochenta por ciento de los recursos mundiales, sean en su mayoría países cristianos, católicos para más inri?

—Efectivamente, así es. Por eso creo que el cristianismo sigue casi inédito y la Iglesia católica predica una verdad pero después no la vive. Prueba de ello es que, no la Iglesia como tal, pero sí los católicos como católicos, han oprimido una barbaridad. Y han creado una cultura llamada cristianismo porque creían en Cristo, pero que después, a la hora de la verdad, no era nada cristiana. Esa es una de las vergüenzas que tenemos que purgar.

(El cura Llanos nos ha sentado a la mesa: una comida modesta, servida en duralex sobre hule de colores. Han llegado sus compañeros de vivienda, sacerdotes todos, hombres con la vitalidad a flor de piel y de ánimo. En diez minutos han despachado un montón de temas, se han intercambiado unas cuantas novedades y han reído a sus anchas.)

—¿Tarancón ha venido alguna vez al Pozo?

—Una vez. Somos muy amigos. Se ha portado muy bien conmigo. Me dice «no entiendo lo que haces, pero lo respeto». Es un gran hombre y un gran obispo al que debemos mucho. Yo, particularmente, le debo el que me haya aguantado. Don Casimiro Morcillo también se portó fenomenalmente conmigo. Fui varias veces a verle cuando empecé en esto del comunismo.

—¿Tarancón o Santiago Carrillo?

—Con Santiago he comido muchas veces y soy buen amigo suyo, pero si hubiera que optar, optaría por Tarancón.

—Padre Llanos, ¿dónde están hoy los curas progres?

—Muchos se han casado y otros han tirado la toalla. Con sinceridad debo decir que hemos fracasado. Aquel movimiento de los curas que bajábamos a los suburbios a vivir fue una engañifa. Estábamos tan educados en la burguesía que íbamos en plan de mandar, es decir, a dirigirles, no a estar con ellos. Y el pueblo no se deja dirigir fácilmente. Nuestra misión es predicar el mensaje de Cristo, no salvar al pueblo. El cura sigue siendo un burgués, muy bien intencionado, pero un burgués al fin y al cabo. Así que nos metimos a redentores y acabamos mal, yo el primero. Soy un fracasado.

CONSERVA usted mucho de Serrano?

—Mucho, es verdad... Tengo mucho de burgués, primero porque lo fui de nacimiento, luego por estudios, por cultura y, finalmente, por la Compañía de Jesús, porque la Compañía, con toda su nobleza, cuando ha trabajado por el pueblo lo ha hecho de una forma paternalista. Cristo, cuando vino a la tierra, se encarnó en el seno de una mujer de pueblo, y fue hijo de un carpintero. Y yo, ni soy hijo de carpintero, ni he nacido de una mujer de pueblo. Soy el padre Llanos... Yo ahora estoy con el pueblo, he servido al pueblo,

pero no soy del pueblo, y eso es lo que me duele.

—Lo dice con amargura.

—Sí.

—Pero su testimonialismo habrá servido para algo, digo yo.

—Le sirvió a mi vanidad. Sin duda, al principio yo me regodeé en él. Es verdad que contribuí a ciertas mejoras en el barrio, pero si no hubiera venido yo, hubiera venido otro. Y como ejemplo, le diré que la actual remodelación del Pozo la están haciendo sin curas de por medio. Sí, he satisfecho mi conciencia trabajando para el pueblo. En los primeros tiempos no había efecto político. Era simplemente necesidad social. Cuando más he trabajado por el Pozo yo creía que no hacía política, sino cristianismo. Pero debió ser un cristianismo muy malo porque, hoy, el Pozo pasa de cristianismo. Antes, la gente iba más a la iglesia, participaba... Hoy ya no.

—Una curiosidad, padre Llanos. ¿Usted cree en el eurocomunismo?

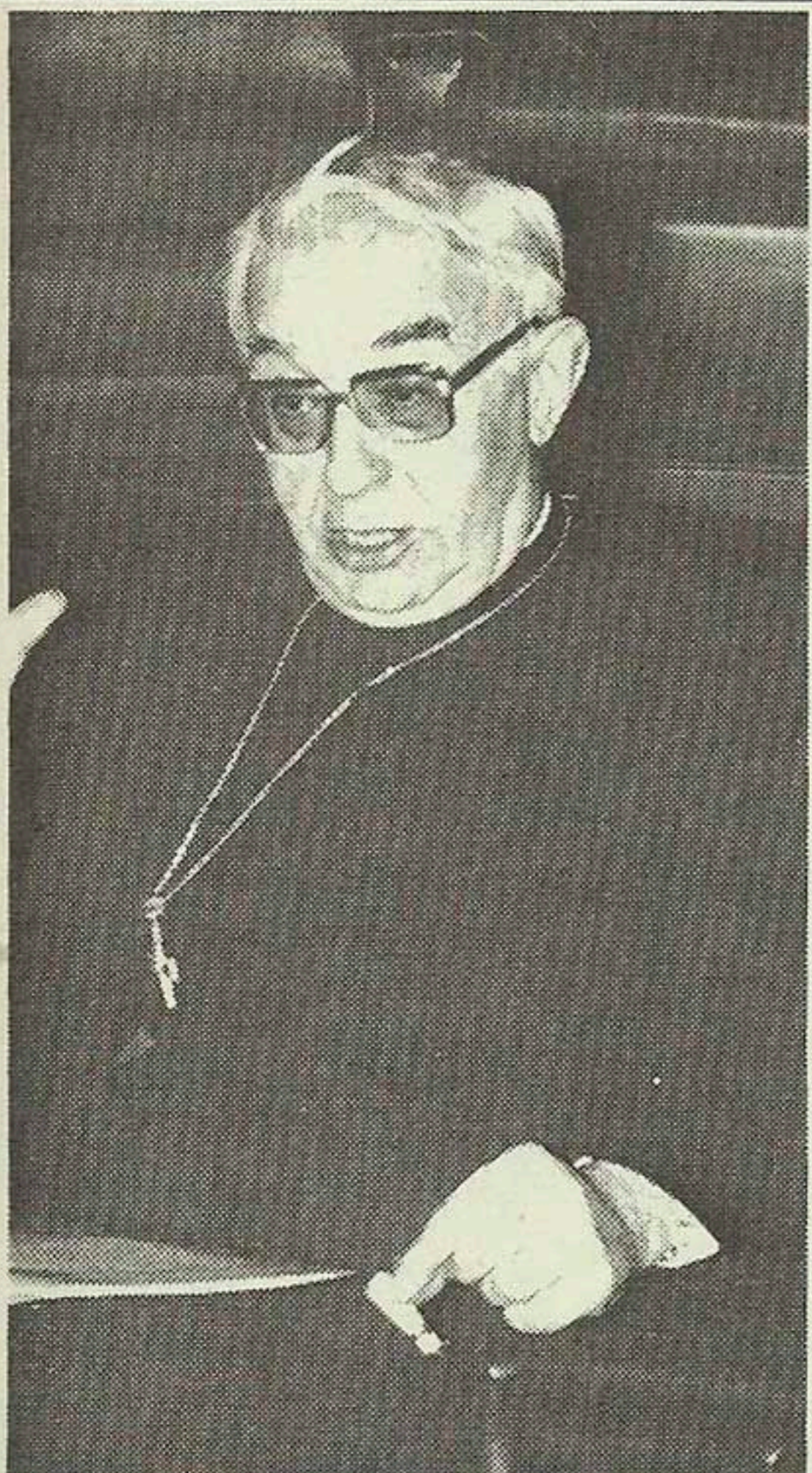
—Sí, aunque ahora estoy viendo lo difícil que resulta integrar las fuerzas de la cultura con las fuerzas del trabajo. Y en los problemas internos del partido no me meto. Eso sí, me duele la crisis porque soy amigo de los que se van y de los que se quedan. Yo seguiré en el partido igual que seguiré en el Pozo, pero no puedo evitar un cierto sufrimiento. Soy más sentimental que intelectual. Y también soy muy depresivo. Ahora me he borrado del mundo y espero con verdaderas ansias que Cristo venga a por mí. La idea de la muerte me hace feliz. Es la cita que tengo con Cristo. «Hermana muerte, por qué temerte, la sorpresa que me traes es Dios.» Estos versos los escribió mi hermano Manolo antes de morir y yo los recito todas las mañanas. Ya no tengo nada que hacer en la vida. Me moriría con ilusión en este mismo momento. Con la conciencia de un fracaso, con mi tendencia natural a la depresión, y con la cantidad de contradicciones acumuladas, no es necesario seguir viviendo.

—¿Es posible que tenga tan arraigada la idea del fracaso?

—Sí. Y le repito: he fracasado porque he mandado. El poder es el mayor pecado del hombre.

—Hábleme de Dolores, padre.

—Tiene una calidad de mujer extraordinaria. Para mí es la flor del comunismo.



Cuando la conocí, sólo por intuición me hice más comunista porque la autenticidad del comunismo en esta mujer, que no ha dado nunca un paso en falso, deslumbra a todos los que nos acercamos a ella. Me da pena que no sea creyente, pero no espere usted que haga nada por catequizarla. No sólo los cristianos, sino todos aquellos que tienen la honradez y la virtud de Dolores se encontrarán con Cristo.

Le da pudor hablar de mujeres?
 —En absoluto. A mí me gustaron mucho las mujeres y en la Universidad tuve muchas novias. Precisamente el otro día vino a verme una que se hizo monja. Estaba hecha una vejestoria. Bueno, igual que yo. Dos vejestorios. Creo que la compañía de una mujer es algo muy hermoso. De joven no lo notas tanto porque tienes mucha actividad, movimiento, ilusiones... En la vejez, cuando te ves solo, piensas en lo importante que hubiera sido estar con una mujer al lado. Le voy a hacer una confesión: a mí me hubiera gustado mucho tener nietos. Es lo que a mi edad más echo en falta: unos nietos.

(Entramos, como quien no quiere la cosa, en las arenas movedizas del aborto y el divorcio, temas obligados si el entrevistado es un cura, o mejor aún, si es un cura comunista, o más difícil todavía, si es un cura comunista venido del nacionalcatolicismo, del Frente de Juventudes y de la Biblia en verso.)

—Vayamos por partes. Fui capellán del Frente de Juventudes y capellán oficioso del SEU cuando nos regía Carlos Rodríguez de Valcárcel, que fue gran amigo mío, igual que Jordana de Pozas, Ignacio García y otros muchos. Estuve también de capellán en la academia premilitar del Frente de Juventudes durante casi diez años. Dirigía la academia el entonces capitán Pinilla, uno de los hombres más íntegros del Ejército y una de las personas más nobles y más grandes que he conocido en mi vida. Conocí a todos los gerifaltes de Falange, desde Pilar Primo de Rivera a Fernández-Cuesta. Yo no fui nunca de

«Tarancón es un gran hombre y un gran obispo al que le debo el que me haya aguantado. ¿Dolores? Dolores es la flor del comunismo. Cuando la conocí me hice más comunista.»

Falange, pero creía que aquella Falange primitiva, la de José Antonio, podía casar perfectamente con el cristianismo. Fue una equivocación mía.

—Hecha esta puntualización, ¿tendría inconveniente en opinar sobre el aborto?

—Voy a serle bien claro: si el aborto significa acabar con una persona, es tan malo como la guerra. Pero si el aborto no es acabar con la vida humana, sino con algo que «va» hacia la vida humana, entonces ya es menos malo que la guerra. Yo condeno el aborto como condeno la guerra. Ahora bien, la ciencia dice que no se puede hablar de ser humano en las primeras fases del embrión. En lo que sí están todos de acuerdo es en que desde el momento de ser fecundado el óvulo hay algo que vive. Falta por determinar si eso es ya un hombre o simplemente un «algo» destinado a ser hombre. Ahí puede estar la clave.

—Y ahora, el divorcio.

—El divorcio está más claro. La pareja humana es anterior a toda legislación, y por eso, ni el Estado ni la Iglesia deben imponer en la pareja nada definitivo. Yo sacramentalizaría a la pareja en las bodas de plata. Esto es una idea mía, hermosa, pero un tanto utópica. Me lo descubrieron unos gitanos que se presentaron llevando de padrinos al hijo y a la hija. Aquello me emocionó. Creo que el sacramento del matrimonio es algo tan grande que no se puede dar en los comienzos del emparejamiento, porque es como ponerlo en peligro de que se rompa. Yo, ya le digo, casaría a todo el mundo cuando celebrase las bodas de plata de la convivencia, o sea, lo pondría con todas las garantías en la madurez del enamoramiento. Y entonces, por supuesto, sería un sacramento indisoluble. El sacramento es un signo del amor de Dios, y ese amor de Dios es tan grande que no puede darse frívolamente a un chaval y a una chavalina que se enamoran y se emparejan. Pero lo que yo digo es una utopía, así que, bienvenido el divorcio.

Ahora, esta tarde, conforme voy sorteando los chaflanes del Pozo y un impertinente olor a lluvia empapa la atmósfera blanca, hago mía una frase que hace diez años Oriana Fallaci le dedicó a Helder Câmara, el arzobispo rojo del Brasil: «Si la palabra santo tiene algún significado, también yo digo que es un santo.» Dios, qué complejo.

“El cristianismo no soluciona nada en la tierra, mientras que el comunismo sí. Por eso pueden convivir: sus finalidades son distintas. Yo seguiré en el partido, me duele su crisis, y en la Iglesia, en esta Iglesia que desgraciadamente predica una verdad que después no vive”

WUDDU

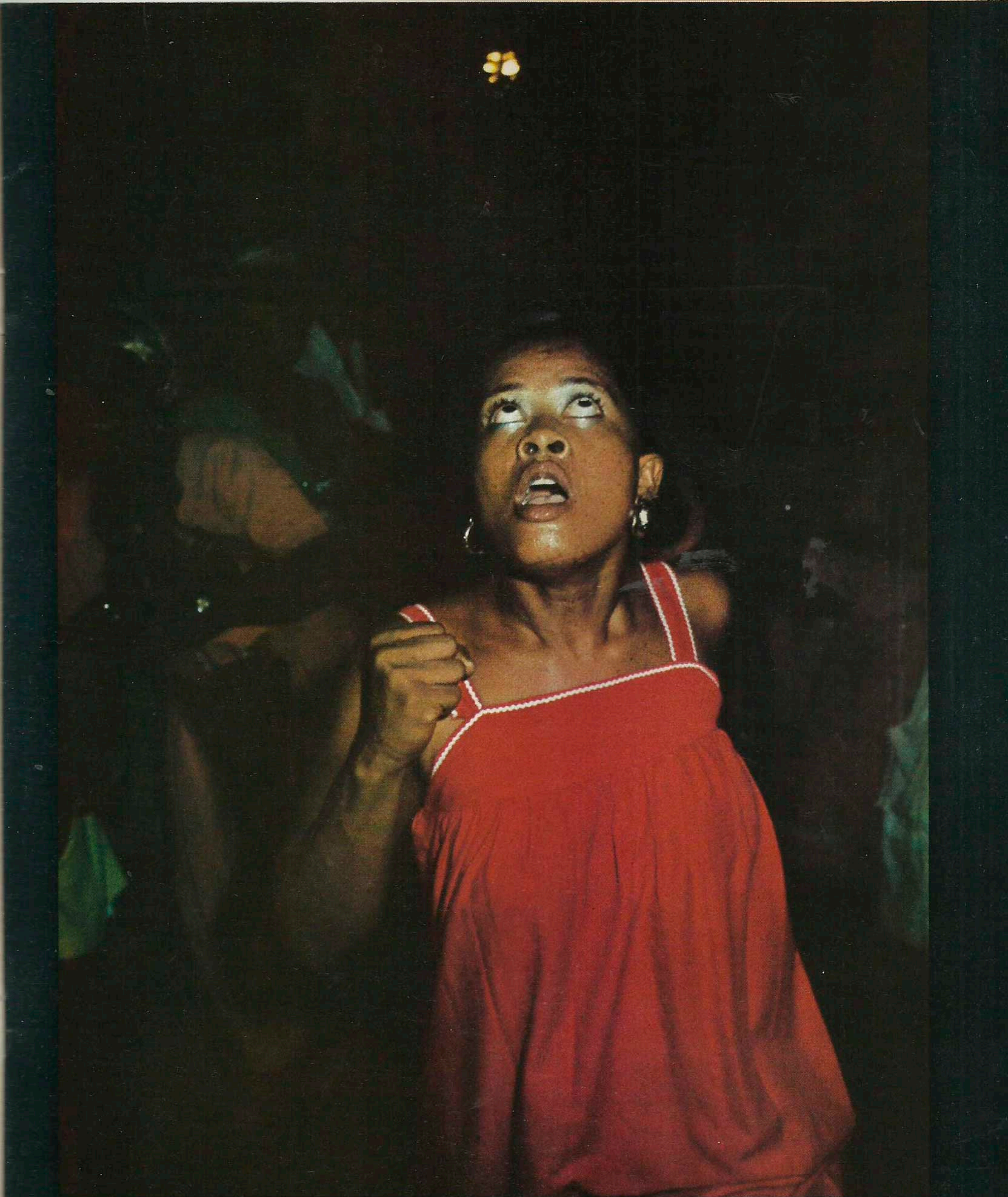
SANGRE, SEXO Y BRUJERIA

EL RITO DE UNA TIRANIA



**Alfonso Rojo,
enviado
especial a Haití,
testigo de un
sangriento
ritual en el país
más desdichado
del mundo**

El culto a los espíritus, el vudú, provoca, desde hace siglos, el desprecio y el espanto de los occidentales, sobrecogidos por las danzas, los sacrificios y las posesiones demoniacas de una religión violenta que sirve como instrumento de dominación política a la alucinante dictadura del gigantesco Baby Doc.



«Tiene su demonio, el espíritu ha bajado a cabalgarla»

Cuando llega la «posesión», el rostro se transforma en una máscara espantosa y los danzantes hacen un círculo para sentir el aleteo del «espíritu».



Baby Doc y su bella esposa

han recibido un legado terrible

El padre del actual presidente era un sacerdote vudú que había comido carne humana y poseía un poder mágico.



Los escasos ricos viven en villas suntuosas; los miserables chapotean en las inmundicias de los «bidonvilles», arrastrando

carros porque no tienen otra cosa que vender que su fuerza física. La mayoría de la población sobrevive de mendigar.



Este paradójico trozo de isla-país, que figura como el primer productor mundial de pelotas de béisbol y uno de los primeros

de sujetadores y bragas, se enfrenta a un destino alucinante: la extinción de sus habitantes por hambre.



Haití, una isla que naufraga en la enfermedad, el hacinamiento y la miseria

En este pequeño infierno, en el que las muchachas llevan nombres de heroínas griegas y los muchachos de mártires del paleocristianismo, la gente se frota el estómago diciendo «grand



gou», para explicarte que sienten hambre. Cuando fotografías en un mercado a una mujer con un precioso niño en brazos, corres el riesgo de que la joven madre te diga: «Se lo vendo.»



El sacerdote vudú lleva en la mano el distintivo del «conocimiento»: la «azon», una calabaza adornada por un collar de vértebras de serpiente. El oficiante, que dirige los cantos y las danzas, está asistido por las «mambos», que portan el ron y las velas rituales.



La llamada sala de los muertos es una pequeña y tétrica pieza separada del templo. Una especie de sanctasanctórum donde se hacen los conjuros secretos. Con estos ritos pretenden provocar el aniquilamiento de los enemigos.

El ritual está dedicado a Guede, dios de la muerte y el sexo



La temperatura es sofocante y las «hounssis» –iniciadas– marcan el ritmo con sus caderas, giran al vertiginoso son de los tambores hasta que entran en trance en medio de alaridos y espasmos. Su bello rostro se transforma en una máscara espantosa.

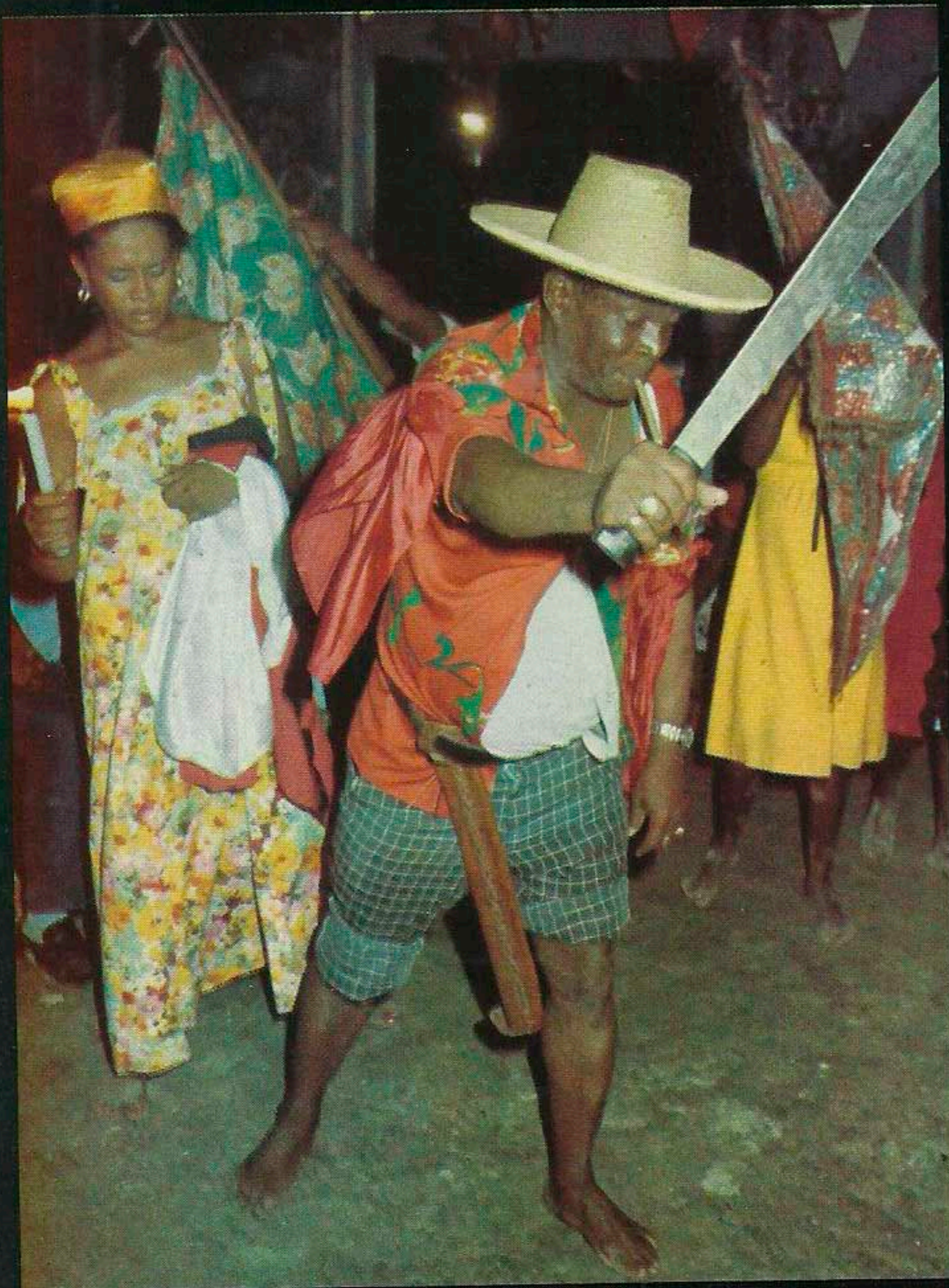


El sacerdote echa espuma por la boca, se agita entre convulsiones, se desnuda y, ayudado por la «mambo», se viste como un viejo colono, a semejanza de aquellos franceses que explotaban, hasta la muerte, a sus antepasados esclavos.

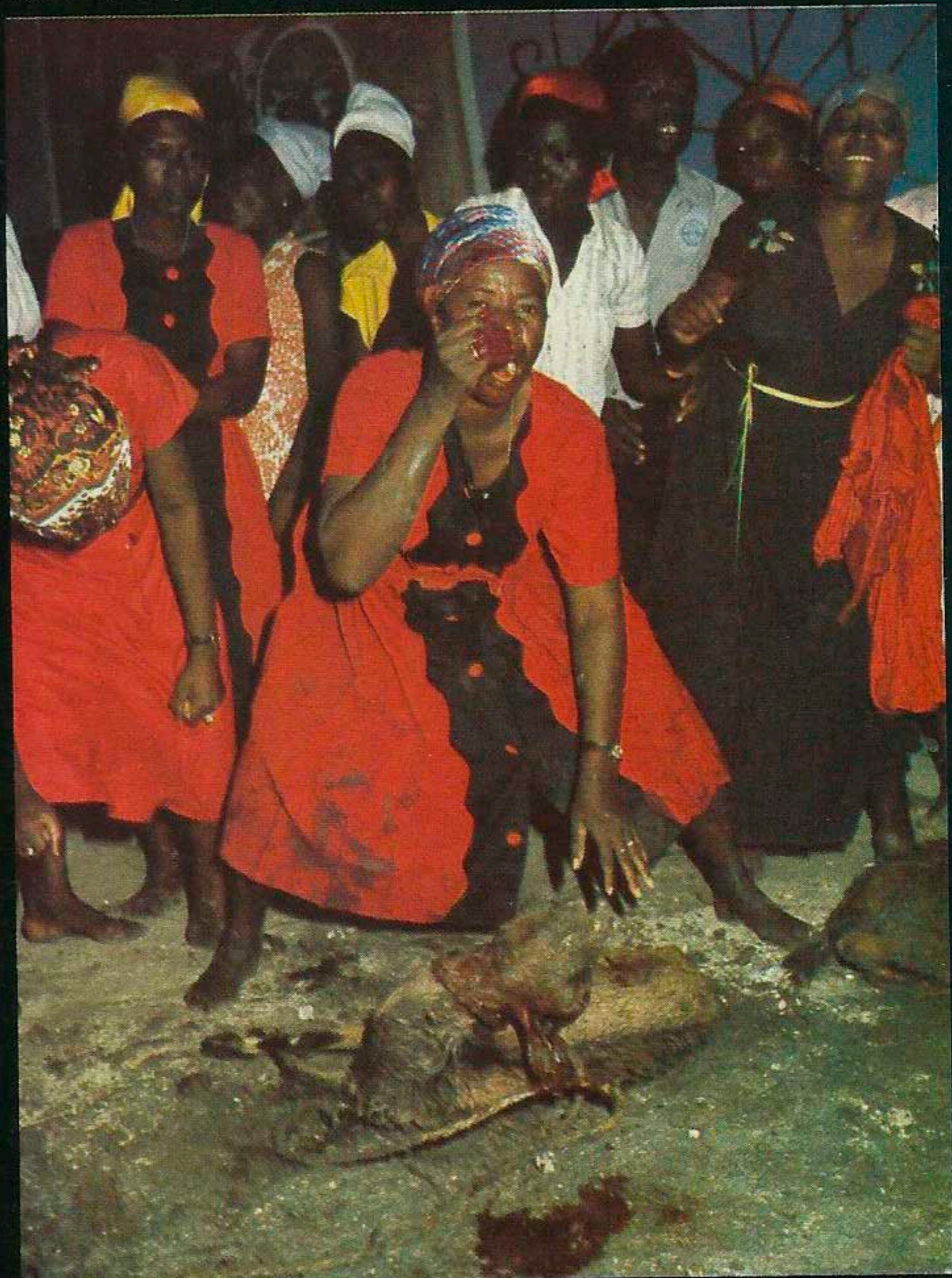


Cada uno de los «hounssis» se acerca hasta el sacerdote para «reconocerle» como padre, girando tres veces delante de él

antes de postrarse de rodillas y besarle, previa inclinación de cabeza, el pie izquierdo con santa veneración.



Le muerde la garganta y se la desgarrra con los dientes



Atraídos por la sangre aparecen los «guedes» —los demonios—, que «cabalgan» sobre los fieles y los empujan a beber la sangre del animal.

A medida que vamos dejando abajo las luces de Puerto Príncipe empieza a oírse el ritmo retumbante de los tambores. Primero muy lejano y de forma inconstante, empujado por las ráfagas de viento. Después, atronador. Las callejuelas son tan estrechas y tortuosas, que tenemos que abandonar el taxi —un venerable Buick modelo 1952— y continuar a pie entre niños desnudos y mujeres en cuclillas, que recogen sus miserables mercancías al resplandor vacilante de los quinqués. Arriba, los tam-tam son ensordecedores. El exterior del «hounfor» —templó vudú— parece un hangar destartado levantado en medio de la colina. El interior es impresionante. La multitud ocupa tres lados del «hounfor». El cuarto está reservado a la música ritual: tres tambores martilleados por hombres con el torso desnudo chorreando sudor y un triángulo metálico golpeado por una barra de hierro. La percusión es tan intensa que la masa oscila como una ola humana.

Las paredes están recubiertas con pinturas que recuerdan vagamente los frescos románicos, pero con un aire tropical y pagano. San Jorge alanceando un dragón, San Juan, los conquistadores españoles y los «veves», unos signos secretos traídos de África en los barcos de esclavos, cuyo sentido sólo conocen los iniciados y en el que los «houngans» —hechiceros— y las «mambos» —sacerdotisas— leen como se lee un texto sagrado. En el centro se eleva una gran columna a la que está enroscada una serpiente de piedra. Representa el árbol mágico por el que los espíritus de los antepasados descienden a la Tierra.

La temperatura es sofocante. Michel Jean-Louis, «el houngan», se da cuenta de mi presencia y se abre paso para saludarme. Es un hombre de estructura pesada, con unos ojos oscuros y firmes en medio de un rostro color ceniza. Me abraza, me besa en las mejillas y da unas órdenes en «creole». Enseguida, una muchacha coloca una silla de paja en un lugar preferente y va a buscar un cubo con hielo y una botella de ron haitiano. Un centenar de rostros oscuros me miran atentos y oigo cuchichear: «Blanc, gade on blanc» —un blanco, mirad un blanco».

Es raro que un blanco asista a una auténtica ceremonia vudú. Los hoteles, los «tours

turísticos» organizan shows folklóricos para satisfacer a los curiosos, que nunca tiene acceso a los violentos y misteriosos rituales de esta religión africana.

El vudú —el culto a los espíritus, a los zombies y a los dioses— llegó a Haití con el medio millón de esclavos traídos por los franceses para trabajar sus plantaciones de caña. Fue el germen de unión que permitió a los negros levantarse en armas contra las tropas de Napoleón y convertir a Haití en república independiente diez años antes de que las colonias americanas se emanciparan de la corona española.

Durante casi dos siglos ha sido el vínculo con África, el reencuentro de la originalidad cultural de las masas negras frente a la europeizada minoría mulata y la auténtica religión por debajo del oficialismo católico.

Hoy, es un instrumento de dominación política, un eficaz y terrible método de venganza y la fiesta ilusionada de un pueblo desesperado.

Delante de los tambores, un grupo de «hounssis» —iniciados—, la mayor parte mujeres adolescentes, marca el ritmo con sus caderas, haciendo tintinear los grandes aretes de cobre que cuelgan de sus orejas. El «houngan» es su «padre», el sacerdote que han escogido para iniciarse en los secretos del vudú. Es el comienzo de la ceremonia. Cada uno de los «hounssis» se acerca hasta el «houngan» para «reconocerle» como padre, girando tres veces delante de él, antes de postrarse de rodillas y besarle el pie izquierdo.

LLEVANDO en la mano el distintivo del «conocimiento», la «azon» —una pequeña calabaza adornada por un collar de vértebras de serpiente—, el sacerdote dirige los cantos y las danzas que los «hounssis» ejecutan con un entusiasmo extraordinario.

De repente, los tambores se silencian. El «houngan» toma harina de maíz en su mano, y, dejándola escapar entre sus dedos, traza en el suelo un «veve».

Las muchachas cantan: «Gat on veve ki trace la, veve ci nap trace pu dan Guede» —«Mira este veve que ellos han dibujado, ese veve es para Guede»—. En ese momento, los tambores redoblan salvajemente y los asistentes danzan con frenesí.

La «mambo» que asiste al sacerdote se aproxima, y hablándome al oído para hacerse entender por encima del barullo, me explica que el sacrificio está dedicado a Guede.

Guede es el dios de la muerte y del sexo. Su símbolo es una cruz; sus colores, el rojo y el negro, y la ofrenda que le van a hacer, dos cabritos.

Unas «hounssis» se han apartado de los danzantes, y tras perfumar la piel negra de los dos animales, los cubren con un lienzo rojo y los dejan amarrados en la columna central, bajo una gran fotografía del presidente vitalicio de Haití, Baby Doc, y su bella esposa.

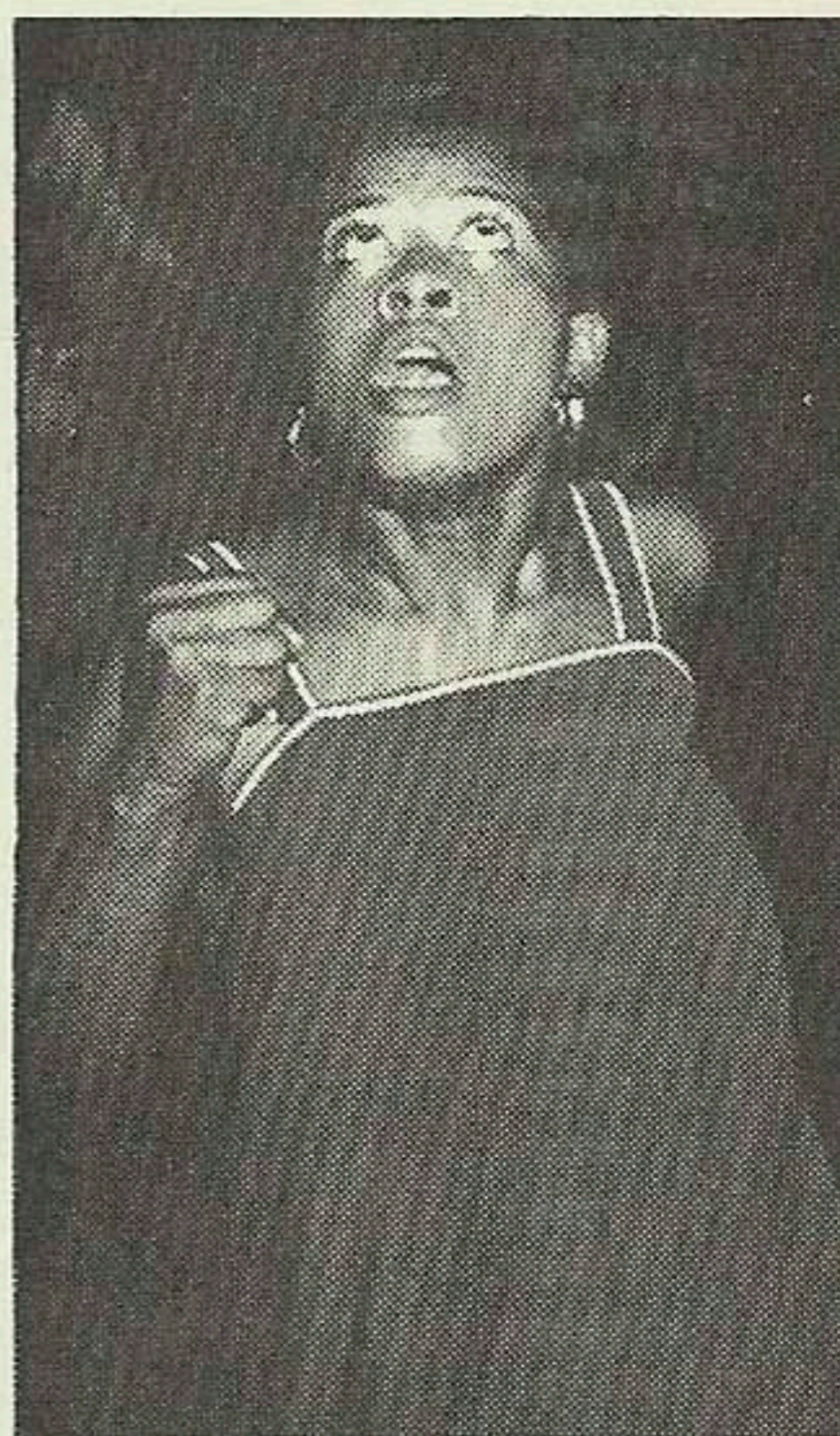
Jean Claude Duvalier, el gigantesco hijo de papá Doc, une a la presidencia los cargos de jefe supremo de las Fuerzas Armadas, jefe supremo de la Policía y jefe supremo de los Tonton Macoutes, la guardia pretoriana creada por su inefable padre. Baby Doc no es muy amigo de los ritos y el vudú. Le atraen más el oropel palaciego, los talles femeninos y los coches de carreras, pero está protegido por el espíritu de su padre, que «todo lo ve y todo lo puede».

Papá Doc, muerto hace once años, era enormemente popular entre los que no le debían más que desdichas, pero que vieron en él la encarnación de la venganza negra sobre la rica minoría mulata a la que doblegó a sangre y fuego.

Era El Houngan, premio extraordinario de la Sorbona de París, del que se decía que había comido carne humana y al que se rezaba en los templos católicos: «Papá Doc nuestro, que estás en palacio, santificado sea tu nombre, hágase tu voluntad, así en Puerto Príncipe como en provincias, danos en este día un nuevo Haití, no perdones a los invasores de nuestra tierra y no los libres de ningún mal. Amén.» Los embajadores y altos dignatarios eclesiásticos todavía recuerdan con horror el día en que Papá Doc, chaqué de gala y sombrero de copa, les invitó a palacio, se puso al mando del pelotón y les obligó a contemplar el fusilamiento de los dieciséis supervivientes de una frustrada invasión opositora.

Aún se sobrecogen cuando cuentan que el padre del actual presidente les recibió durante meses en su despacho con una Biblia sobre la mesa, un revólver y la cabeza del jefe de la

VUDU



«Con rastros de sangre en el rostro, las muchachas se ponen a ejecutar una danza imitando el acto sexual con tal realismo que se me corta el aliento»

invasión en el segundo cajón de su escritorio de caoba. Cabeza que de vez en cuando sacaba para conjurar su espíritu.

Baby Doc ha recibido un legado terrible. Un trono basado en el culto esotérico a su padre y un país que naufraga en la enfermedad y la miseria.

Esta isla, cuyo verdor maravilló a Cristóbal Colón en su primer viaje a América, y que hace sólo treinta años continuaba cubierta de bosques, se asemeja hoy a la superficie de la Luna.

La superpoblación ha ido obligando a los campesinos a ampliar de generación en generación las zonas de cultivo, deforestando el bosque. Ya no hay suelo, pero siguen talando los escasos árboles que restan para fabricar carbón vegetal y poder comprar la ración diaria de arroz y frijoles. Los haitianos han cortado literalmente la rama en la que les sostenía. La erosión ha arrastrado la tierra al mar y ha dejado la roca pelada.

ESTE país, en el que las muchachas llevan nombres de heroínas de tragedias griegas y los muchachos de mártires del paleocristianismo, este paradójico trozo de isla que figura como el primer productor mundial de pelotas de béisbol y uno de los primeros de sujetadores y bragas, se enfrenta a un destino alucinante: la extinción por hambre. En veleros contruidos con bidones y un enrejado de tablas, miles de campesinos haitianos se echan cada año al océano para morir ahogados o pudrirse en los campos de refugiados en Florida.

Otros intentan buscarse la vida en Puerto Príncipe, que desborda actividad, pobreza y hacinamiento. Los escasos ricos viven en villas suntuosas. El resto chapotea en las inmundicias de los «bidonvilles», arrastra carros, porque no tiene otra cosa que vender que su fuerza física, y sobrevive de mendigar.

Cruzan alocadamente, como una bandada de gallinas, entre esas verdaderas antologías ambulantes de la pintura naïf que son los autobuses tap-tap y se frotan el estómago diciendo «grand gou» para explicarte que tienen hambre. Una mañana, en el mercado le hice una foto a una mujer con un niño en brazos. Al comentar que era un niño precioso, la mujer me

alargó el chiquillo y, como quien ofrece la cosa más natural del mundo, dijo: «Te lo vendo.»

Para evitar la explosión de cólera de los miserables, Baby Doc tiene su Ejército, su Policía y, sobre todo, a los Tonton Macoutes, la milicia creada por su padre. Tonton Macoutes en «creole» es lo semejante a nuestro «hombre del saco», un temible coco, que en Haití sirve para espantar a los adultos.

A mi lado, en el templo vudú, hay varios que participan en la ceremonia. Con el fusil entre las rodillas y las cachas de los revólveres asomando por encima del cinturón observan en silencio, entre trago y trago de ron, cómo el rito se acerca inexorablemente al momento brutal del sacrificio.

Los dos cabritos negros son conducidos hasta el «houngan». Los tambores intensifican el ritmo, acortando los intervalos de los golpes. Los participantes, tan agitados hasta ese instante, se callan y miran expectantes. El «houngan», de improviso, se avalanza sobre el macho, le muerde la garganta y se la desgarran con los dientes. En ese momento, atraídos por la sangre, aparecen los «guedes» —los demonios—. «Cabalgan» en los «hounssis» e incluso en varios espectadores, que se ven impedidos por una fuerza irresistible a lanzarse sobre los dos animales. Chupan la sangre, se rocían con ella el rostro y tiran de los cabritos hasta despedazarlos.

Hay algo terrorífico en el rito. Es la imagen misma de la muerte que uno imagina en las pesadillas infantiles.

Todo es muy breve. Con rastros de sangre en la cara, las muchachas se ponen a ejecutar una danza, imitando el acto sexual con tal realismo que se me corta el aliento. En los cantos intercalan palabras. Los Tonton Macoutes que están cerca de mí estallan en risotadas. Le pregunto a uno de ellos por el significado y señala a las danzantes, lo que me hace suponer que las palabras tienen tanta «crudeza» como el baile.

EL tam-tam bate ahora con furia y los «hounssis» giran en una loca carrera alrededor del poste central. La «mambo» trastabilla se derrumba, sacudida por espasmos, y su bello rostro se transforma en una máscara espantosa.

«Tiene su demonio, su espíritu ha bajado a montarla», cuchichean, y hacen un círculo en torno a la poseída para sentir el «aleteo» del visitante.

Enseguida, la joven «cabalgada» danza con una violencia y un virtuosismo increíbles. A los diez minutos se detiene, como golpeada por el estupor. Titubea un instante y se derrumba exhausta en brazos de otras jóvenes.

La «posesión» se repite con varios «hounssis», hasta que le llega el turno al «houngan». El sacerdote echa espuma por la boca, se agita, se desnuda y, ayudado por la «mambo», se viste como un viejo colono, a semejanza de aquellos franceses que explotaban hasta la muerte a sus antepasados esclavos.

SE cala un sombrero, enciende un puro y esgrime un machete, flanqueado por dos mujeres, que le escoltan con los estandartes sacados de la sala de los misterios.

El «houngan» va señalando con el machete y exigiendo pleitesía de los presentes, hasta llegar a mí. Debo girar tres veces, ponerme de rodillas y besar el suelo junto a sus pies. Después, me levanta, me estrecha las manos y ordena a la «mambo» que me acompañe hasta el taxi.

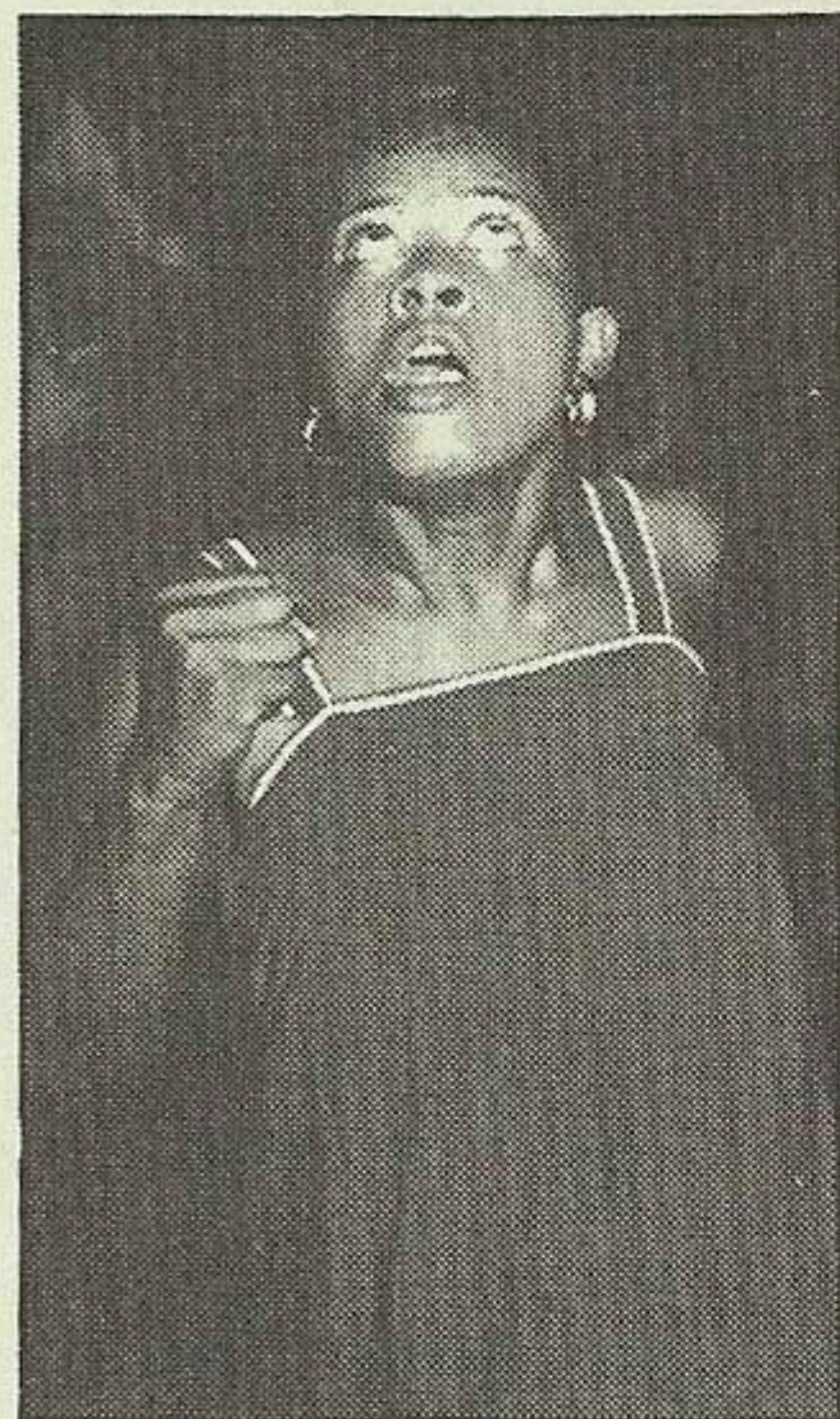
En el descenso intento interrogar a la «mambo» sobre el auténtico significado de lo que he presenciado. Ella afirma contundente: «Está fuera de tu alcance, blanco.»

Me pone el ejemplo de un negro de la selva africana que ve por primera vez una misa católica y al que le piden que la describa.

«Diría algo así —comenta la mujer—: “He visto a un hombre vestido con una túnica de colores comerse una galleta blanca e izar una copa, murmurando palabras incomprensibles; la gente se levantaba, se sentaba o se ponía de rodillas como en una danza; creo que se trataba de un rito para favorecer las cosechas”».

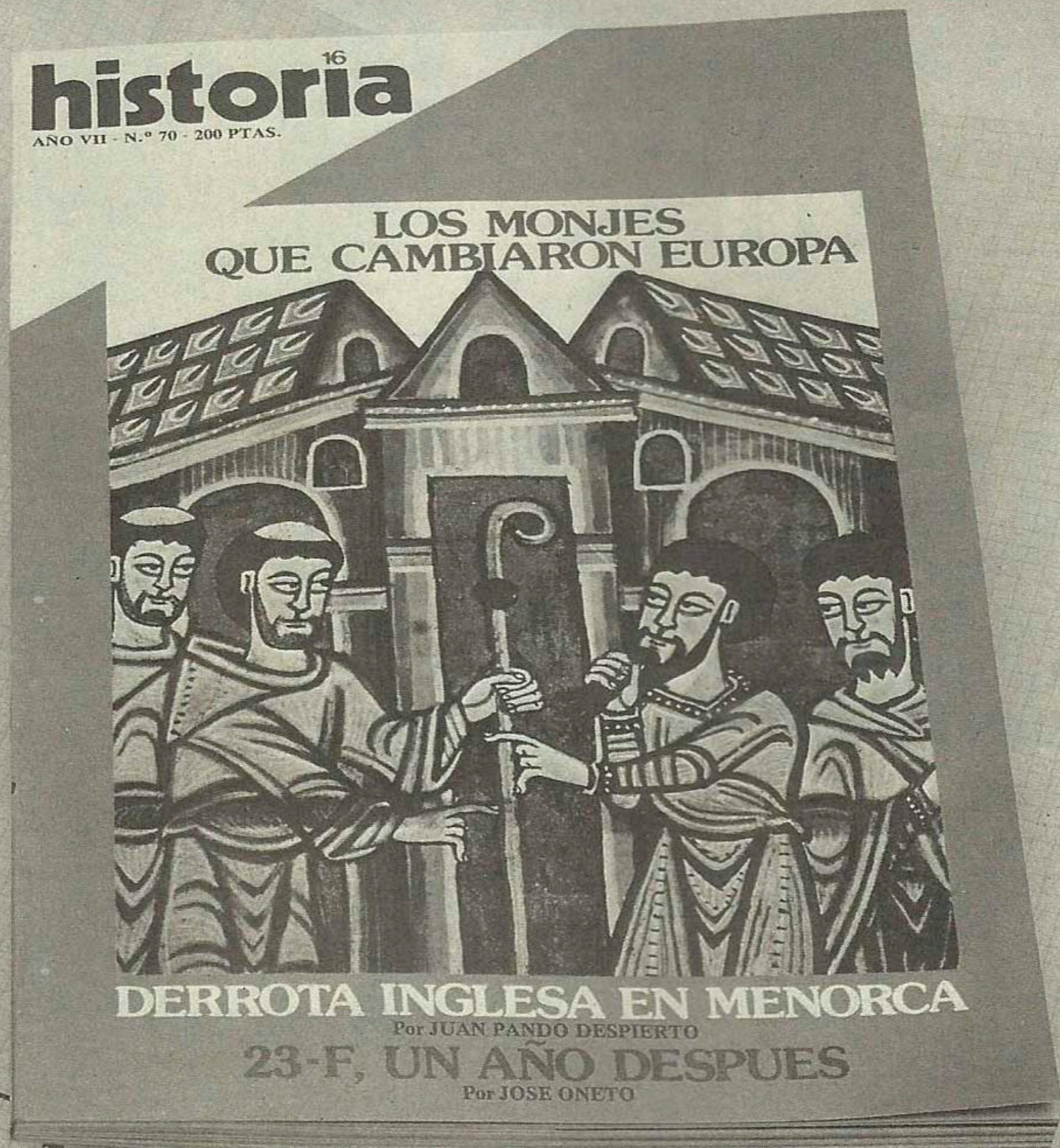
Mirándome divertida, la «mambo» concluyó: «Lo esencial para los católicos es el acto mágico por el que el pan se convierte en carne y el vino en sangre, lo que llaman transubstanciación, y eso no lo habría captado el negro, como tú no puedes llegar al sentido profundo del vudú.»

VUDU



Con el fusil entre las rodillas y las cachas de los revólveres asomando en el cinturón observan, bebiendo ron, cómo el rito se acerca al momento brutal del sacrificio

El 23-F tocado por H-16.



TANDEM DDB

Una jugada que pudo cambiar la historia.

Por estas fechas, hace un año, fracasaba un peligroso atentado contra nuestra democracia.

Si aquella jugada hubiese concluido de distinto modo, mucho es lo que se hubiese perdido en España. Afortunadamente la razón ganó la partida.

Hoy, el 23-F ya es Historia. Como lo es también la influencia del monacato en la

Europa medieval, la derrota inglesa en Menorca o la actuación de Prim en Méjico.

Hoy, Historia 16 le ofrece la posibilidad de conocer todo lo que aún ignoraba sobre el golpe, a través de la clara visión de José Oneto. Con la ecuánime perspectiva que supone el transcurso de un año y el rigor de un tema histórico.

Y además, las 130 páginas del número 70 de Historia 16 incluyen la amena exposición de otras cuestiones históricas de indudable

interés. Con el tratamiento de expertos como Ana Arranz Guzmán, Juan Pando Despierto, Fernando Montero, Carlos Hermida Revillas, Julio Gil Pecharromán y Nigel Dennis, entre otros. Descubran su decisiva influencia en el correr de la Historia.

El número 70 de Historia 16 cuesta 200 pesetas, y puede encontrarlo hoy mismo en su kiosco.

Q

QUIEN



De momento, no voy a repetir la experiencia teatral

ISABEL TENAILLE

*Texto: Isabel Vallina
Fotos: Monge*

Isabel Tenaille tiene un pelo rojizo, que se tiñe y corta una vez al mes en su peluquería, con un gracioso flequillo de gamberrete que le cae sobre la frente, tapándole un poco los ojos. Su mirada chispea de alegría y despreocupación. En su boca, de labios bien dibujados, llenos y sensuales, juega constantemente una sonrisa deliciosa. Tiene una cara redonda y suave, tan dulce y feliz como ha sido su vida.

Esta madrileña, de padre francés y madre española, acaba de cumplir treinta espléndidos años. Su vida ha sido fácil y relajada. «Yo me preocupé lo justo y lo necesario, y los problemas que me van surgiendo los afronto muy bien, no me ahogo, no me da el ataque.»

Estudió el Bachillerato en el Liceo Francés, de Madrid, y, aunque es hija única y se lleva muy bien con sus padres, no ha sido nunca «una niña mimada».

De pequeña, quería ser «azafata, por eso de viajar», pero cuando acabó en el colegio y los sueños infantiles se fundieron con el pasado, Isabel estudió Relaciones Públicas.

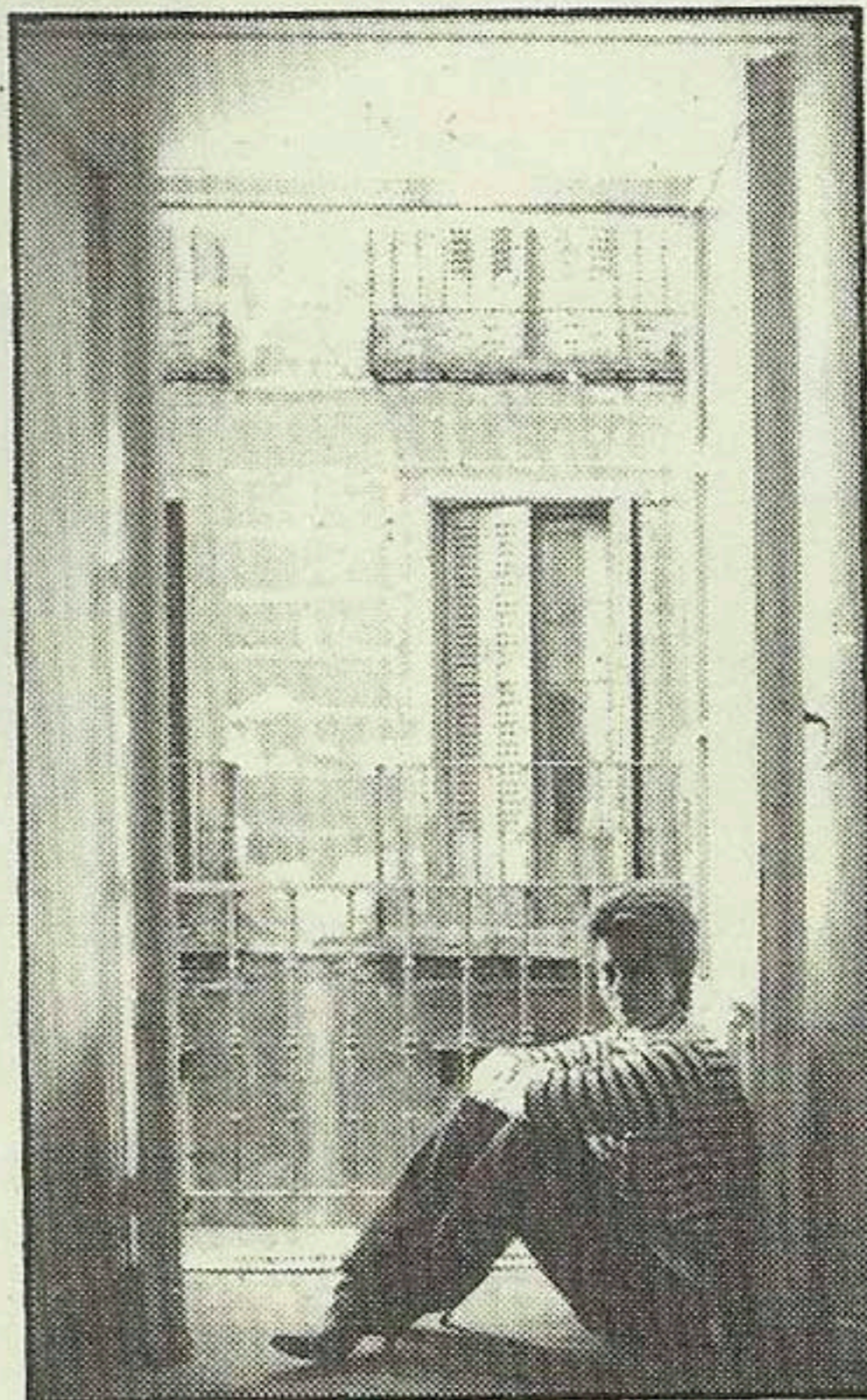
En junio del 74, estaba haciendo unas prácticas, de su recién estrenada profesión, en la Manga del Mar Menor, cuando le surgió la oportunidad de entrar en TV como locutora, «me hicieron unas pruebas y resultó bien».

A partir de ese momento, empezó la carrera vertiginosa de esta mujer, que se considera a sí misma «tímida, con las ideas muy claras, muy cabezona y activa», hacia la popularidad.

La simpática cara de Isabel empezó a ser una constante en la pequeña pantalla y, con la misma facilidad con la que entró en TV, logró conquistar el afecto de casi todos los espectadores.

Isabel, que vive el presente —«única y exclusivamente, recuerdo el pasado con cariño y sólo pienso un poco en el futuro muy próximo»—, tuvo que pedir la excedencia en TV por dos años porque «como hice una campaña de publicidad, mi trabajo allí, en ese tiempo, era incompatible. Hasta el ochenta y tres no volveré a mi puesto de locutora».

Y a ella le da igual, porque aunque «el trabajo es muy



Su chispeante mirada no volverá a la tele hasta el 83, porque una campaña de publicidad se «apoderó» de ella.

importante, yo, en mi escala de valores, pongo primero el amor, luego el trabajo y después el dinero; y que conste que no soy rica, no he ganado tanto dinero como se cree».

Esta locutora, que rompió los moldes de la presentación tradicional, vive ahora feliz con su marido, Adolfo, dedicado a sus negocios, y con su «enana», Patricia, un bebé de año y medio.

Le fascina la aventura que implica siempre lo novedoso; debutó como actriz el 8 de enero en TV con «El paseo del mono», obra en la que se estrenó como protagonista. Aunque la entusiasmó, «de momento, no voy a repetir la experiencia teatral».

Aún no está en «El balcón», de Genet, sino en el de un apartamento de su viejo Madrid, que pronto abandonará por el chalecito.



Q

Texto: V. Casanova. Fotos: Unipress



«Soy un auténtico negrito, en eso me "parezco" a mi abuelo, pero mi personaje tiene un carácter distinto, ya que los tiempos cambian... que es una barbaridad.»

TODOS los niños saben quiénes son Gaby y Miliki. Y también se acuerdan de Fofó, porque ellos, como las estrellas del Principito, les han hecho llenarse de risas y de cascabeles. Milikito, que es tan gracioso —¡da tanta risa verle!—, se tiene que ir porque ha decidido tocar solo el piano y cantar; pero los niños no lo han entendido y se han puesto tristes. Fofito, hijo de Fofó, le contó a su hermano Rody la pena de los niños. Y Rody, que a pesar de tener veinticuatro años no ha olvidado que fue un niño y que el Principito es su amigo, cogió su avión —porque, aunque le falta un año para ser piloto de verdad, él sabe volar muy alto— y cuando estaba muy cerca de las estrellas habló con el Principito.

«Los niños están muy tristes

RODY

El hijo «negro» de Fofó, piloto de profesión, también vuela muy alto como payaso en la televisión

porque se va Milikito —le dijo—, ¿qué puedo hacer yo?» El Principito, pensativo, le contestó: «Menos mal que has venido; estaba preocupado porque oía muy bajitas las risas de los niños. Tú eres un buen payaso y debes volver a la Tierra para que los niños rían más fuerte, invéntate algo bonito y diles que miren también las estrellas.»

Y Rody, hijo de Fofó, dejó su avión y se puso a pensar. «Yo soy payaso desde pequeño —caviló—; sé tocar la guitarra y el banjo y algún día cantaré canciones estupendas. Me vestiré de negrito, me pintaré la cara de negro y los labios de blanco, me pondré una peluca de ricitos negros y seré el payaso negro, nervioso y locuelo, que devolveré a los niños sus risas perdidas.»

Y los ojos grandes y verdes de Rody se han llenado de estrellas, suaves y brillantes como cascabeles, porque desde que sale en TV los martes a las 7,30, con su cuerpo alto y delgado, al lado de Fofito, Gaby y Miliki, los niños han vuelto a reír muy fuerte, tanto que el Principito ya los escucha.

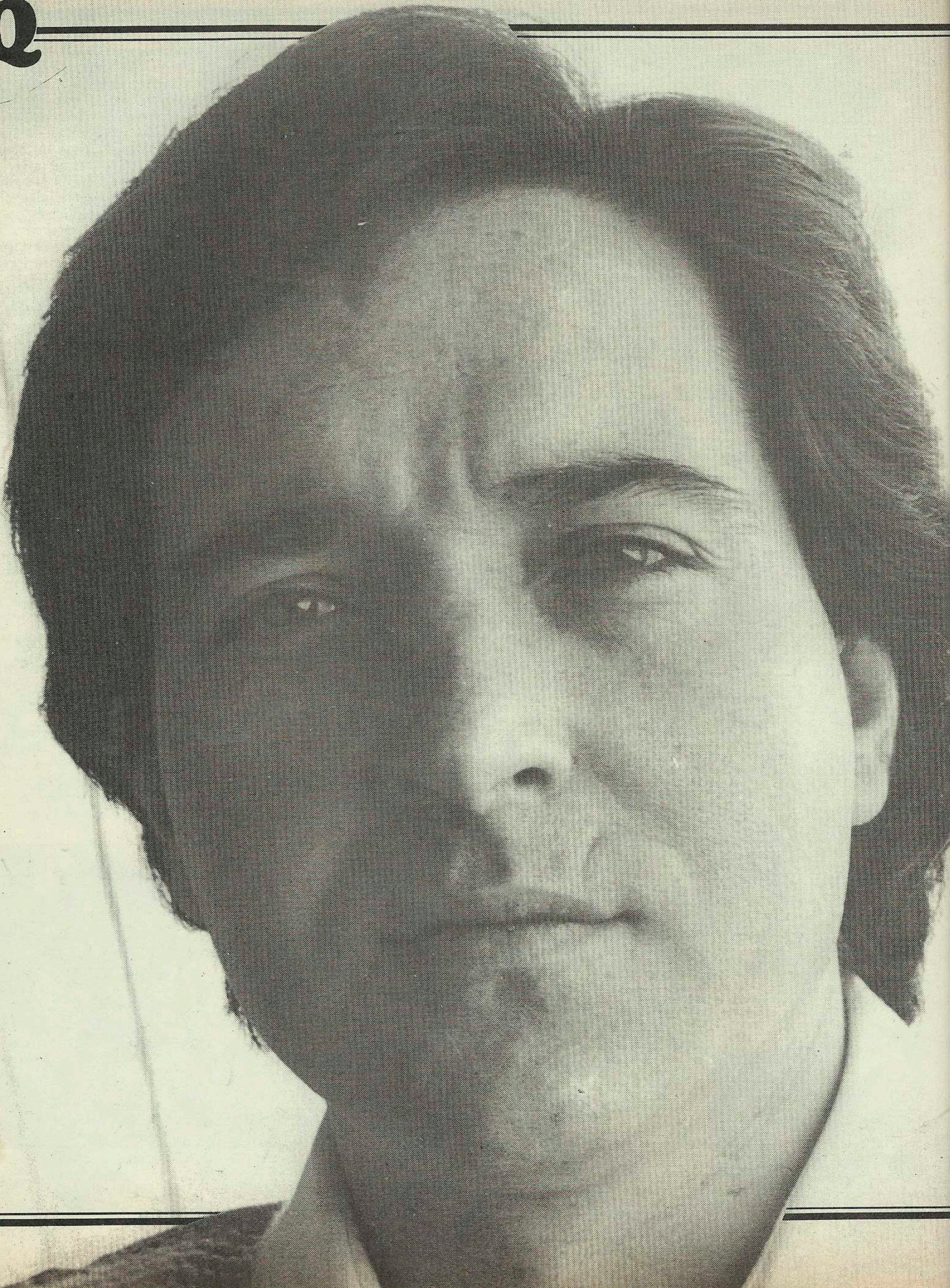
Y, mientras, tiene su avión aparcado para cuando tenga que volver a consultar al Principito, porque le encanta volar muy alto y ser payaso, porque las dos cosas están llenas de cascabeles.

Y ahora los niños ríen y ríen, y las personas mayores —siempre tan tontas— no saben por qué, pero los niños, Rody, el Principito y las estrellas lo saben todo; y eso es lo que importa.



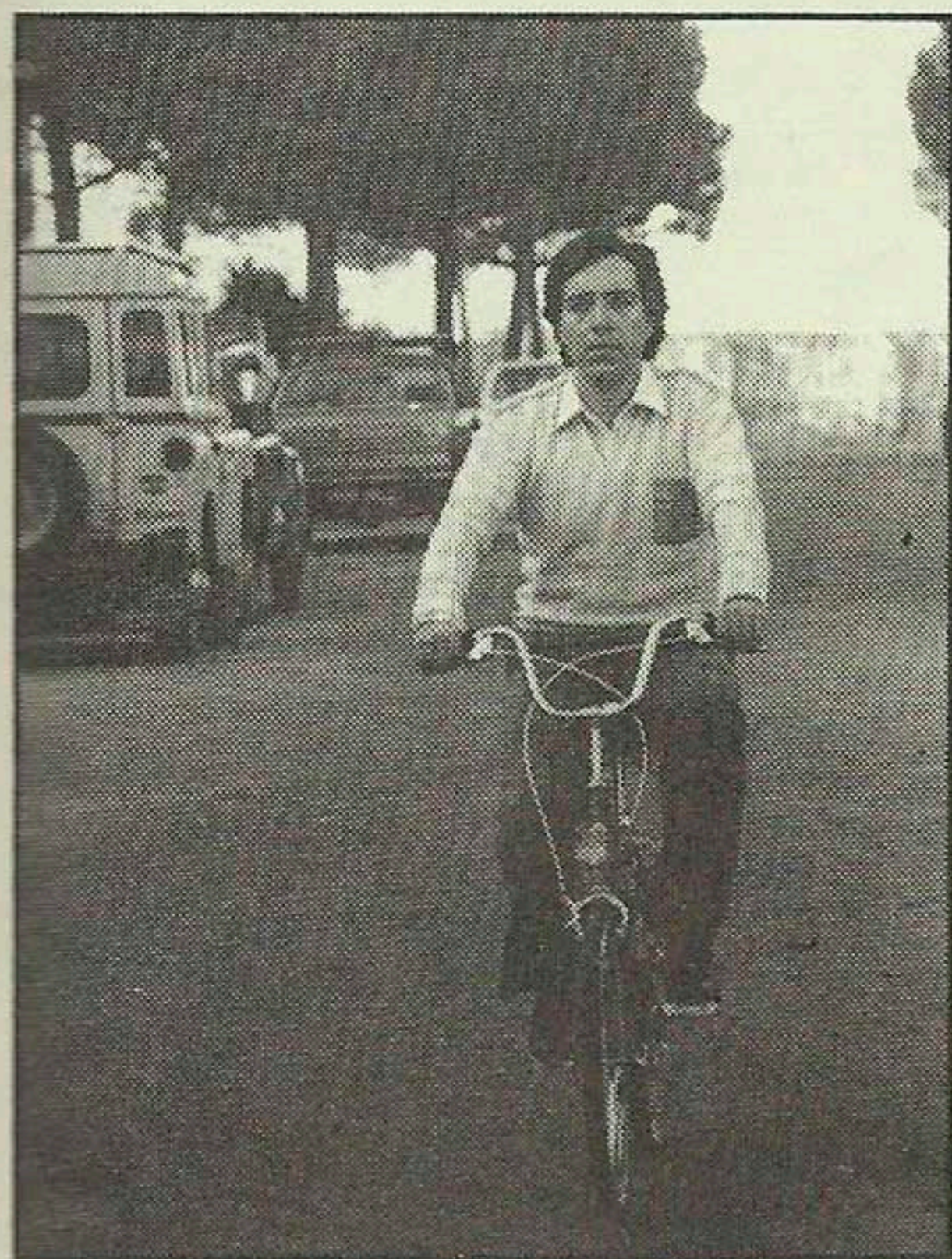
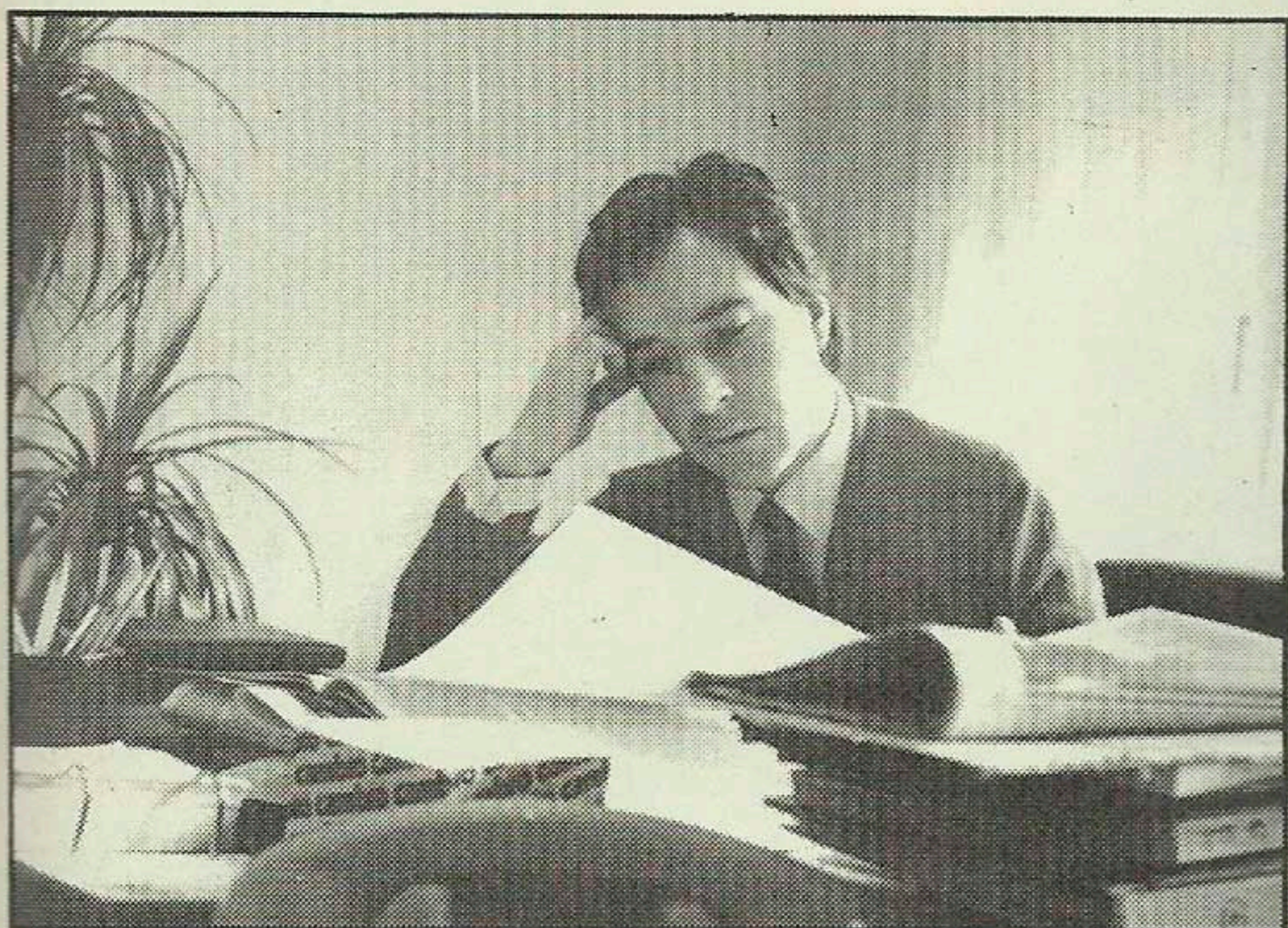
Un retrato de familia. Rody abraza a su madre, como diciendo: «Seguiré volando alto, muy alto.» Un Fofó enmarcado les contempla.

Q



Texto: Horacio OTHEGUY Fotos: CATALAN-MONGE

Volverá a estar en pantalla, IÑAKI con el canal TV-16, GABILONDO hacia finales de año



La música, «mi mayor frustración», acompaña como una amante de eterna generosidad a este periodista de larga antena. Ahora, está contento porque tiene en sus manos «tres FM» que «al fin nos han otorgado». Sí, le entusiasma «pasar de la organización a la práctica», y pasear en «bici».

DEJO atrás sus paseos, bajo acogedora llovizna, por la llaya de la Concha. Hace muchos años que San Sebastián palpita en su memoria como la tierra que le dio a luz, le enseñó los primeros pasos en la profesión periodística a través de la radio, y le ayudó a comprender la existencia como una partitura, con la magia, la fuerza y el dramatismo de una poderosa pieza musical.

«La música es mi mayor frustración. Quizá todos los vascos tengamos una sensibilidad especial al respecto, ya que cantamos mucho desde pequeños. Yo a los siete años solfeaba a las maravillas, y a los diez estaba en segundo de piano. Las circunstancias me alejaron de ese arte y ahora me acompaña como una amante de eterna generosidad.»

Para muchos, idealista y excesivamente soñador, el nombre que desencadenó entusiasmos y diatribas con imaginativos y revulsivos programas de televisión, se considera a sí mismo como un *realista* obsesionado por el destino de su oficio.

«Yo creo que los periodistas somos unos privilegiados.

Mientras la gente trabaja nos pagan para que la informemos. Por eso creo que estamos obligados a mantener una férrea autocrítica. Y no soy un romántico por el hecho de que considero que hay ciertas ambiciones que me sobran: escalar, trepar, desesperarse por ganar más y más. Nada de eso tiene sentido para mí.

Nunca podría entenderlo. Por ello, para muchos, soy un tipo con los pies en el aire..., pero yo creo que es todo lo contrario.»

Singular manera de mirar a su alrededor, con una carga afectiva que le hace profundizar en la amistad, el amor, el derecho a la libertad: «Lo más importante no es trabajar, sino vivir. Si hay que estar quince horas al pie del cañón, entonces, lo fundamental es crear un ambiente grato, tarea que esencialmente compite a los jefes.»

Y jefe fue Gabilondo desde muy joven en Radio Popular de San Sebastián, para después pasar a Sevilla, con la Cadena SER, actuando como director de la emisora desde 1971 hasta 1976. «Entonces llegué a Madrid también con la Cadena SER, a la que debo lo mejor de mis afectos y mi vida profesional.»

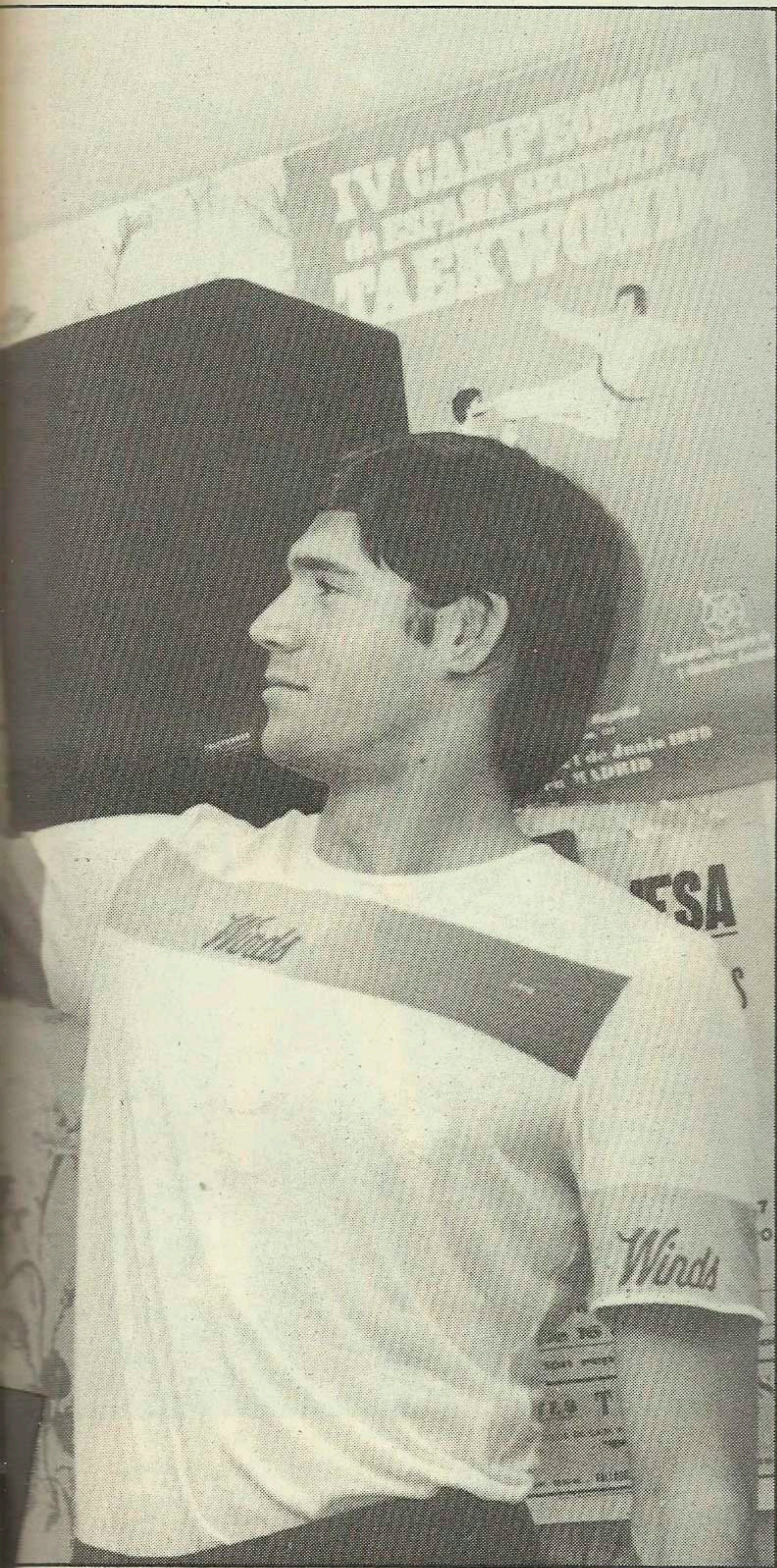
La vida es un sustantivo con colorines, briosas melodías y una clarísima necesidad de aventura. Esa misma vida dio a Iñaki buenas oportunidades de demostrar su talento, a la vez que le cruzó en el camino tortuosas experiencias sentimentales: tres hijos de los que debió separarse un tiempo por motivos de trabajo y una compañera gravemente enferma, durante varios años, hasta fallecer en junio del 80. Poco después de ser despedido de RTVE e inmediatamente antes de otorgársele el actual puesto de director general de la futura Televisión-16.

«Ahora festejamos con entusiasmo el que se nos hayan otorgado dos 'FM', para Madrid y Valencia, y una tercera, en Sevilla. Significa mucho para todos, pero especialmente para mí, que guardo un cierto deseo de pasar de las tareas organizativas a la práctica. Y en cuanto a la televisión, si todo va bien estaremos en pantalla hacia finales de año.»



FERNANDO MARTIN

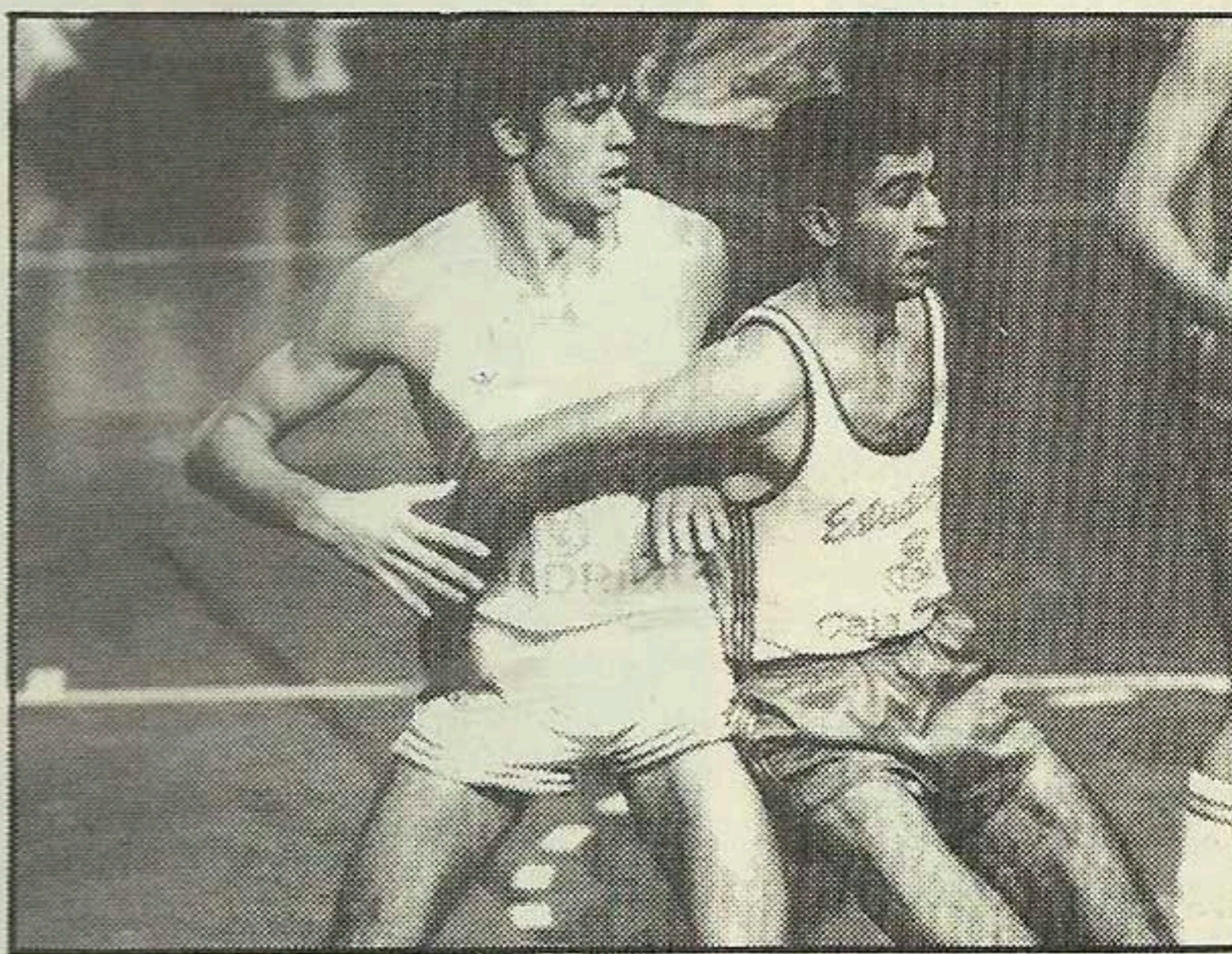
La novísima estrella de la cesta «merengue»



El joven estudiante de Derecho encontró en el baloncesto un medio, que no un fin, para la proyección de sí mismo como hombre. Detesta el halago y «piensa» y obra con los pies, un 48 de horma, en el suelo. Por el contrario, sus manos «tocan» las nubes: Realiza 42 puntos en veinte minutos.



Su rapidez de reflejos, unido a su fortaleza, le ha permitido ser un aventajado judoka capaz de «enfrentarse», en un salón de su casa, al mismísimo Bruce Lee, a quien reta...



FERNANDO Martín, diecinueve años, 2,02 de altura, es la savia joven que, junto con Romay, precisaba el Real Madrid para suplir la ausencia de su mítico Clifford Luyk. La capacidad reboteadora y encestandora de Martín, bien ayudado por sus compañeros, le ha llevado a meter 42 puntos en un solo encuentro, en apenas veinte minutos de juego, aunque su récord personal sea de 50 puntos, hace unos meses en Brasil.

Estudiante de Derecho en la Autónoma, amante de la asignatura de Historia del Derecho, Martín ha encontrado en el baloncesto un medio, que no un fin, para la proyección de sí mismo como hombre. Inteligentemente detesta el halago y piensa y obra con los pies, un 48 de horma, en el suelo.

Su fogosidad la derrocha ante las máquinas de los «marcianitos» donde es capaz de establecer importantes récords como recientemente en Amsterdam.

Para Martín-Hulk no existe nada imposible. Su confianza

proviene de su propia fortaleza. Hasta el temido cubo de Rubik se ha visto doblegado ante su constancia, aunque para ello haya tenido que aprenderse la lección. Pero no podía soportar que un enano de ocho años solucionara las seis caras multicolor en poco más de dos minutos.

Profesional hasta la médula, el cobrar dinero por jugar es un compromiso de dejar bien a quienes confían en él. Y se siente satisfecho de jugar en el Madrid porque es el club con el que soñaba siempre.

Ya en la línea internacional, con un puesto imposible que le arrebaten, espera consolidarse en el Campeonato del Mundo que, en el mes de agosto, se celebrará en Colombia.

La muñeca izquierda de Martín presenta un feo aspecto. Una fractura, jugando al balonmano, fue la causa. Pero no le impide ser el mejor encestandor español del momento. Su pasión por otros deportes se centra en ¡el tenis de mesa! Un deporte que le ha dado sensacionales reflejos y que según Martín-Hulk requiere un entrenamiento y capacidad física muy superior al baloncesto.



Q

Clifford Luyk, el del temible gancho. El que resolvía en un instante los problemas en el Madrid, como ahora comienza a hacerlo nuestro Martin-Hulk, ha vuelto a las andadas y ha fichado, casi a escondidillas, por un equipo compuesto por informadores deportivos, El Plumillas.

Luyk, convertido hoy en hombre de empresa, gerente de una firma de material deportivo, ha llevado su propio nombre a los balones que se utilizan en el deporte de la canasta. Pero el gusanillo del deporte competición continúa dentro del que fuera —y lo sigue siendo— excepcional pivot-gancho.

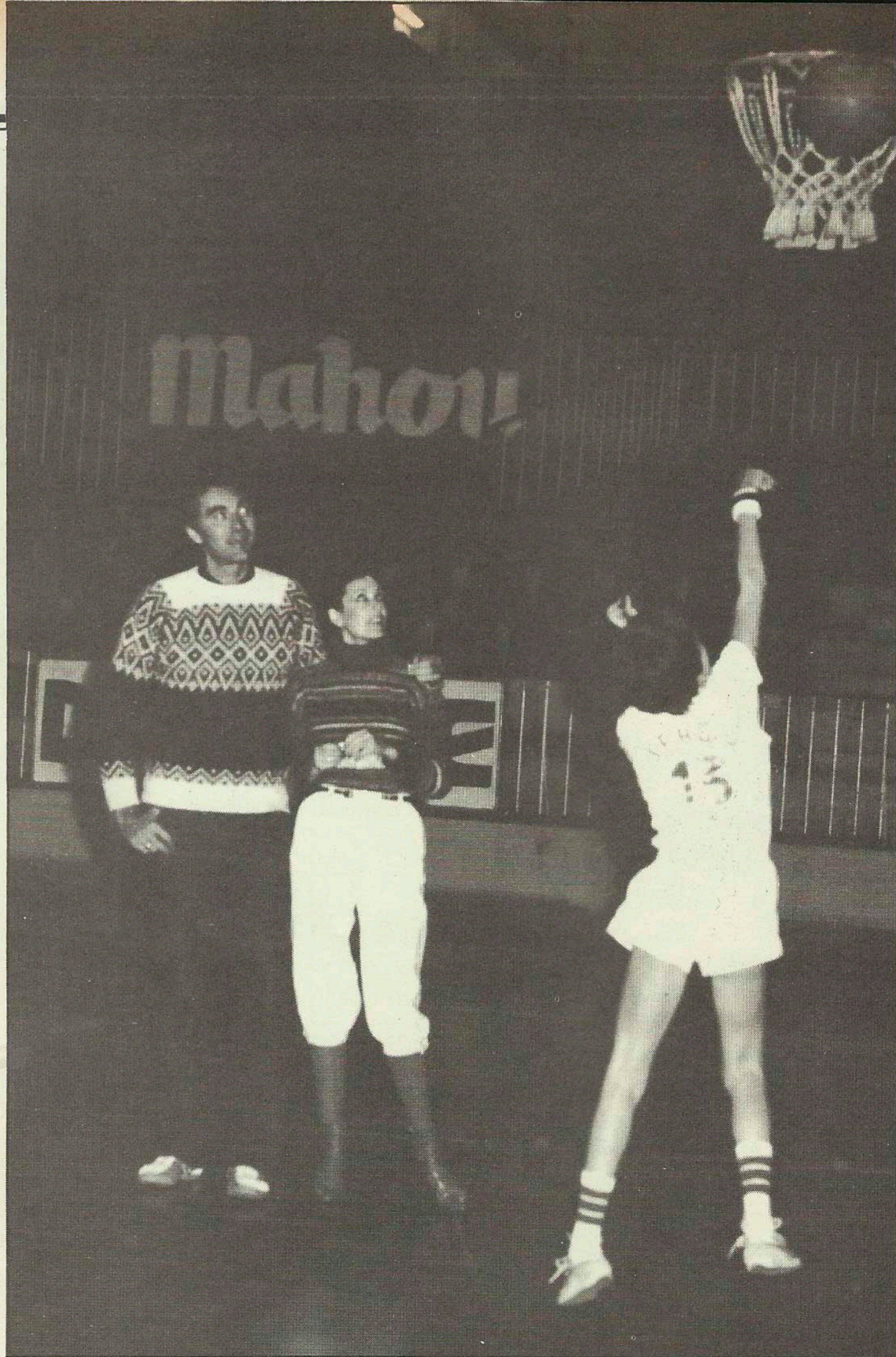
Que se trata de un hombre que tenía gancho bien lo demostró cuando se casó con la mujer más bonita de España, Paquita Torres. Una Miss de altura que doblegó al alto hombre del baloncesto ante el altar. Pero si Luyk ha vuelto, aunque «carroza», a la canasta, la guapa Paquita también quiere alegrar los ojillos de los mortales al desfilar de vez en vez por las pasarelas, exhibiendo los últimos modelos de acreditados modistas.

Tras haber traído tres hijos al mundo, Sergio, Estefanía y el chiquitín Alejandro, cada cual vuelve por sus fueros, atraídos por la «morriña» del éxito pasado. Pero luciendo mucho menos Luyk. Sus kilos de más quiere ahora quemarlos. Lo malo es si sus alumnos, el equipo junior del Real Madrid, ven cómo su ídolo ha perdido su gancho, físico y deportivo.

Aunque, quizá por temor al genio del «genio», se resistan a hacérselo notar.

Paquita Torres confiesa que está muy contenta de volver de nuevo a la pasarela. «Soy una mujer activa y no quiero limitarme solamente a las labores de la casa, aunque no me disgusten. El pasar de nuevo modelitos, pese a la tensión que ello implica, me servirá de descanso.»

Clifford sueña con sus tres hijos. En esos sueños también entra el deporte. «Sergio juega al baloncesto y me gustaría que me aventajara en el futuro, pero para eso tiene que trabajar sin descanso y, por supuesto, siempre y cuando los estudios sean lo primero.»



CLIFFORD LUYK:

La carroza más dorada, de vuelta

El que fuera pivot-gancho, hoy convertido en hombre de empresa, sigue de cerca los pasos de su hijo Sergio, «que me gustaría que me aventajara en el futuro, pero para eso tiene que trabajar sin descanso».

Texto: F. S. Foto: Unipress



★ PASATIEMPOS ★

CRUCIGRAMA
por Eulalia MORENO

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16
1																
2																
3																
4																
5																
6																
7																
8																
9																
10																
11																
12																
13																
14																
15																
16																

SEMANAL
Diario 16

HORIZONTALES.— 1: Consiguiera. Palabra que denota aquiescencia. Desafío.— 2: Trae algo a la memoria. Mujeres. Argumentos.— 3: Ramillete. Alíen. Mecha del candil.— 4: Te refieras a alguien sin nombrarlo. Semejantes.— 5: Aves palmípedas. Obispados. Bajo, debajo de.— 6: General español que se distinguió en la guerra carlista. Cortar la mies.— 7: Símbolo del radio. Pagáralo. Conjunción latina.— 8: Aguce. Agarrad.— 9: Saludable. Grato, placentero.— 10: Símbolo químico del neón. Timbalero. Símbolo de la plata.— 11: Astuto, ladino. Descubre un seireto.— 12: Contracción. Sarracenas. Disimulo.— 13: Terminan. Serie de sucesos relacionados entre sí.— 14: Notifican. Estudiantina. Nombre de varón.— 15: Arrancan los cabellos con la mano. Sotana. Trampa, embuste.— 16: Afrontan. Fundamento. Detienes.

VERTICALES.— 1: Espuerta. Detrás. Lugar frío y desierto.— 2: Garantiza. Deseo ardiente. Sin importancia, plural.— 3: Acequia principal de donde se sacan los brazaes. Nombre femenino. Sacrificio incruento.— 4: Díeralo forma de ángulo. Amalgaman.— 5: Dios del sol, en la mitología egipcia. Ladrillo sin cocer. Apuran.— 6: Gástelo. Trabaran. 7: Preposición. Santo, Casualidad. Nota musical.— 8: Pájaros. Siglas comerciales. Sembrados.— 9: Cacahuets. Desinencia verbal. Nubarrón.— 10: Tiene entidad. Cierta mueble. Pronominal. Navarra.— 11: Reclámalo. Recuerda con nostalgia.— 12: Fardel. Palmera originaria de Oriente. Voz de mando.— 13: Desborda. Piedra de afilar.— 14: Príncipe árabe. Allane, nivele. Recurren al superior.— 15: Semejantes. Tinaja. Provisión de víveres.— 16: Que tienen hueso. Raza de can. Educadoras.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo



● TEST PSICOLOGICO

¿ES USTED JUZGADO ADECUADAMENTE?

La valoración que los demás tengan de usted dependerá mucho de su imagen exterior y de su forma de actuar. A veces, su forma de ser es diferente a lo que los demás piensan y, por tanto, es juzgado equivocadamente. ¿Qué problemas le atemorizan? ¿Cuáles son sus sueños? Este test le ayudará a descubrir si usted es juzgado adecuadamente o no.



La impaciencia da pie a juicios de valor prematuros y apasionados.

PREGUNTAS

PUNTOS

A

1. ¿Cuándo trabaja usted mejor?
 - a) Por la mañana, tras una noche tranquila 7
 - b) Por la tarde, hacia las cuatro 9
 - c) Después de una charla que le relaja 8
2. ¿A quién sustituiría usted con gusto?

- a) Al jefe, con todos los derechos 3
 - b) Al colega, que necesita vacaciones . 2
 - c) Mejor a nadie..... 1
3. ¿Qué es lo que más le altera?
 - a) Los días cálidos y típicos de bochorno 0
 - b) El ruido monótono de la lluvia 2
 - c) Cualquier tipo de niebla 3
 4. ¿Cómo se protege contra la lluvia?
 - a) Utilizo un buen paraguas 5
 - b) Llevo impermeable 6
 - c) Elijo las dos cosas 7
 5. ¿Dónde padece usted enfermedades con mayor frecuencia?
 - a) En el cuello o dolores de cabeza 2
 - b) En el estómago y el vientre 3
 - c) En las extremidades 1
 6. ¿Cuánto tiempo está enfermo cada vez?
 - a) Por regla general, tan sólo un par de días 0
 - b) Si enfermo, entonces la enfermedad me dura varias semanas 1
 - c) Apenas si estoy nunca verdaderamente enfermo 2
 7. ¿Qué espera usted de su médico?
 - a) Un diagnóstico rápido y una pronta curación 6
 - b) Un tratamiento individual y paciente 5
 - c) «Esperar» no espero nada, sólo confío 4
 8. ¿Cómo se siente los lunes?

CUADRAMENTE?



A veces, cuando una persona es juzgada por muchas a la vez, se amedrenta.



Los momentos de tranquilidad favorecen la buena impresión que dan las personas.

- | | | | |
|---|---|---|---|
| a) Por lo general, más cansado que el sábado anterior | 5 | c) profesionales | 3 |
| b) Descansado y lleno de afán creador | 6 | c) No conozco semejantes temores | 4 |
| c) Enteramente normal, como de ordinario | 7 | 10. ¿Qué música le tranquiliza? | |
| 9. ¿Qué problemas le atemorizan? | | a) Los violines y las melodías clásicas . | 6 |
| a) Los problemas personales e íntimos | 2 | b) La flauta y las canciones populares . | 7 |
| b) Los problemas económicos y | | c) No tengo aficiones musicales | 5 |
| | | 11. ¿Qué sueños le atormentan? | |
| | | a) Cuando sueño que floto en el aire o | |

- | | |
|--|---|
| caigo en el abismo | 2 |
| b) Si sueño que me amenazan o persiguen | 1 |
| c) No tengo una idea clara respecto a esto | 3 |
| 12. ¿Qué caminos prefiere usted? | |
| a) Las sendas estrechas y apartadas | 0 |
| b) Los caminos cuidados del parque | 1 |
| c) El camino que lleva a ella (a él) | |

RESULTADOS

Con 33, 40, 43, 50 y 53 puntos

Temperamento, actividad y siempre en marcha para hacer cien cosas. Esto es lo que ven quienes le rodean. Pero, como extraños, no saben nada de sus deseos de unas horas tranquilas, de sus sueños y romanticismos semejantes. No rehuya más tiempo un sentimentalismo auténtico y sano. Le necesita como las vitaminas. Su actividad, ciertamente, no padecerá como consecuencia de los sentimientos.

Con 37, 44, 49, 52, 56 puntos

Serio y enterado, con dominio de sí mismo, comedido: Así le conocen. Sin embargo, en realidad quisiera ser otra cosa. Con el pensamiento hace jugadas a los demás y flirtea. Y realmente debiera hacer estas cosas alguna vez. ¿Qué le parece una pequeña aventura encantadora? Pero debe ser algo que no cause daño a nadie y en lo que pueda pensar después con agrado.

Con 34, 36, 39, 42, 47 y 55 puntos

Optimista y de pronto deprimido; ansioso de trabajar y al poco tiempo perezoso: así le conocen los demás y eso es usted en realidad. ¿Qué hemos de decir en contra? Nada. Pues nadie puede estar siempre alegre y afanoso. Cambia usted de ánimo según lo exigen las circunstancias: es usted enteramente normal. No cabe pensar en que no consiga nada en la vida.

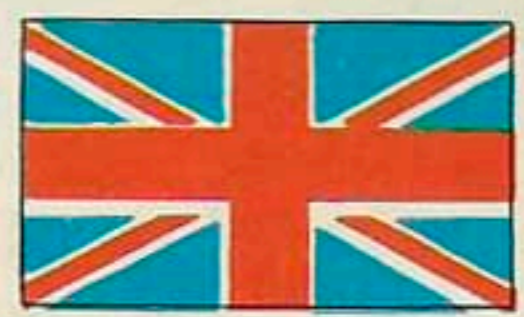
Con 35, 38, 45, 48 y 54 puntos

Difícil e impenetrable, fácilmente irritable y susceptible como una mimosa delicada: esto leeríamos en las calificaciones de su vida si se dieran esa clase de notas. Pero el maestro se habría confundido al escribirlo. Su modo de ser es sencillo, sano y claro. Sus nervios funcionan como los de una pantera dentro del propio terreno. Simplemente, usted se ajusta y se adapta a su ambiente lleno de nerviosismo. Y lo logra usted de modo completo.

Con 32, 41, 46, 51 y 57 puntos

Modesto, reservado, siempre con alguna preocupación: así le juzgan el jefe, el vecino o sus buenos amigos. Pero cuando está a solas, entonces desaparece de usted toda debilidad. Es enérgico, lleno de nuevos proyectos y sabe hallarse a la altura de cualquier trabajo. ¡No es esto ninguna ilusión! Es usted un hombre de acción, al que el mundo le pertenece.

 LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82



T. FRANCIS

INGLATERRA



Es un delantero de los de rompe y rasga, golea y nunca rehúye el choque.



Sobrio, frío, no perdona...

El león inglés vuelve a rugir

Trevor Francis encarna las características elementales de todo buen goleador. Ni demasiado alto, ni demasiado ágil, ni demasiado espectacular. La sobriedad y la frialdad son las mejores armas de todo delantero con visión de gol y nuestro mundialista de esta semana es tan frío como sobrio. Y además no perdona.

Es capaz de crear problemas a cualquier defensa, y en los últimos tiempos está recobrando su antigua forma y, por tanto, su olfato de gol. Sin embargo, aún no ha podido olvidar el amargo trago que para él supuso la pasada temporada donde, nada más fichar por el Manchester City, sufrió una gravísima y dolorosa lesión, nada menos que en talón de Aquiles. Vamos, que el guerrero fue herido en el sitio más insospechado, como diría Homero.

Trevor Francis vuelve ahora a subir como la espuma, y aunque lógicamente todavía no está al ciento por ciento su concurso en la selección de Ron Greenwood se antoja imprescindible. Las características del fútbol inglés (fuerza, coraje y empuje) son también las de este hombre acostumbrado a batallar con los zagueros contrarios.

Con un fuera de serie como Keegan sirviendo balones y otro elemento como Paul Mariner en el eje del ataque, la delantera de los «pross» se antoja como una de las más fuertes del Mundial-82. Aunque, claro, de los ingleses ya nadie se puede fiar después de que han estado ausentes del evento mundialista desde que lo ganaron en el 66. De todas formas, parece que vienen con ganas, y no sería extraño que Francis colocase su nombre en la lista de máximos goleadores. Es su trabajo y lo hace bien.

Javier RIVERA

NOMBRE: Trevor Francis.

NACIO: 8-III-55 en Nottingham.

ESTATURA: 1,78.

PESO: 73 kilos.

DEMARCACIÓN: Extremo izquierdo o delantero centro.

SU PUNTO FUERTE: Goleador nato.

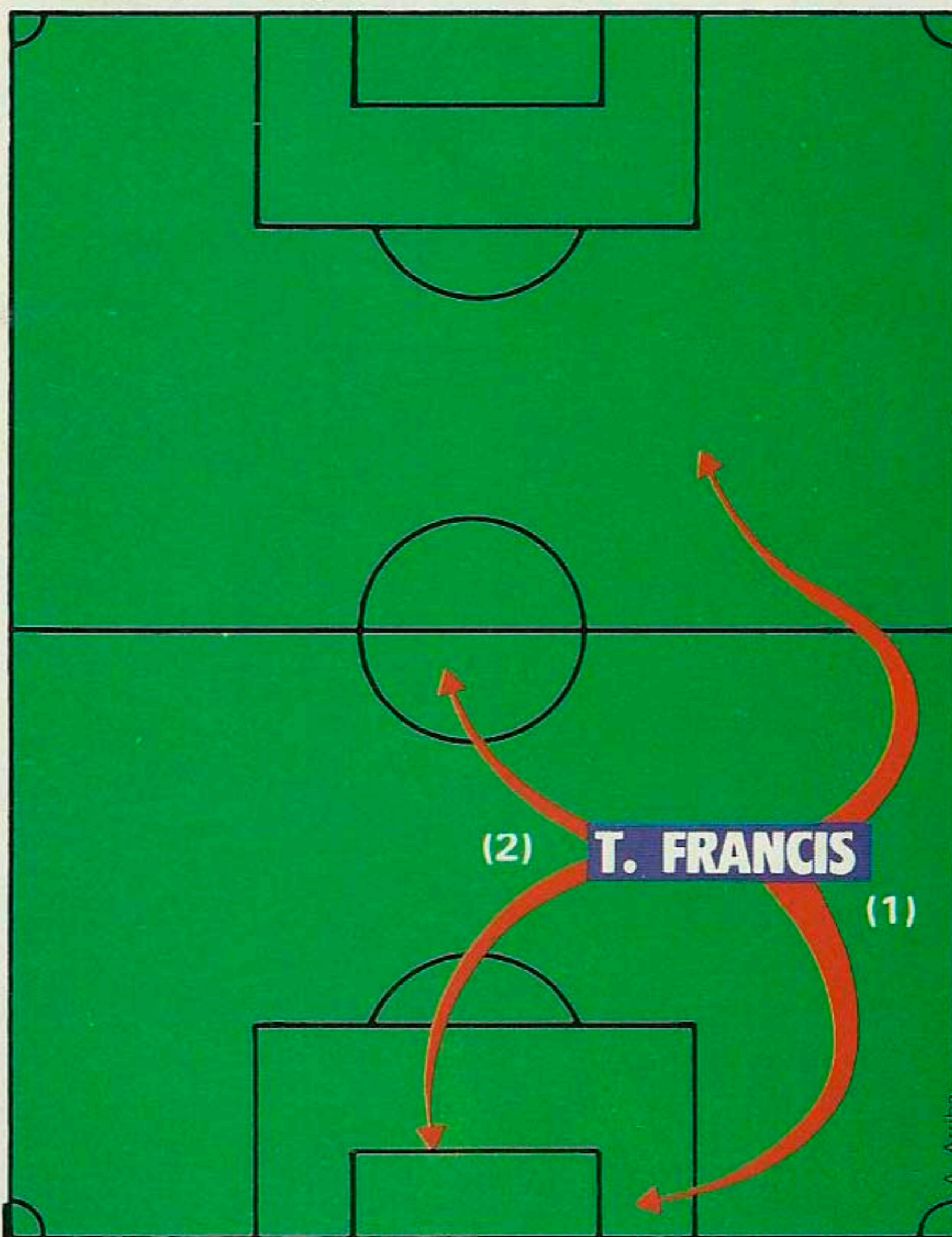
SU DEFECTO: Ultimamente atravesó una racha de lesiones, por lo que todavía no ha logrado una puesta a punto total.

EQUIPOS: Nottingham Forest y Manchester City.

VECES INTERNACIONAL: 25 con la selección A.

TÍTULOS: Con el Nottingham consiguió dos Copas de Europa consecutivas (temporadas 78-79 y 79-80), tres Ligas y una Copa de la Liga.

COTIZACIÓN ESTIMADA: El Barcelona quiso ficharle el pasado verano. El precio de entonces sigue siendo el de ahora: 120 millones de pesetas.



(1) Cuando juega por la banda izquierda no pierde el tiempo con excesivas filigranas. Sabe actuar como extremo nato, aunque no es su fuerte. Aun así, centra a la perfección y sabe también buscar el penalty. También dispara con bastante eficacia desde el lateral.

(2) Sus condiciones le convierten en un delantero centro válido, de los de rompe y rasga. Cuando Mariner no actúa en esta demarcación, él es el encargado de ocupar el eje del ataque, aunque muy a su manera, quedándose incluso como media punta y pisando el área con tanta decisión como rapidez.



Resumen de lo publicado

En San Juan de Acre los cristianos zarpan hacia España para llevar el cáliz. Una nave árabe en complot con sir Mordred les sigue para apoderarse del tesoro, pero se encuentr

ALGO MÁS TARDE... VAMOS A TENER TORMENTA, UNA FUERTE TORMENTA... PREPARATE A RECOGER TODAS LAS VELAS. ¡NO QUISIERA QUEDARME SIN MASTIL!

¡ME HA MANDADO LLAMAR, CAPITÁN?

CAPITÁN... DOS NAVES NOS VIENEN SIGUIENDO... ¿LO HAS NOTADO?

SI, GOLIATH... UNA DE ELLAS DEBE DE PERTENECER A NUESTROS AMIGOS DE ANOCHE... LA OTRA, EL DRAKKAR, ME INTRIGA... ¡RARAS VECES SE ALIAN LOS SAJONES CON LOS AFRICANOS! SI, COMO SUSPECHO, VAN LAS DOS POR SEPARADO EN NUESTRA CAZA, NO OLVIDES QUE LOS LOBOS HAMBRIENTOS TRAS UNA MISMA PRESA, SUELEN LUCHAR A MUERTE ENTRE SI...

¡NO SE EQUIVOCA EL CAPITAN TRUENO! EN AQUELLOS INSTANTES...

¡NO CABE DUDA! ¡ESE PERRO DE AL KATHARA HA OLFATEADO EL BOTIN! ¿VAS A PERMITIR QUE NOS ESTROPEE EL JUEGO, RAGNAR?

¡NO, POR ODIN! ¡¡ZAFARRANCHO DE COMBATE!

¡NO PODREMOS CON ELLOS!

¡CALLA, COBARDE! ¡MAZ QUE SACRIFIQUEN A THOR Y ODIN, NUESTROS DIOSES, UNO DE LOS CARNEROS DE LA SENTINA...! ¡Y QUE SE PONGA PROA INMEDIATAMENTE A LA NAVE!

¡ASI, LA NAVE VIKINGA VIRA A BSBORY Y SE LANZA HACIA EL BARCO DE AL KATHARA COMO UN HALCON SOBRE UN MOCHUJUELO!

¡ESE DRAKKAR VIENE CONTRA NOSOTROS! ¡EL INGLÉS HA DEBIDO ALIARSE A LOS PERROS VIKINGOS! ¡¡ZAFARRANCHO DE COMBATE!!

¡MIRAD PRONTO O NOS ABORDAN! PERO, ¿QUÉ OS PASA, CANALLAS?

¡DIRO, REMEROS! ¡NO PODEMOS PERDER FUERZAS EN UN ABORDAJE! ¡MAY QUE HUNDIR A ESOS MACACOS!

¡AAAG! ¡OBLIGALES A VIRAR YUSSUF!

¡OS VOYA DESOLLAR! ¡AAAH!

¡TÚ YA NO OBLIGARAS A NADIE, MISERABLE!

¡ES UNA OPORTUNIDAD MUY BUENA PARA QUE LA DESPRECIEMOS, AL KATHARA! DURANTE AÑOS HEMOS VIVIDO BAJO EL LATIGO DE TU VERDUGO, ESPERANDO EL MOMENTO DE CALISAR TU RUINA... ¡AHORA, MORIRAS!

¡NO! ¡TENGO MIEDO!

¡BRAAAAAM!

¡ASI, AL KATHARA, REY DEL HANPA Y MERCADER DE LA MUERTE, ENCUENTRA EL FIN QUE AGUARDA A TODO MALVADO!

¡JA, JA! RECOGEDA LOS REMEROS SUPERVIVIENTES, QUE HAN HECHO MÁS FÁCIL MI VICTORIA... ¡ESA GENTE MERECE UNA BUENA RECOMPENSA! ¡JA, JA! ¡POCO LES HA AYUDADO SU DIOS, LOGBRODT!

¡CALLA, RAGNAR! ¡NO DIGAS ESO!

YO... YO... NO QUERIA DE CIRLO...

¡IMBÉCILES! ¡DEJAOS YA DE TONTERIAS Y ATAQUEMOS DE UNA VEZ AL CAPITAN TRUENO!

¡ARDO EN DESEOS DE TENER ENTRE MIS MANOS EL MARAVILLOSO CALIZ!

ENTRE TANTO EN EL 'ALBATROS'...

NO SERIA DE BUENOS CABALLEROS ATACARLES AHORA QUE ESTAN RECOGIENDO A ESOS NAUFRAGOS... ¡PERO, POR SANTIAGO, QUE ESTOY DESEANDO ENTRAR EN ACCION!

NO ME ATREVO A ATACAR AHORA, INGLÉS... ¡MIRA COMO SE ENCRESPAN LAS OLAS! ¡HEMOS IRRITADO A ESE DIOS!

¿ES QUE THOR Y ODIN NO PUEDEN VENCER AL DIOS DE LOS ÁRABES, RAGNAR? ¡ACÉRCATE A LA NAVE DE ESE CAPITÁN TRUENO Y HAZLE ARRIAR SU BANDERA EN HONOR A TUS DIOSES!

CEDIENDO A LAS PÉRFIDAS SUGERIONES DE AQUEL TRAIADOR, RAGNAR HACE QUE EL DRAKKAR SE APROXIME AL "ALBATROS" A TRAVÉS DE UN MAR CADA VEZ MÁS BRAVIO Y BAJO UN CIELO CADA VEZ MÁS TENEBROSO...

¿A DÓNDE VAS, SIGRID? ¡VUELVE A LA CÁMARA! ¡TU PADRE NO TE QUIERE VER SOBRE EL PUENTE!

¡CRISTIANOS!... ¡PRESTADME OÍDO!

¡HUMILLAD VUESTRA BANDERA EN HONOR DE THOR Y ODIN! ¡HUMILLADLA Y PROMETO RECOBEROS A BORDO CUANDO HAYA HUNDIDO VUESTRO CASCARÓN!

ME HABIAN HABLAO DE VUESTRA BELLEZA, SIGRID, PERO...

¡SILENCIO! ¡LA HIJA DE RAGNAR NO HABLA CON TRAIADORES!

¿HUMILLAR LA BANDERA DE LA CRUZ ANTE DOS ÍDOLOS? OYE BIEN MI CONTESTACION, NORMANDO... ¡ZAFARRANCHO DE COMBATE!

¡CON UN RUGIDO DE FERA AIRADA, RAGNAR ORDENA EL HUNDIMIENTO DEL "ALBATROS"! LOS MÚSCULOS DE LOS REMEROS NORMANDOS...

...SE PONEN EN TENSION, LANZANDO AL DRAKKAR HACIA ADELANTE...

¡HAY QUE REMAR MÁS FUERTE! LAS OLAS LO HAN COLOCADO EN VENTAJOSA POSICIÓN... ¡REMAD! ¡REMAD, O NOS PARTE POR LA MITAD!

¡DIOS MIO! ¡VA A HUNDIRNOS!

¡SILENCIO ESA VOZ! ¡VAMOS A PASAR! ¡REMAD, COMPAÑEROS!

¡PÁSAMOS!

¡MALDKION! ¡HEMOS FALLADO EL GOLPE!

¡ALTO LOS REMEROS! ¡ATRAS! ¡DÉMOSE UNA BUENA DOSIS DE SU PROPIA MEDICINA!

¡VOY A BUSCAR MI HACHA DE ABORDAJE!

¡ESE LOCO SE NOS ECHA ENCIMA!

¡QUE THOR Y ODIN NOS PROTEJAN!

¡BRAAAM!

¡ATENCIÓN, REMEROS, MANIOBRA DE ABORDAJE!... ¡LANZAD LOS GANCHOS Y PREPARAD LOS GARFÍOS!... ¿FUÉ CRISPIN A CUMPLIR MI ENCARGO, GOLIATH?

ABAJO ESTÁ, CAPITÁN... ¡Y MUY ORGULLOSO!



¡ADELANTE, COMPAÑEROS!
¡LOS NORMANDOS YA SON
NUESTROS!



MIENTRAS TANTO, EN LAS ENTRAÑAS
DEL "ALBATROS":
¡EL CÁLIZ SAGRADO! ¡QUÉ HERMOSO
ES! EL CAPITÁN ME HA DADO ORDEN
DE DEFENDERLO HASTA EL FIN, SI ESOS
BARBAROS SE APODERAN DEL "ALBA-
TROS" Y DE ARROJARLO AL MAR, SI
FUERA NECESARIO, ANTES DE QUE
CAIGA EN MANOS EXTRAÑAS! ¡ASI
LO HARÉ! PERO CREO QUE ESTO ES
UNA TRETA DEL CAPITÁN
PARA ALEJARME DEL
COMBATE!



¡TLUYA ES LA CULPA DE ÉSTO, INGLÉS! ¡HAS
DESAFIADO A LOS DIOSES!... TENEMOS UNA VIA
DE AGUA Y NOS HUNDIMOS...
¡PERO TE JURO QUE...!
¡RAGNAR! ¡PEN-
SEMOS EN ARROJAR
DEL DRAKKAR A LOS
CRISTIANOS!



¿DONDE ESTÁ EL CAPI-
TÁN DE ESTE BARCO?
¡LO RETO!

¡AQUI ESTOY!



EL CAPITÁN TRUENO SE ABRE PASO RA-
PIDAMENTE...
¡POR LAS FLURIAS!
¡ES UN GUERRERO PO-
DEROSO!



¿EH? ¡UN
INGLÉS!
SI, CAPITÁN... ¡PERO NO
ESTÁ CONTIGO! ¡UUF!
¡FALLÉ EL GOLPE!



¡ME GUSTARIA LUCHAR CONTIGO,
NORMANDO, PERO AHORA SIEN-
TO CURIOSIDAD...



... POR SABER QUIÉN ES ESTE
"CABALLERO" CRUZADO!
¡AAAAAG!



TE VI LUCHAR EN SAN JUAN DE ACRE,
CON RICARDO, ESPAÑOL... ¡MUY BRAVO!
PERO YO NO SOY UN ENFERMO COMIDO
POR LA MALARIA, COMO RICARDO PLAN-
TAGENE-
TE...
¿EH? ¡ESA
VOZ...!



FIJÁOS, SIR BLACK.
A SIR MORDRED LE
TIEMBLAN LAS
MANOS...
¡JO, JO, JO!

COMO UN RELÁMPAGO, CRU-
ZA POR EL CEREBRO DEL CA-
PITÁN TRUENO, EL RECUER-
DO DE UNA ESCENA NO MUY
LEJANA...



¡AHORA LO COMPRENDO TODO!...
¡QUIERES EL CÁLIZ! ¡HASTA SE
QUIÉN ERES, A PESAR DE
ESA CAPUCHA!
¿DE VERAS,
CAPITÁN?



¡EL BRITÁNICO HA CONTADO CON LA
SORPRESA DEL CAPITÁN, QUE, DESPRE-
VENIDO, BAJA POR UN MOMENTO SU
INEXPLUGABLE GUARDIA!
¿ESTÁS SE-
GURO?
¡NO!

Diario 16

HACIA EL MUNDIAL 82

Superposters de equipos y jugadores.
Sepa quiénes son los mundialistas.
Presentamos las 24 selecciones, una a una.
Tenga nuestras guías a mano para seguir las retransmisiones.

Entre en nuestra peña quinielística.
Venga con nosotros a los partidos decisivos y a la final.
Estaremos en todas las sedes.
Y las estrellas de nuestro fútbol escribirán para usted.



Ya es Primavera en todas nuestras Plantas.



En la Planta de la Mujer, ya se siente la Primavera.

Una Primavera natural. En tejidos y colores inspirados en la misma naturaleza. En la elegancia de las formas sencillas. En unos diseños, tan femeninos como la misma Primavera.

Venga a ver la moda más variada del año.

YA ES PRIMAVERA EN..

El Corte Inglés

¡VEA EL FORD ESCORT!



CAMPAÑA
FAMILIARIZACION
FORD

...SE QUEDARA CON EL.

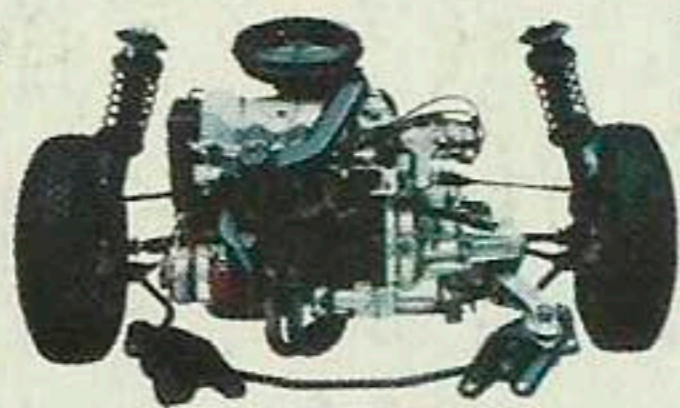
Véalo. Tan impecablemente diseñado que ha merecido el premio al diseño en Inglaterra, aerodinámico, ¡distinguido!

Véalo. Estudiado para disfrutar conduciendo, kilómetro a kilómetro. Hecho de tal manera que es el coche más premiado de Europa y ahora, mejor coche del año en España.

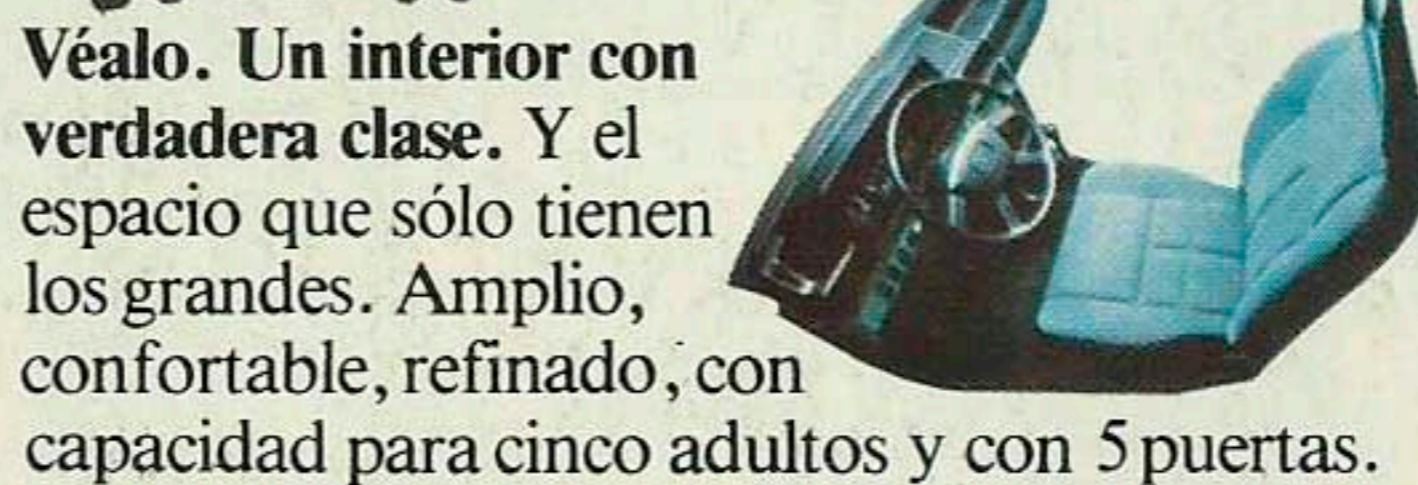
Véalo y elija.

Motor 1,1: Incansable, eficaz, sobrio. Alto en rendimiento y bajo en consumo.

Motores 1,3 y 1,6: (CVH). Una revolución técnica. Aceleración impresionante, fiabilidad total.



Véalo. Da seguridad. Tracción delantera, suspensión independiente, estabilidad a toda prueba.



Véalo. Un interior con verdadera clase. Y el espacio que sólo tienen los grandes. Amplio, confortable, refinado, con capacidad para cinco adultos y con 5 puertas.
Véalo. Desde 564.100 Ptas. F.F. Véalo... en su Concesionario Ford: y Pruébalo. Nos dará la razón... y saldrá ganando.

**FORD ESCORT. VEALO.
...SE QUEDARA CON EL.**



Cuadro de Prestaciones	Escort L Escort GL	Escort L Escort GL Escort Ghia	Escort GL Escort Ghia
Cilindrada (c.c.)	1.117 c.c.	1.296 c.c.	1.597 c.c.
Potencia (CV DIN)	55 CV	69 CV	79 CV
Velocidad máxima	145 Km/h.	157 Km/h.	167 Km/h.
Consumo a 90 Km/h.	5,7 litros	6,0 litros	6,4 litros
Aceleración 0 a 100 Km/h.	15,8 seg.	12,8 seg.	11,0 seg.



**FORD ESCORT 82,
AHORA EL MEJOR COCHE DEL AÑO
EN ESPAÑA.**

FORD ESCORT

